

causa y

AÑO 1 - Nº 5 - PRECIO: Argentina

\$ 2,50

EE.UU.: Dólares 0,30

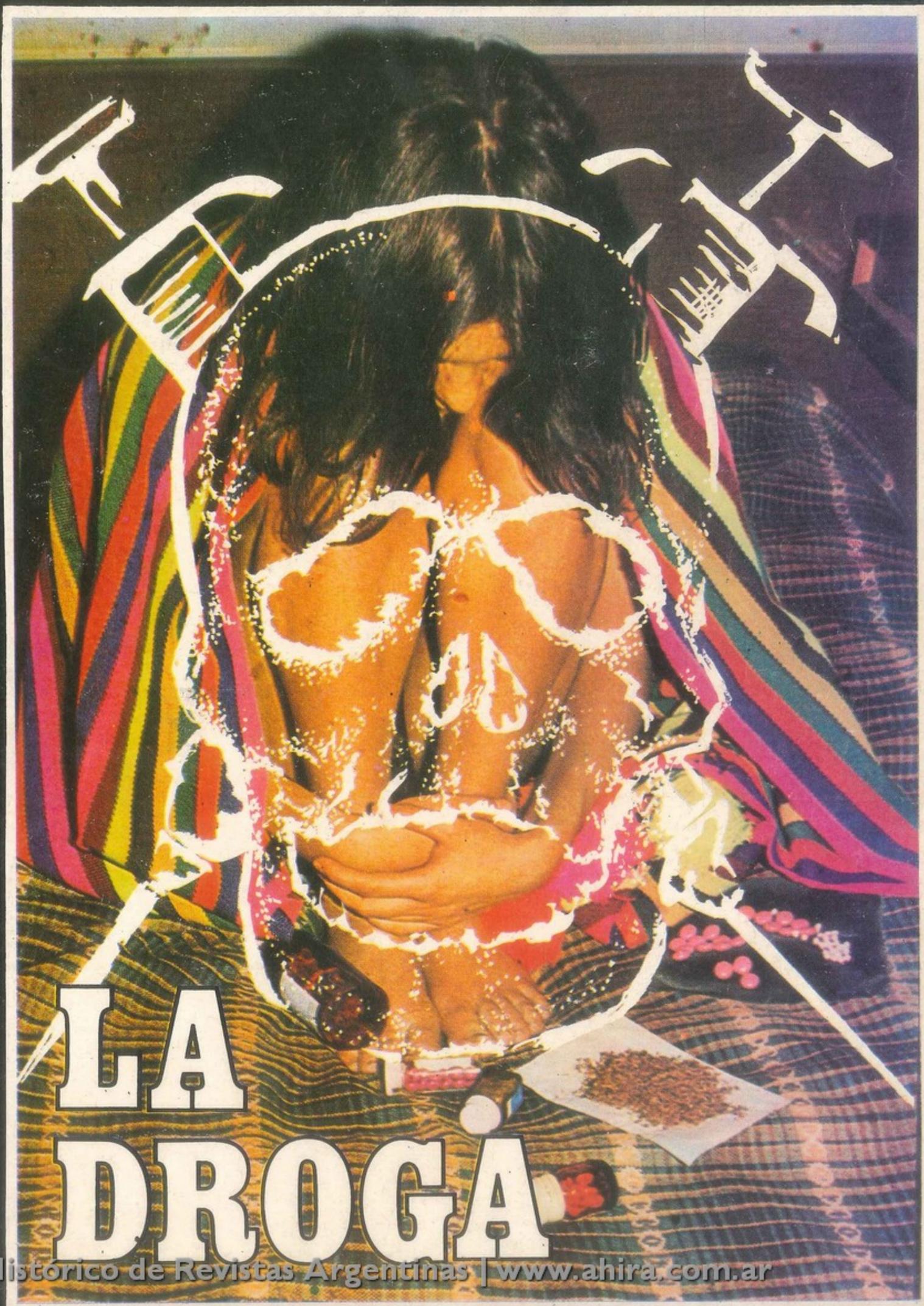
DELITO

LA VENTA
DE BEBES

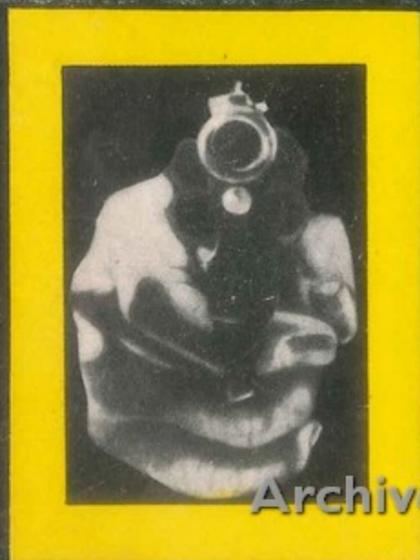
•
EL FIN
DE LA
PESADA

•
BONNIE
& CLYDE
NO HAN
MUERTO

•
MAS SOBRE
EL ASALTO
AL TREN
POSTAL



LA DROGA



Para usted...

que no pudo ir a la

UNIVERSIDAD

esta si que es una gran noticia

Estudie en su casa por nuestro nuevo y moderno Método de Enseñanza Progresiva ideal para quienes no pueden o no desean estar sujetos a horarios.

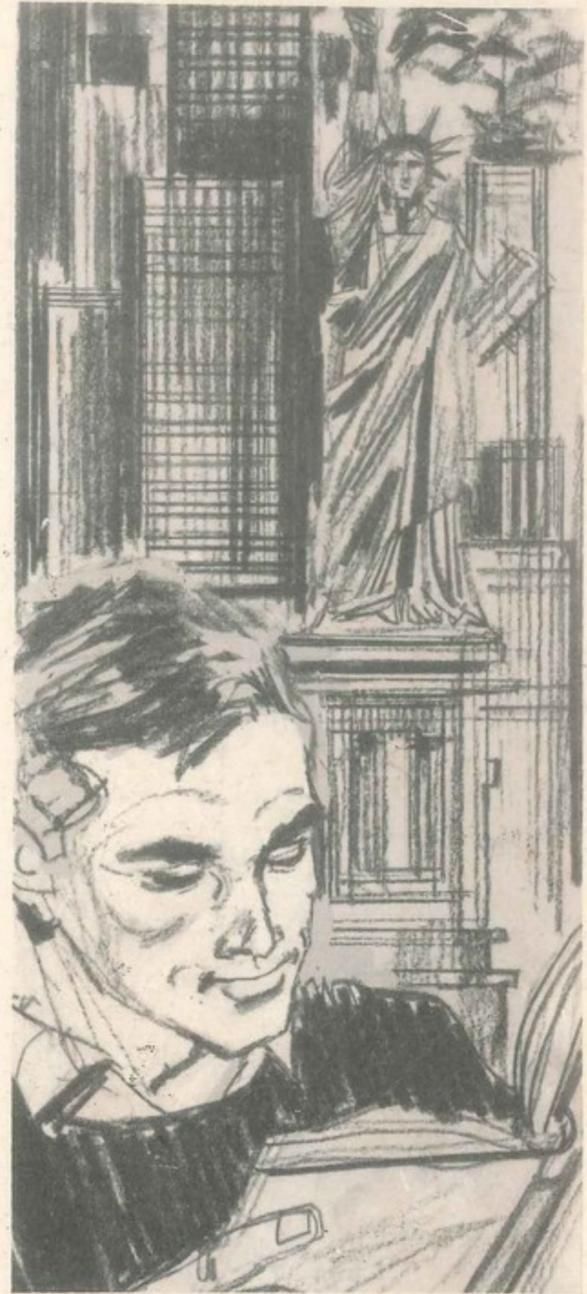
Nuestros cursos que involucran lo más avanzado de la Técnica Mundial y se dictan por el reconocido método de CATEDRA A DISTANCIA, harán de Ud. rápidamente un profesional de prestigio.

Ponemos a su alcance todas las ramas de la Ingeniería Tecnológica y de las Ciencias Empresarias modernas.

La enseñanza que impartimos abarca todos los niveles, desde empleados y obreros especializados a técnicos, ejecutivos y Tecnólogos

Nuestros textos, claros y exactos le permitirán especializarse rápidamente y obtener su Diploma.

Reconocemos los Estudios realizados en otras Instituciones del país y del Extranjero. CONSULTENOS.



ALAMA

INSTITUTO SUPERIOR de TECNOLOGIA y CIENCIAS

PRIMERA INSTITUCION DE SU TIPO FUNDADA EN SUDAMERICA

PASTEUR 377 - piso 3º, Buenos Aires - Argentina

- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA INDUSTRIAL
- REFRIGERACION Y AIRE ACONDICIONADO
- VENTAS
- BASICO DE MATEMATICAS
- DIBUJO LINEAL
- DIBUJO MECANICO
- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA DE CONSTRUCCIONES
- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA MECANICA
- INGLES (CON DISCOS)
- TECNICO EN RADIO Y TELEVISION
- ARQUITECTURA

- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA ELECTRICA
- ADMINISTRACION DE PEQUEÑOS NEGOCIOS
- DIRECCION DE EMPRESAS
- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA QUIMICA
- TECNICO MECANICO
- TECNICO ELECTRICISTA
- TECNICO MECANICO AUTOMOTRIZ
- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA AUTOMOTRIZ
- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA ELECTRONICA
- MANTENIMIENTO DE FABRICA
- TECNOLOGIA DE LA INGENIERIA MUNICIPAL

Marque con una cruz el curso de su interés y envíe HOY MISMO este cupón

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En este número

HISTORIA DE UNA EMOCION VIOLENTA

Córdoba vivió otro suceso criminológico sensacional. La relación sexual entre dos hombres, terminó con la desesperación de uno, que pisó a otro varias veces con un automóvil. Al final del proceso, absuelto Pág. 4

EL ABUELO DE LAS DROGAS SE LLAMA OPIO

La primera de la serie de notas preparadas sobre las drogas y la toxicomanía en todo el mundo. Hoy personaje principal es el opio, a través de sus misterios y sus trágicas maravillas Pág. 6

PESADA: UNA EPOCA VIOLENTA

(II Nota)
Desfile póstumo para muchos de los que sembraron el terror en Buenos Aires y sus alrededores, de la mano de sus máximos directores: El Lacho Pardo, Los Locos Prieto, Francois, José María Hidalgo, Manuel Nievas y el Rey del Boleto, Villarino Pág. 14

LA VENTA DE BEBES

El dolor de muchas madres a las que se dice, friamente que su hijo ha muerto al nacer, impotentes frente al delito consumado muchas veces para que otra mujer se sienta artificialmente madre Pág. 22

"UN MILLON DE LIBRAS LLEGA A MI CASA"

(II Parte)
La verdadera historia del famoso asalto y robo del tren postal de Glasgow, tal como fuera relatada por Brian Field, el "cerebro" de la trama ... Pág. 26

RADIOGRAFIA DE UNA...

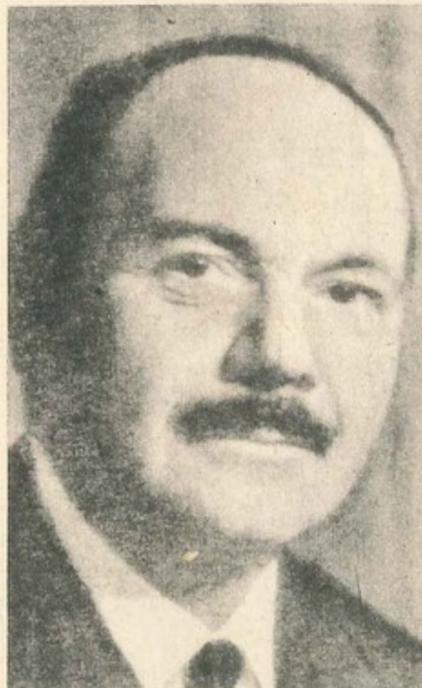
Pedro Adolfo Luna, en su lunfardo con sabor policial, hace una auténtica radiografía de la prostituta, o como el porteño la denominó, la "yiranta" Pág. 34

BONNIE & CLYDE NO HAN MUERTO

Más allá de la realidad y del cine, los que acompañaron a la terrible pareja de pistoleros, viven o vivieron hasta ayer como cualquiera, con sus trabajos, sin que nadie sospeche el pasado de estos cuatro viejos grandes criminales Pág. 40

UN ARMA PARA AMAR

La famosa fábrica Mauserwerke, su Máuser Parabellum, y su Luger, la pistola que popularizó la Gestapo en la Segunda Guerra Mundial Pág. 46



EL ACIAGO 10 DE ABRIL

EL día más aciago de nuestras jornadas y de nuestra patria, tiene una fecha que no sufrirá alteraciones mañana, en la historia: el 10 de abril de 1972. Con dos asesinatos crueles, empezó ese día, ese lunes y en consecuencia esa semana, y subrayó esta época política y delictivamente violenta, asesina, comprometida sólo con la traición y la oscuridad, de que estos hechos están rodeados, desde que las intenciones ciudadanas parecen descansar sólo en el cañón de un revólver o de una ametralladora. A las 9.40, de este aciago día en Rosario, en una operación rápida, comandada por el feroz silencio que se impondría definitivamente a un hombre, a un demócrata, el general Juan Carlos Sánchez quien cayó abatido por dos decenas de balas. Todos los sensatos pensaron en un desastre político, en un caos posible, porque caía ahora un general de la Nación que dedicó los últimos tiempos a combatir de frente a quienes lo mataron por la espalda. Dos horas y media después, en un chalet de Villa Lugano, el Dr. Oberdan Guillermo Sallustro, tras un confuso cautiverio que conmocionó a todo el mundo a través de su familia y de la empresa que representaba, Fiat Concord, también cerró los ojos definitivamente por dos balazos disparados de manos de quienes parecen creer que los problemas de la política deben tratarse con prescindencia de los principios básicos de la moral.

Estamos frente a una época en que todos deben definirse, absolutamente todos, pero ideológicamente, conceptualmente, sin delincuencia material ni espiritual. Las definiciones pueden admitirse; la violencia, no. Acaso ¿no convendría releer —o leer por primera vez— las páginas sangrientas de los países que cayeron en el régimen imperante de la violencia permanente —incluyendo la represión— después de huir de una democracia que debía haber sido fortificada antes que aniquilada? Muchos parecen reclamar una guerra civil como solución. Pero olvidan cuántas guerras civiles inútiles guarda la historia del mundo, tan inútiles como fueron los asesinatos

de Juan Carlos Sánchez y Oberdan Guillermo Sallustro

HISTORIA DE UNA EMOCION VIOLENTA

EL 14 de noviembre pasado, en horas de la madrugada, uno de los llamados "amores imposibles" quedó trunco. Juan Carlos Velázquez, de 22 años, fue encontrado en un baldío del barrio Matienzo, en las cercanías de la ciudad de Córdoba, horriblemente desfigurado por múltiples lesiones. Su muerte, aparentemente, había sido cau-

sada por un accidente, ya que cerca del cadáver la policía encontró huellas de un automóvil.

Poco tiempo después se supo que Velázquez había sido muerto por su mejor amigo, Raúl Oscar Albano, de 18 años, quien para cometer el vandálico crimen atropelló a su víctima con un automóvil Dodge modelo 40, y luego pasó el

vehículo varias veces por sobre el cuerpo hasta que comprobó que su "amiga" estaba sin vida.

El muerto, hasta entonces cabo de Aeronáutica, era un homosexual de muy fuerte carácter, que ejercía sobre Albano un verdadero dominio desde hacía varios años.

Albano fue detenido horas después del hecho en un baile y su primera declaración fue que mató a Velázquez "porque éste lo tenía cansado, ya que lo celaba y no lo dejaba tener novia".

Al declarar ante el juez de Instrucción de Primera Nominación, doctor Felipe Romano, el acusado manifestó que Velázquez lo amenazaba para que prosiguiera esa corrupta relación que anteriormente los había vinculado, pero que ya no estaba dispuesto a seguir tolerando. En presencia de sus defensores, los letrados Carlos Hairabedián y Octavio Cortez Olmedo, y en sede judicial, Albano dijo algo que serviría de manera fundamental para evaluar su situación anímica en el momento del crimen y las motivaciones que lo llevaron a obrar en contra de su amigo: "Quería ser hombre plenamente". Esta frase fue la base de la defensa y contribuyó al desenlace judicial.

En primera instancia, el juez Felipe Romano, procesó al imputado por el homicidio simple, e hizo incapié en las contradicciones del imputado, al presentarse en un primer momento como actuando en legítima defensa frente a la agresión que creyó advertir en la víctima, y después como obrando culpablemente al realizar una mala maniobra y asustarse, y, finalmente, como que lo hizo emocionado violentamente al ser víctima una vez más de las depravadas exigencias del occiso, tras una violenta disputa suscitada como consecuencia de la negativa a una nueva relación. Sobre este particular el juez

Albano, en una actitud pensativa. ¿Recordará los impulsos que lo llevaron a cometer el asesinato?





Aquí, rodeado por el equipo de abogados que tiene a su cargo la defensa.

destacó que esas manifestaciones eran inverosímiles y que el prevenido, al esforzarse en aparecer como víctima de exigencias sexuales anormales, pretendía atenuar la responsabilidad de un accionar doloso. A esto contribuyó que sólo un testigo afirmó que Velázquez era homosexual. Por otra parte, el magistrado valoró los elementos de convicción de los cuales se desprendía que Velázquez acosaba permanentemente al imputado y que en ciertas oportunidades ambos llegaron a golpearse duramente. Agregó el Dr. Romano que Albano no actuó con alevosía, ni tampoco en una acción solapada, sino que todo resultó de un impulso espontáneo.

Los defensores, Carlos Hairabedián —intervino en el sonado caso Srur— y Octavio Cortez Olmedo, apelaron al Tribunal de Alzada basándose en la declaración de los hechos relatada por Albano y en su repetido "para ser plenamente hombre".

El diario "Tribunales", de la ciudad de Córdoba, reprodujo la última noche de la anormal pareja: "El 14 de noviembre aquél, Albano y su amigo, se separaron de otros compañeros y se dirigieron en el coche que manejaba Albano a la Escuela de Aviación. Después volvieron a la ruta 20, rumbo al centro de la ciudad. En el trayecto mantuvieron una violenta discusión, como que en determinado momento Velázquez tomó de los cabellos a Albano, con tal rigor que arrancó

algunos, y éste replicó con un golpe de puño que hizo sangrar la nariz de aquél. Llegaron así al baldío del barrio Matienzo. El amigo descendió para que el imputado lo accediera carnalmente. Albano, en vez de ello, puso en movimiento el automóvil y embistió a la víctima, y luego la pisó reiteradamente.

Albano, tal como lo hemos referido, dijo al juez que había decidido poner fin a esta equívoca relación, destacando que desde que el occiso advirtió esto lo maltrataba y lo hostilizaba públicamente. Agregó Albano, que tenía miedo de su amigo, y que lo atropelló en un estado de desesperación, llorando y sin saber si lo hacía por temor o por rabia".

En la presentación de "agravio" por parte de los defensores ante el Tribunal de Apelación, destacaron que había quedado demostrado que entre el prevenido y su víctima habían existido desde hace mucho tiempo relaciones sexuales aberrantes que Albano trataba de suprimir. Esa situación de desagrado originada por la persecución de la víctima turbó el ánimo y la voluntad del imputado, hasta quitarle la vida ante la reiteración. En síntesis, los abogados Hairabedián y Cortez Olmedo, solicitaron a la Cámara se modificara la calificación de homicidio simple, por la de homicidio en estado de emoción violenta.

El alto Tribunal integrado por los doctores Moreno, Fiesta y Joubin, dicen en las consideraciones de su

fallo absolutorio: "Las aseveraciones del prevenido no están desvirtuadas. Nadie más que él conoce los entretelones de aquellas relaciones anormales y las huellas que las mismas fueron dejando en su espíritu. Si se tiene en cuenta la edad que tenía cuando aquéllas se iniciaron, el ponerse de novio, después con una mujer, resulta fácilmente aceptable que al conocer a ésta, aquellas relaciones produjeran asco y quisiera no tenerlas más".

"No obstante ello —continúa la Cámara— Velázquez insistía en las mismas, ya sea con amenazas o haciéndolas efectivas con castigos, de lo que resulta un ejemplo su afirmación de haberse tenido que hospitalizar en una oportunidad, y la presencia de cabellos suyos en el automóvil, lo que evidencia que hubo lucha o más bien una exigencia mediante fuerza en la noche del suceso. Esa situación lo llevó a la desesperación y a atropellar a su amigo con el automóvil, hasta darle muerte". Más adelante la resolución destaca "lo humillante" que debía resultar para Albano el recuerdo de esas relaciones, sobre todo cuando ya había decidido no tenerlas más "para ser hombre plenamente, explican fácilmente la turbación de su ánimo y hace excusable que la misma fuera violenta, ya que es aceptable que tales circunstancias le provocaron una ira intensa capaz de cegar el dominio sobre su voluntad". Recuerdase entonces que "la ira es la emoción propia del homicidio provocado y representa la emoción asténica por excelencia, en la cual desembocan las llamadas emociones asténicas, como la depresión dolorosa (humillación, desolación, envilecimiento, miedo). La ira ha sido consagrada como elemento atenuante de la emoción".

En base a estas consideraciones, el Tribunal de Apelación encuadró el obrar de Albano en la figura de homicidio en estado de emoción violenta.

Atento al fallo del Tribunal de Alzada, el Juez de Instrucción ordenó la excarcelación de Albano, solicitada por sus defensores al conocer el dictamen de la Cámara.

El viernes 8 del actual, Raúl Oscar Albano, estaba en libertad. Una nueva vida le espera ahora. Una vida limpia y recta, la que lo hará olvidar un "amor que nunca pudo ser" por otro real y auténtico. ♦

EL ABUELO DE LAS



Este es el comienzo del proceso del contrabando del opio. Un agricultor tailandés examina la paja de adormidera, de donde se extrae el opio, y luego entregará el cupo máximo que le fijaron las autoridades, pero se quedará con un remanente que él cuidará siempre que exista. Ese sobrante se comercializa en forma ilícita.

pirada en parte por los Estados Unidos, con el propósito de disminuir las consecuencias de un problema interno luchando en terreno ajeno donde se prepara lo que se traficará en el mundo, parece ganar adeptos, algunos de buena gana. Pero no es fácil lo que han propuesto muchos países. Mientras unos están legislando con un tono auténticamente moderno y real, frente al uso de las anfetaminas cuando no de L.S.D., heroína o marihuana, otros, que deberían ser los más severos en la represión, han encontrado en el comercio de las drogas la solución de todos sus problemas económicos. En unos países la palabra prohibida es "toxicómano", y en otros, en la fachada de algunos comercios aparecen carteles ofreciendo, con singular tipografía, marihuana o haschisch. Los artistas, los héroes de la guerra, legisladores y policías muchas veces están sumergidos en el consumo y contrabando de las drogas. La lucha es y será dura. Probablemente, sólo un tercio del mundo combatirá realmente el problema de las drogas. El resto, como hasta hoy, buscará pretextos y se escudará en un régimen político que tiraniza todo, hasta lo concerniente a las drogas.

CAUSA Y DELITO, a través de su equipo especializado, desde el presente número ofrece una serie de notas documentadas con el propósito de actualizar el

En las drogas busca el mundo contemporáneo descanso después de la fatiga, consuelo para sus males, energías para resistir en el esfuerzo. Las drogas se ofrecen al público consumidor en muy diversas formas. El indio de la altiplanicie boliviana mastica la hoja de coca para aplacar el hambre y dar fuerzas a sus piernas durante la marcha interminable por montes y valles respirando el aire fino y frío de la cordillera. En los Estados Unidos, el hombre de negocios recurre a las anfetaminas para combatir las depresiones, a los tranquilizantes para calmar la ansiedad, a un somnífero para conciliar el sueño. Para "ahuyentar el dragón", los trabajadores chinos del puerto de Hong Kong inhalan el vaho de una mezcla de heroína y barbitúricos calentada sobre una plancha de hojalata. Para amortiguar el dolor, aplacar el hambre, olvidar la sole-

dad, el hombre no parece haber encontrado, en el curso de la historia, otro remedio mejor que las drogas. Beber, fumar o simplemente tragar un comprimido son para muchas personas los atajos que conducen a la felicidad.

Los viejos hábitos no se pierden fácilmente. Sin embargo, las tendencias del consumo de drogas son análogas a las que predominan en la industria, y, de un modo, más general, en todos los aspectos de la vida social moderna: lo natural cede el paso a lo sintético, lo barato y basto a lo complejo y refinado.

El consumo de drogas es cada vez mayor. El mundo, aparentemente comienza a despabilarse ante millones de viejos drogadictos y muchos más millones de jóvenes que están pisando el umbral de este trágico problema. La lucha que en estos momentos se está llevando a efecto, ins-

Un niño, sin necesidad de esconderse, tuma su cigarrillo de opio. Años después, al atardecer se tira sobre el pasto a fumar sus primeras cinco o seis pipas diarias de opio. De viejo, con varias decenas de pipas diarias, pasa a ser el intoxicado personaje para uso turístico, o bien la curiosidad pública. Para los chinos tailandenses, por ejemplo, es común. Toda una vida consagrada al opio, la base de sus economías.



DROGAS SE LLAMA OPIO

panorama, con un criterio instructivo y en prevención al advenimiento de nuevos índices alarmantes de drogadicción, analizar, además, cada una de las drogas, sus efectos, consecuencias y tratamientos a través de toxicómanos y profesionales; señalar dónde se origina el contrabando que abrazará a todo el mundo; permitir que se conozcan problemas que algunos quieren ocultar en sus capas sociales para no ser testigos de un derrumbamiento que comenzó hace ya bastante tiempo. En fin, con la presente nota, cuyo tema central es el más anciano de los personajes de esta enmarañada novela, el opio, comienza el relato que, basado en la verdad, sólo tiene el propósito de que se haga ver con mayor claridad un problema que tiene un único itinerario: el de la muerte.

LA FAMOSA AMAPOLA

Linnacus no bautizó accidentalmente a la amapola del opio como "*papaver somniferum*", ya que se distingue de las demás amapolas por su propiedad única de provocar sueño. Hay muchas variedades de la planta sobre todo la de Islandia, la oriental y la amapola común, ésta inmortalizada en los campos de batalla de Flandes durante la primera guerra mundial. Algunas de ellas, incluyendo a la amapola de California, son plantas hortícolas vistosas y relativamente inofensivas, cultivadas por sus flores magníficas, y habitualmente efímeras. Pero la "*papaver somniferum*" no tiene nada de inofensiva. Se trata de una planta anual de 90 a 120 centímetros de altura, con hojas grises verdosas, flores blancas, rojas, rosadas o purpúreas, según la variedad, y una cápsula o vaina a través de cuyos poros aparecen las numerosas semillas.



La planta de adormidera, de la que se extrae el opio.

Por una alquimia extraordinaria de la naturaleza, la amapola del opio o adormidera tiene raíces y flores absolutamente inofensivas, mientras que sus semillas son tan seguras que, comúnmente, se echan en cilindros o tambores y el aceite que se extrae de ellas por compresión (el aceite de adormidera del comercio), se usa ampliamente para adulterar el aceite de oliva. Sólo en las vainas no maduras hay verdadero peligro, y su cuidado y reco-

lección ocupa a un ejército de hombres, mujeres y niños en Turquía, Asia Menor, Macedonia, Yugoslavia, Bulgaria, Irán, China y la India. De todos esos productos, el mejor y casi el único que se vende en los Estados Unidos es el opio de Turquía.

Es necesario mucho cuidado para recoger el opio. Deriva sólo del jugo lechoso coagulado y secado al aire libre de las vainas no maduras. La recolección de éstas ha variado muy poco desde la primera descripción del método, que apareció en un libro escrito hace mil novecientos años, aún cuando las propiedades narcóticas de la planta se conocían, por lo menos, desde catorce siglos antes. Unos cuantos días después de la caída de los pétalos, las vainas verdosas y no maduras son cortadas cuidadosamente con una cuchilla muy afilada y de varias hojas, pero no a suficiente profundidad como para cortar la parte interna de la cápsula. De ese corte exuda, especialmente con tiempo cálido, un jugo lechoso que se coagula en aproximadamente 24 horas. Luego se raspa cuidadosamente, y después de limpiar el producto, se convierte en opio comercial, que es gomoso y oscuro. Las importaciones autorizadas, en los Estados Unidos, por ejemplo, no son nunca superiores a las 350.000 libras (158.900 kilogramos) anuales, que se utilizan íntegramente para extraer sus alcaloides.

La adulteración de ese producto gomoso es tan fácil que entre los cultivadores medio salvajes de la adormidera, en Anatolia, donde se produce el opio turco más fino, con frecuencia incluyen en la mezcla arena, cenizas, piedrecitas, plomo, hierro y semillas molidas de otras plantas. La mayoría de esos adulterantes son inofensivos, pero los nativos aumentan así



sus ingresos en considerables proporciones.

Además existen los peligros, no desdeñables, de un viaje en camello de diez a dieciocho días hasta el puerto de Esmirna (Izmir). Como protección ética del desierto, la aduana de los Estados Unidos exige actualmente que el opio ofrecido en el país para su venta contenga por lo menos 95 % de morfina por peso.

Además de esa producción autorizada, hay un enorme tráfico de opio ilegal y de sus derivados, procedente de China comunista. Casi todos los cargamentos decomisados en el mundo, provienen de allí.

¿QUE ES EL OPIO?

El opio es una savia que se extrae por incisión de la yema verde de una variedad especial de adormidera, el "*Papaver somniferum album*", cuyo cultivo constituye la principal riqueza de los países asiáticos, principalmente Asia Menor, India, China e Irán. Del opio se ha llegado a extraer unos quince alcaloides, y los más utilizados son la morfina, tebaina, codeína, papaverina, narceína, narcotina, etc. El uso del opio o de sus alcaloides crea una intoxicación muy especial y tiránica. En Oriente, el opio se fuma y se come, en Occidente, la morfina inyectada ha representado, durante mucho tiempo, la forma más aguda de tal intoxicación, hasta que ha sido sustituida, en su uso clandestino, por la heroína (clorhidrato de diacetilmorfina). Algunos preparados contienen todos los alcaloides del opio (pantopón, paverón), y, además, ciertos preparados farmacéuticos a base de opio —especializados o no— han servido para crear o mantener toxicomanías de igual naturaleza (sedol, láudano, elixir paregórico, etc.). Sin embargo, debemos consignar que, teniendo en cuenta las experiencias realizadas y un informe de los médicos del hospital de toxicómanos de Lexington, Estados Unidos, el Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud (1956) concluía que la papaverina no es apta para engendrar la toxicomanía.

MATERIAS PRIMAS Y PRODUCTOS DERIVADOS

El cultivo de la adormidera, muy extendido, suministra la materia prima que servirá para la preparación del opio pronto a ser consumido, o para la extracción de sus alcaloides.

El opio bruto más prestigiado es el iraní, seguido del cultivado en Extremo Oriente (China, Formosa). Antes de la guerra, ambos opios se concentraban en proporciones prácticamente iguales en los grandes mercados chinos.

El opio elaborado (chandoo) listo para el consumo (en pipas o en píldoras), circula abundantemente en el Extremo Oriente y es objeto de un tráfico internacional, principalmente en América del Norte y el Mediterráneo, como lo confirman numerosos secuestros en diversos países.

La morfina base o base morfinica (base negra o morfina bruta) se beneficia a su vez de este tráfico ilegal. Es el opio en polvo que se menciona en algunos de los cargamentos capturados. El porcentaje de morfina es muy variable, y se promedia en un 76 %.

El dross (residuo del opio ya fumado) es aún muy rico en morfina y constituye base de un importante comercio en algunas provincias del Extremo Oriente. Era fumado principalmente por las capas pobres de la población.

En los años que precedieron a la guerra, ciertos países, como Polonia y Hungría, extrajeron morfina y codeína de la paja de adormidera (planta seca de adormidera). Su rendimiento es considerablemente mayor que el obtenido hasta la fecha por cualquier otro procedimiento, por lo que esta paja viene siendo utilizada con mayor frecuencia.

PRODUCTOS DERIVADOS Y PREPARADOS FARMACEUTICOS

Durante mucho tiempo, la morfina fue el alcaloide del opio más usado en terapéutica, y representó la principal fuente de toxicomanía opiácea en Occidente. En la actualidad, ha cedido el lugar a uno de sus derivados, la diacetilmorfina o heroína, cuyos estragos son considerables en estos últimos años. Discreta y de fácil manipulación, se infiltra por cualquier lado. Con un poder de acción y una tiranía mayor que los otros productos, ha logrado captar y retener una clientela numerosa y lucrativa para los traficantes. A igual cantidad, sus efectos son tres veces más activos que los de la morfina.

Desde 1922, se ha extendido en China el uso de las píldoras de heroína, que han sustituido, en las pipas, a las bolitas de opio. Su menor costo las han popularizado entre las capas sociales inferiores. Estas píldoras, llamadas "píldoras rojas", son una mezcla de heroína o morfina, cafeína, estricnina, quinina, lactosa, goma adragante y harina o almidón, eventualmente aromatizadas.

Señalemos también la posibilidad de in-



El camello, que sólo debe tragar cânutos con opio

toxicación opiácea que del uso del láudano o del elixir paregórico pueden obtener algunos toxicómanos.

Algunos preparados pueden acumular efectos tóxicos. El sedol es una asociación de escopolamina y morfina. El elixir paregórico a base de alcohol y conteniendo, además de morfina, esencia de anís, ha agregado a los accidentes del opio, en ciertos casos, fenómenos de onirismo alcohólico y de impulsividad debidos a la esencia de anís (Trenel, Heuyer).

EL OPIO Y EL ORGANISMO

Las propiedades sedativas analgésicas del opio y sus preparados son conocidas y utilizadas en terapéutica desde hace muchísimo tiempo. La reciente aplicación de sus alcaloides no ha hecho más que ampliar e intensificar su campo de acción. Halla su uso más frecuente en los dolores particularmente agudos y tenaces de algunas enfermedades, a menudo crónicas o progresivas. Además, es un excelente calmante para las angustias agudas y las agitaciones nerviosas. Empleado pasajeramente como recurso de urgencia, carece de peligro, pero si su uso se prolonga, desarrolla, aún entre individuos no predispuestos, una dependencia toxicomaniaca de graves consecuencias. En el terreno clínico, pueden observarse intoxicaciones agudas debidas al opio y a sus alcaloides. Se trata, por lo general, de un error en las dosis o en la preparación, y a este sujeto debemos mencionar la gran vulnerabilidad de los niños respecto al producto. Se han señalado casos mortales en los que estaban implicadas responsabilidades por parte del personal sanitario.

Mazhar Osman Uzman relata el caso curioso de un heroinómano internado en sus servicios hospitalarios de Estambul. A su ingreso en el hospital, quiso camuflar una provisión de opio en un pequeño paquete que introdujo en los lóbulos nasales, pero las secreciones alteraron el papel, liberando brutalmente el producto. La muerte le sobrevino en pocas horas, lo que permitió a Mazhar Osman Uzman diversas constataciones anatomopatológicas que mostraron una congestión intensa de los centros nerviosos, muy especialmente a nivel de las regiones subcorticales.

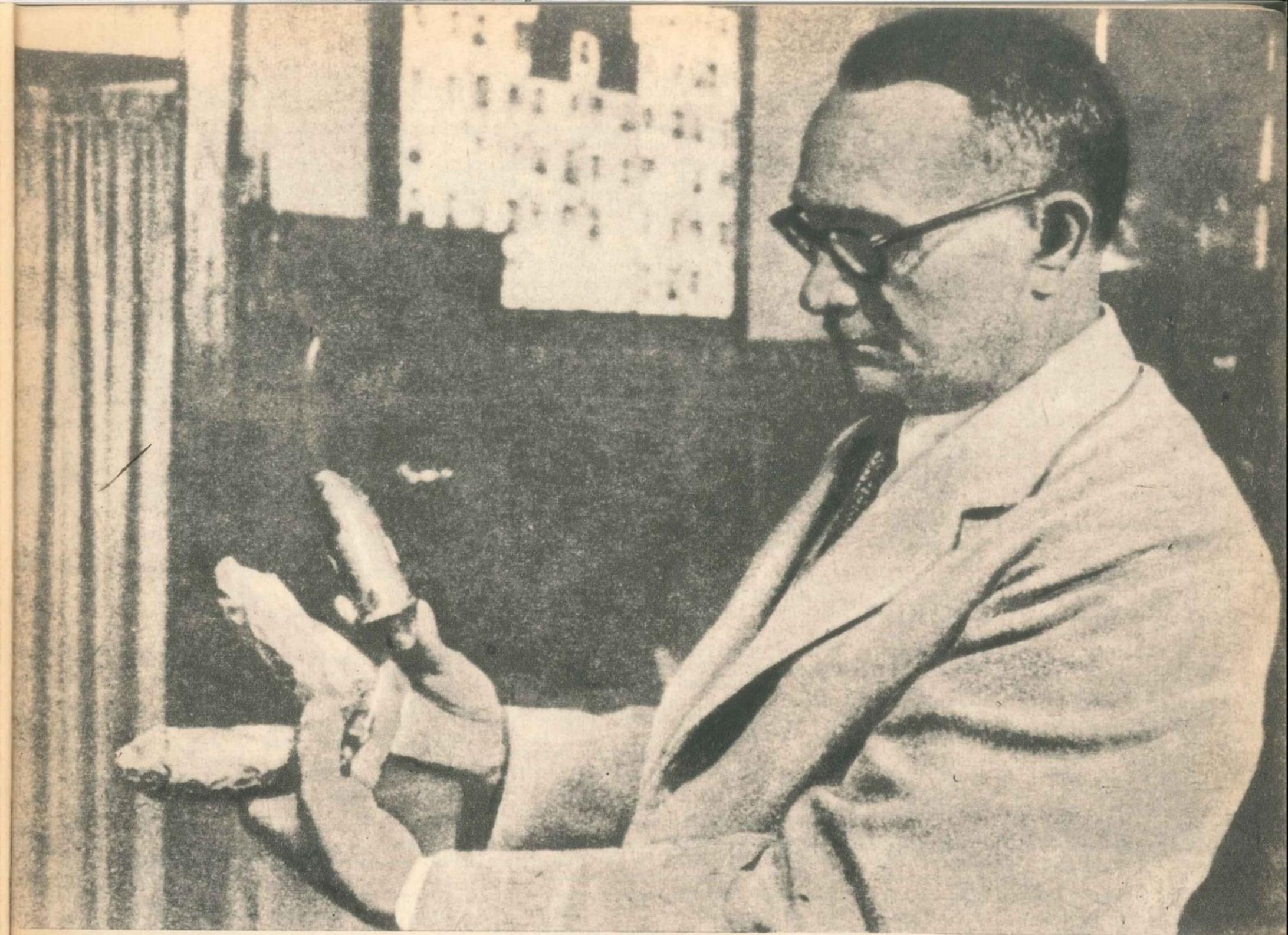
Las alteraciones que han revelado las autopsias practicadas a viejos fumadores de opio son, prácticamente, mínimas y sin carácter específico. Si el producto está asegurado, los opiómanos conservan durante mucho tiempo una salud aparentemente normal y una actividad profesional e intelectual suficientes. Sin embargo, su organismo se torna vulnerable a las infecciones. En el caso de penurias o escasez económica, pueden surgir los fenómenos de desnutrición y avitaminosis, los cuales comportan la caquexia y pueden precipitar a un fatal desenlace.

Cuando la morfomanía estaba muy extendida, eran frecuentes los abscesos subcutáneos múltiples, con todas las consecuencias posibles. El uso de la heroína ha reducido este accidente.

La privación brusca, asimismo, del producto también crea accidentes, que siempre son impresionantes: ansiedad creciente con agitación, crisis impulsivas, actitudes histeriformes, sudores profusos, enfriamiento de las extremidades, palidez, taquicardia y lipotimia, pudiendo abocar al síncope mortal.

PRINCIPALES TIPOS DE TOXICOMANIAS OPIACEAS

La toxicomanía opiácea puede adquirirse



Tres canutillos metálicos torrados en un polietileno que resiste hasta los rayos X y utilizados para preservar las drogas en los estómagos de los animales utilizados para el contrabando. Estos canutillos se secuestraron en el estómago de un camello, muerto en Irán por su propio dueño.

se por diversos procedimientos: inyecciones subcutáneas o intravenosas, absorciones bucales, respiratorias, nasales e, incluso, rectales.

La modalidad de fumar opio conoció su gran difusión en Extremo Oriente y, muy especialmente, en China, donde se estimaba, antes de la guerra, que afectaba del 30 al 60 % de la población masculina. En 1924, existían en París 1.200 fumadores clandestinos.

En torno de la selección y la preparación del opio, digamos que el opio bruto y el usado en medicina no son aptos para la pipa.

El opio destinado a los fumadores es refinado por un procedimiento especial. De unos 700 gramos tratados, se extraen unos 500 de opio elaborado llamado **chandoo**. Esta es la proporción de los fumadores exigentes, a los que incluso preocupa el origen del opio, ya que ciertos "crudos" desprenden mucho más aroma. Al igual que el vino, el opio mejora envejeciendo.

El fumador pobre se contenta con el **gross**, residuo del opio ya fumado, todavía rico en morfina y mucho más tóxico. "La buena droga engorda, el **dross** enferma", dicen los indígenas. En efecto, el fumador de opio absorbe poca morfina en su

pipá, y tampoco es esto lo que busca. Experimentalmente, una vez se introdujo un 10 % en las bolitas de los fumadores sin que éstos lo advirtieran. El único resultado fue que su sueño se prolongó por algunas horas.

Se estima que una pipa ordinaria contiene 0,25 gramos de opio. Un pequeño fumador de opio consume de 10 a 20 pipas diarias; el fumador intermedio, de 20 a 50; y se da el nombre de gran fumador al que alcanza de 90 a 100 pipas. Se han llegado registrar cifras verdaderamente increíbles. Como se citó anteriormente, desde 1922 las píldoras de heroína han reemplazado en China a las bolitas de opio, y desgraciadamente, en la mayoría de los casos, en las pipas de los fumadores pobres. El resultado es una intoxicación más brutal y mucho más grave, ya que el opio puro fumado en dosis moderadas (de 6 a 8 pipas diarias), no ocasiona desórdenes grandes.

El opio se fuma en una larga pipa de unos 50 centímetros de longitud, con un hornillo de 4 a 6 centímetros de diámetro, aguja, lámpara, etc. Hay una técnica que debe adquirirse para su preparación: la pasta se deseca en la lámpara, haciéndola girar ensartada en la aguja que evita

su caída y pérdida. Cuando empieza a contraerse, despidiendo su aroma característico, se deposita rápidamente en el horno de la pipa. El fumador la enciende a la llama de la lámpara y se efectúan acto seguido, dos o tres aspiraciones profundas, ininterrumpidas, y con una sola expulsión. En ciertas ocasiones o lugares, la preparación y el mantenimiento de las pipas está a cargo de criados especializados. Se fuma en solitario o en pequeños grupos, en fumadores que, según la categoría, son habitaciones elegantes y oscuras con divanes mullidos, o miserables cuchitriles. Marinos y coloniales, como todos los toxicómanos, se han relacionado y reconocido rápidamente.

El europeo que prueba el opio fuma, al principio, con intermitencias, por curiosidad, esnobismo o compromiso. Algunos individuos lo abandonan pronto y oportunamente, pero para la mayoría, la tiranía surge rápidamente, cotidianamente, imperiosamente. El peligro reside en que, cuando surge la carencia del producto, se abocan al láudano, a la morfina, y, sobre todo, en nuestros días, a la heroína, mucho más tóxica y tiránica.

EFFECTOS PSICOFISIOLÓGICOS

Las primeras pipas, cuentan los fumadores, dejan simplemente sensaciones agradables si se tiene el cuidado de permanecer inmóvil; pero si el principiante pretende levantarse y acudir a sus obligaciones, padece de terribles malestares, náuseas, e incluso, vómitos. La adaptación se realiza pronto, y, si no excede del número moderado de pipas, el fumador puede por un tiempo determinado, gozar de la euforia que han ensalzado literatos y poetas, la dicha apacible, beata y contemplativa, una plácida voluptuosidad con una exaltación especial de la imaginación en función de los gustos, las tendencias, las aptitudes y la cultura del fumador. "La sustancia gris del cerebro y la sustancia parda logran los más bellos acordes", decía Jean Cocteau. Sin embargo, como hemos dicho, debemos desconfiar de las descripciones de los poetas y literatos. Recordemos cómo, ya en 1913, Louis Laloy, en su "Le Livre de la fumée", publicado en París, expresó delicadamente las verdaderas sensaciones del fumador: "A partir de la tercera o cuarta pipa, empieza a experimentarse un pacífico bienestar en provecho de la actividad cerebral. El opio levanta invisibles barreras contra las influencias exteriores. No disminuye propiamente la fineza de los sentidos; aunque las percepciones siguen interesando, no perturban; son contempladas desde un plácido observatorio. Incluso las inquietudes materiales y las preocupaciones de amor propio no se olvidan, simplemente se apaciguan... El opio solamente procura visiones al hombre de imaginación, emociones poéticas al poeta, esperanzas encantadoras al que no teme al futuro y terrores al inocente. Pero todos, al usarlo, encuentran aligerados sus pensamientos, de tal suerte que los gozan sin esfuerzo, lo que hace posible las más hábiles combinaciones, las deducciones más lejanas y las conclusiones más sorprendentes".

Pero, al aumentar el número de pipas, "todo desaparece —decía Laloy—, la conciencia no queda abolida, pero se convierte en un ojo abierto en las tinieblas, solamente se percibe la ausencia de todo percepción".

El punto crítico es muy variable: hay personas débiles a las que sólo cinco pipas derrotan, y mentes sólidas que resisten hasta cuarenta. De todas las intoxicaciones opiáceas, la menos nociva es la del fumador moderado que puede combinar por más tiempo la integridad intelectual y la actividad profesional.

COMEDORES Y BEBEDORES DE OPIO Y DE PREPARADOS OPIACEOS

Ya señalamos que en Oriente, la ingestión bucal del opio había precedido al uso de la pipa. Dicha costumbre ha sobrevivido en numerosas regiones. Los opiófagos son muy numerosos en Asia Menor, donde se les conoce con el nombre de *teriakis* o *afiondjis*. Usan unas píldoras en las que el opio está, a menudo, asociado a otras sustancias eufóricas o afrodisíacas (haschisch, estramonio, beleño, etc.), por lo que su embriaguez adquiere un carácter más activo y alucinatorio que con la absorción del opio puro. También hemos recordado que el opio se había extendido mucho en Gran Bretaña a principios del siglo XIX, progresando rápidamente en todos los niveles sociales y dando lugar a la literatura algo mórbida de Coleridge y

de Thomas de Quincey. Este último, que se llamaba a sí mismo "papa del opio", es autor de unas *Confessions of an english opium eater* (1821), obra en la que se encuentra el famoso conjuro lírico: "Oh, justo, sutil y potente opio. Tú que, en el corazón de ricos y pobres, para las heridas que no se cicatrizan jamás y las angustias que instigan el espíritu a la rebelión, aportas un bálsamo dulcificante...".

A la opiofagia de los primeros años del siglo XIX en Europa, sucedió la morfomanía a mediados de ese siglo. Por esta razón, la vieja costumbre ha desaparecido prácticamente en todos los países europeos. Una opiofagia "improvisada", podríamos decir, es la que consiste en recuperar los residuos de las pipas, el *dross*, y hervirlo en infusiones, costumbre muy extendida en Oriente y que hemos visto practicar a un europeo que había residido largo tiempo en colonias.

Una forma de opiofagia no demasiado insólita es el uso del láudano, del que ciertos sujetos pueden ingerir hasta 200 y 300 gramos diarios. Se trata, por lo general, de viejos fumadores repatriados de Extremo Oriente.

Aunque las leyes y legislaciones han reducido al mínimo las posibilidades de adquisición de los tóxicos, Heuyer ha señalado la facilidad con que ciertos toxicómanos evitan los reglamentos: hacen un recorrido por numerosas farmacias adquiriendo, en cada una de ellas, de 30 a 50 gramos de elixir paregórico, llegando a conseguir un cuarto o medio litro al final de la jornada.

Los efectos psicofisiológicos derivados de la opiofagia son más acusados y rápidos que los registrados entre los fumadores. El hábito es mucho más tiránico, la somnolencia más acusada, y, por lo general, el delirio onírico más activo. La repercusión física es, a su vez, más manifiesta, y la decadencia más precoz.

Como consecuencia de la asociación alcohólica y anisada que presentan el láudano y el elixir paregórico, es frecuente observar, entre los habituados a estos medicamentos, algunos accidentes psíquicos agudos, tales como delirio alucinatorio, impulsividad, según Heuyer.

OPIO, ARMA DE GUERRA

Desde las costas de China comunista, desde las planicies de un territorio para muchos todavía inmerso de vagarosas nieblas de misterio, una sombra siniestra se extiende sobre otras fronteras con un peligro convertido en humo azulado o polvillo licuable predispuesto a la jeringa hipodérmica. Así como los sueños extraños del pastor Edwin Drood, así como la leyenda macabra iluminada por pipas largas inextinguibles, el narcótico se recubre de la insólita apariencia de novedoso y cruel medio de lucha.

Informaciones procedentes de la Chung Wai News Agency y del Central Daily News de Taipei certifican o testimonian la realidad estremecedora: "China comunista ha sido y continúa siendo la mayor fuente del tráfico internacional ilícito de drogas. Provincia de Yunnan, en el noroeste de China Continental, con valles fértiles donde hombres con rostros indescifrables ciñen la tierra en un abrazo leve procurando su fruto indócil. Hay hambre en China todavía. La todopoderosa organización estatal no encuentra la panacea que pregonan sus pontífices más exaltados anunciando el advenimiento de un día promisorio. Pero mientras tanto, el arado hien de el surco y sobre él se elevan con gra-



UN FUMADERO



L proseguir la eficaz campaña de saneamiento comenzada por las autoridades municipales, no escapó a las mismas la posibilidad de que en una ciudad tan cosmopolita como la nuestra hubiera en ella antros en los que el vicio del uso de drogas tóxicas hiciera sus víctimas.

La significación de innumerables denuncias recibidas en la Inspección General acentuaba esta creencia, no pudiéndose, sin embargo, comenzar una verdadera batida a causa de que ninguna de las mismas era concreta y, como es lógico imaginar, en los sitios donde ellos existen se toman mil clases de hábiles precauciones a fin de despistar toda sospecha de su instalación.

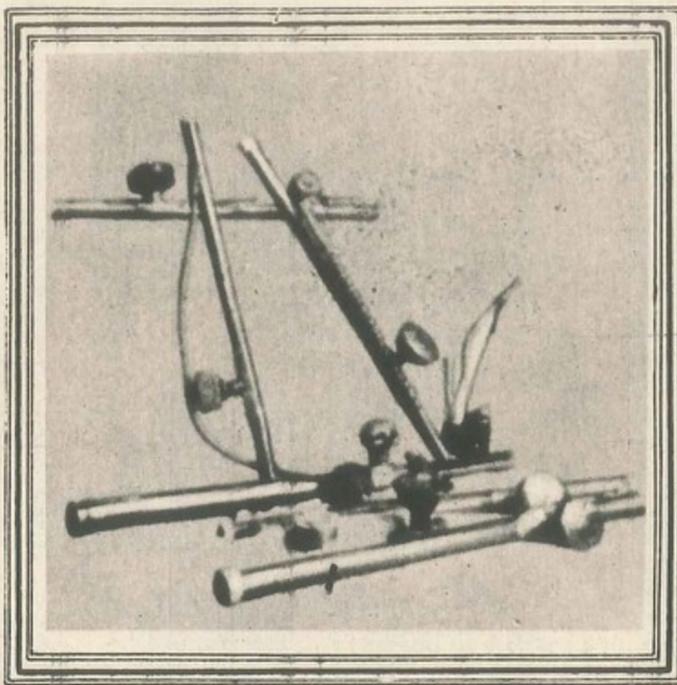
Recientemente, debido a una denuncia concreta, la Inspección General tuvo el convencimiento de la existencia de un fumadero de opio en la calle Colorado, número 68.

El inspector general, ingeniero Chacón, y los empleados superiores de la dependencia allanaron el local encontrando en la pieza contigua al supuesto despacho de bebidas a 56 individuos, en su mayoría chinos, todos ellos bajo la

EN LOS PAÍSES DE LA



Interior del negocio instalado en Calle Colorado, N.º 68, cuya puerta, desde el mostrador, servía de entrada al fumero.



DE OPIO

ARRIOS BOCA

acción de la perniciosa y terrible droga.

El fumadero, destartado y sórdido, apenas alumbrado por una luz indecisa, presentaba, según declaraciones de los empleados municipales, un aspecto indescriptible de miseria moral. Sobre tarimas de madera, apenas cubiertas por frazadas, sobre bancos y en el suelo, los fumadores, ya acostados o sentados, perdido el conocimiento, no pudieron ser interrogados sino hasta tanto hubieron disminuído los efectos del tóxico.

Ninguna sorpresa demostraron los fumadores cuando al despertar se encontraron con los empleados municipales y policiales; sólo una mueca de idiotez se reflejaba en sus rostros a medida que iban siendo sacados de la silenciosa y tétrica habitación para tomárseles sus nombres.

Verificada esta primera diligencia, las autoridades se incautaron de la gran cantidad de opio, morfina y de otros enervantes que juntamente con las pipas, narguiles y los demás utensilios fueron llevados a la Oficina Química Municipal para su análisis y examen.

La actitud observada por los fumadores, pasiva y displicente en los primeros momentos, se trocó luego de transcurridas varias ho-

Pipas y narguiles utilizados por los clientes del despacho de bebidas, que servía de «camouflage» al fumadero.

Calentador, pipas de opio, cantáridas y otros elementos para la preparación del opio.

ras y cuando recobraron el dominio de sus facultades y se dieron cuenta del allanamiento del local que les servía para entregarse al cultivo del vicio, en amenazante para los que, como nosotros, acudían a él en procura de la nota gráfica y de algunos detalles que pudieran ser ilustrativos para los lectores.

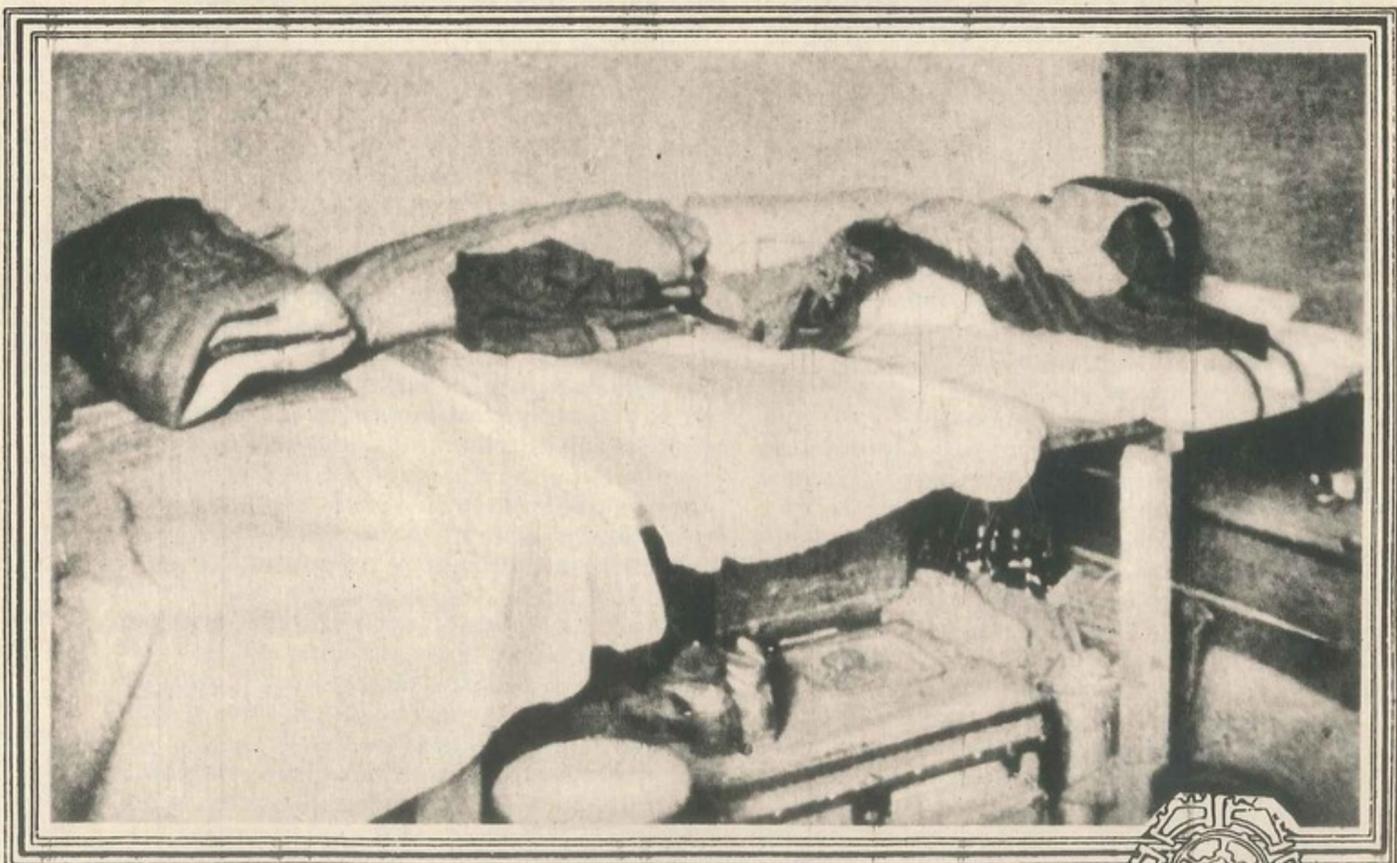
No sin adoptar verdaderas precauciones y auxiliados por la policía, pudimos penetrar en la casa de la calle Colorado, al día siguiente de producido el allanamiento, pues los súbditos del Extremo Oriente, en actitud nada tranquilizadora, mostra-

ban de cuando en cuando y por entre las puertas semiabiertas sus rostros demacrados e iracundos, como si estuviéramos profanando con nuestra presencia algún recinto sagrado e inviolable.

A algunas de nuestras preguntas contestaban en un lenguaje rápido e incomprensible, adivinándose en sus frases una violenta ira, y cuando nos preparábamos para obtener fotografías de la inmundicia, creyendo que tratábamos de fotografiarlos a ellos, huyeron en actitud verdaderamente despavorida.



Un modelo de pipa cuyo recipiente donde se deposita el opio hallase extrañamente dibujado.



La habitación con las tarimas de madera donde los fumadores permanecían bajo la acción de las drogas.

FOTS. DE VARGAS;



Reproducción de una nota publicada el 31 de julio de 1920 por la revista "Caras y Caretas", por el descubrimiento de un fumadero de opio en la Boca, "durante una campaña de saneamiento".

En un café típicamente iraní van a ingresar los chismosos del pueblo para avisar que una comisión policial efectuará un procedimiento. Allí tenía su guarida Mohamet Sayan Bi, que aparece en la segunda fotografía con los brazos en alto mientras es revisado. Es el jefe de una banda de traficantes de cigarrillos de opio, parte de los cuales se ve en la restante fotografía, cuando la policía los extrae de un frasco. Junto a ellos, dos bollos de tabaco con mezcla de opio para preparar cigarrillos.

cia flores multicolores. La brisa que las acaricia las torna singularmente hermosas y la conjetura surge en el recuerdo de una frase nacida hace ya tiempo en ese mismo país: "El precio de los libros y de las flores dan la medida de la cultura de los pueblos". ¿Tal vez por eso el régimen férreo, en un raptó de insospechada poesía, dedica sus afanes a jardines enormes sobre campos que parecerían más propicios al trigo o al maíz? No. Esas flores son flores de opio.

Esos campos aparentemente cubiertos de amapolas son los dedicados al cultivo de la "papaver somniferum", planta de la familia de esa flor, de la que se extrae el narcótico.

China comunista ha hecho de esta industria letal un próspero negocio. La finalización del año fiscal en la provincia de Yunnan dio un ingreso, en ese sentido, de 6.400.000 dólares chinos en 1961, es decir, alrededor de 2.700.000 dólares norteamericanos, lo que representa una séptima parte del presupuesto provincial. Lo mismo ocurre en la provincia de Kweichow, y por otra parte, el Departamento de Agricultura de China comunista tiene registradas 10 estancias dedicadas al cultivo del opio sobre una superficie de 7.500.000 "mow" —medida de superficie china—, que representan unos 180.000 kilómetros cuadrados.

En la región sur del país, existen fábricas para refinar opio y obtener heroína, la mayor de las cuales está a diez millas de Cantón. Su nombre oficial es South China Chemical Factory y utiliza a más de 2.000 obreros, la mayoría de los cuales serían prisioneros. La producción anual de esa fábrica, es de unas 20 toneladas.

Otras dos grandes fábricas se hallan en el límite con Vietnam, cerca de las ciudades de Liuchow y Wuchow. Y hasta aquí el panorama estremecedor e inquietante que a través de informaciones difundidas por medios periodísticos chinos de Formosa se han podido registrar.

¿Por dónde y hacia dónde se encamina el hábito ominoso que producen aparentes y bellísimos campos de amapolas? Según algunos datos el lugar indicado de la partida sería Hong Kong, y desde allí se expandiría por Asia, Europa y los Estados Unidos. Pero, conjeturas al margen sobre la senda seguida por los cargamentos de heroína y de opio producidos por China comunista, lo cierto es que el mundo parece enfrentar un nuevo tipo de arma guerrera, mucho más sutil, artera y peligrosa que las conocidas hasta ahora. Y estas características únicas de un fenómeno en el que la víctima es quien primero exige y busca su perdición, conforman un panorama insólito e inquietante para el mundo occidental.

EL OPIO LICITO E ILICITO

Tres países, la India, la U.R.S.S. y Turquía, han producido en los 10 últimos



años casi todo el opio lícito en el mundo. En el caso de la India y de la U.R.S.S., la producción sólo ha dado lugar a desviaciones mínimas o nulas hacia el mercado ilícito. En el caso de Turquía, como las autoridades de este país han reconocido, cierta parte del opio cosechado se desvió hacia el contrabando. El anuncio hecho en setiembre de 1971 por las autoridades turcas de que la producción de opio debe cesar en Turquía desde el presente año, 1972, ha provocado en los medios que se ocupan de la fiscalización de estupefacientes una reacción de optimismo, semejante decisión es en efecto de suma importancia en el plano mundial. Sin duda, cuantos menos países productores de opio haya, menores serán los riesgos de desviación hacia el contrabando.

Otra fuente de tráfico ilícito es la producción prohibida—o no fiscalizada: ésta fue evaluada por el Comité Central Permanente del Opio en unas 1.200 toneladas, y la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, declaró que muy probablemente esa cantidad había aumentado ampliamente. Por consiguiente, aún admitiendo que en lo sucesivo cese totalmente la producción en Turquía, la cantidad total del opio producido ilícitamente no se verá afectado en absoluto, en vista, sobre todo, de que el lugar así perdido por los proveedores ilícitos de ese producto no dejará de ser ocupado con el opio procedente de otros países.

En conjunto se puede afirmar, teniendo en cuenta las cifras comunicadas a los órganos internacionales por los gobiernos que el mercado ilícito de estupefacientes no influye prácticamente en el mercado lícito, por ejemplo, un tercio de la morfina producida en el mundo se obtiene a base de la paja de adormidera, la cual no da lugar a ningún tráfico ilícito (ni directamente ni en forma concentrada). Igualmente, los casos de desviación originados en las fábricas que producen morfina o codeína son insignificantes; por último, aparte de algunos robos cometidos

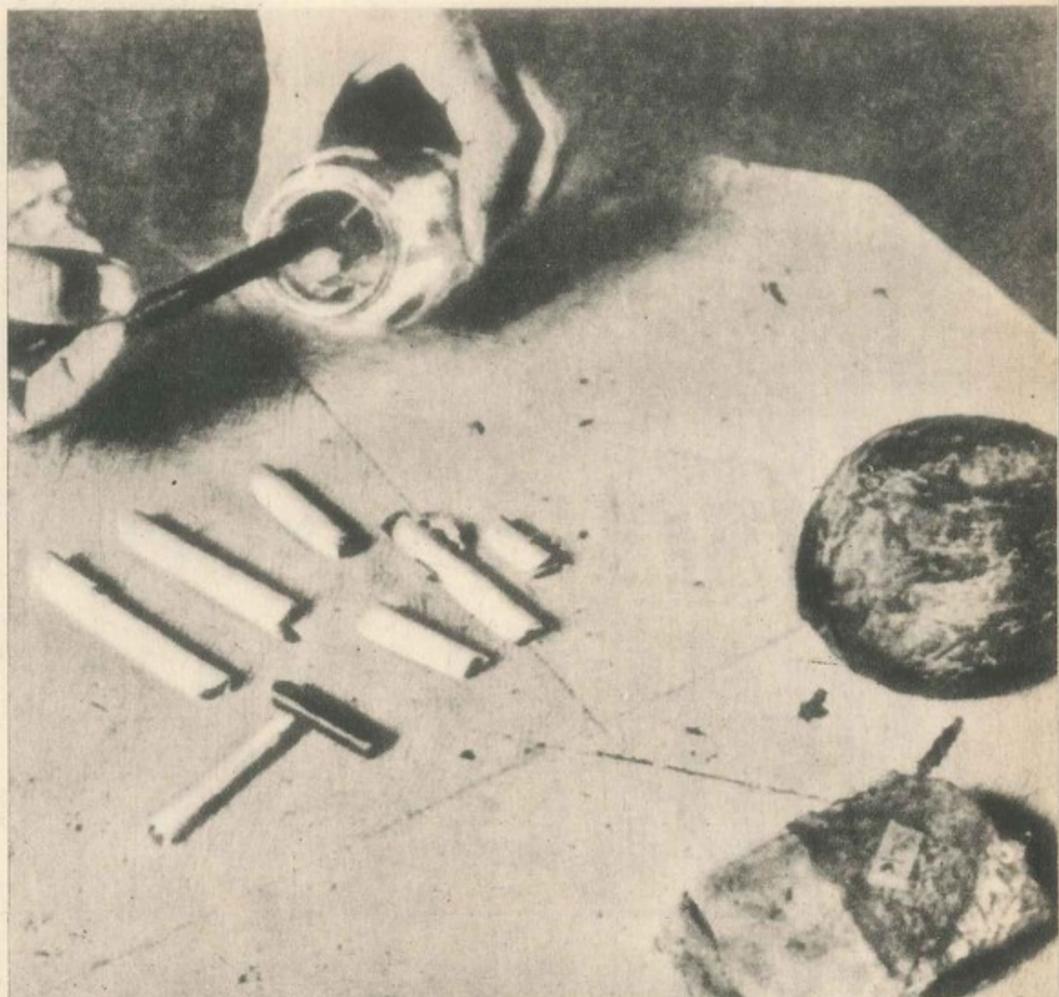
en farmacias u otros delitos ocasionales durante el transporte de estupefacientes, cabe afirmar que la totalidad de la producción clandestina de heroína procede de los cultivos ilícitos de adormidera (exceptuado el caso de Turquía).

Es verdad que en todos los países hay cierto número de toxicómanos que han adquirido el hábito a raíz de las intervenciones médicas, por ejemplo, y que continúan abasteciéndose de opiáceos en el mercado ilícito, pero constituyen una ínfima minoría y, por otra parte, el número de los que utilizan los productos lícitamente fabricados, tales como la codeína o el elixir paregórico (que no dan lugar a ninguna fabricación ilícita) es insignificante.

LA PRODUCCION LICITA DE OPIO

El decenio 1960-1969 se ha caracterizado por una baja de la producción lícita de opio. En efecto, tal producción, que en 1960 era de 1.261 toneladas, se había reducido a 662 toneladas en 1967. En los ocho primeros años del decenio, solamente en 1962 no se registró baja alguna. No obstante, un alza rápida de la producción en 1968, y sobre todo en 1969, ha elevado ésta a 1.219 toneladas, nivel bastante próximo al alcanzado en 1960.

Ya dijimos que la India, la U.R.S.S. y Turquía suman casi la totalidad de la producción mundial lícita de opio. En 1969, de las 1.219 toneladas producidas en el mundo, 1.202 fueron cosechadas en esos tres países, o sea, 868 toneladas en la India, 217 en la U.R.S.S. y 117 toneladas en Turquía. Los países importadores de opio se aprovisionan esencialmente en la India y en Turquía. En 1969, el 93 % de las importaciones mundiales procedió de la India y de Turquía, países que exportaron respectivamente 602 y 118 toneladas. Esa situación cambiará al entrar en vigor la decisión del gobierno turco que prohíbe el cultivo de la adormidera y la producción de opio.



AUMENTO DE LAS NECESIDADES

Por su parte, la utilización del opio para fines médicos y científicos ha aumentado progresivamente, pasando de un promedio de 877 toneladas en los cinco primeros años a un promedio de 1.027 toneladas en el último quinquenio. De 1960 a 1963, la utilización del opio para las necesidades lícitas fue inferior a la producción y las existencias a fines de año se duplicaron con exceso, pasando de 860 toneladas en 1960 a 1.998 en 1963. En cambio, de 1964 a 1968 la producción fue constantemente inferior a las necesidades, lo que obligó a recurrir a las existencias, reduciendo su nivel a 950 toneladas en 1968. El decenio culmina finalmente con un año en el que se ha registrado un excedente de la producción y las existencias han aumentado en 12 toneladas.

UN PUEBLO Y SU ECONOMIA OPIACEA

La producción del opio está reservada a una determinada clase de individuos audaces, y los Meos forman parte de esta singular minoría. Un proverbio de origen muy lejano, cuya exactitud se verifica en estos días, dice: "El agua es para los peces, el aire para los pájaros y las montañas para los meos". Este pueblo analfabeto, venido del sur de China, establecido en el norte de Siam, guarda fidelidad a sus tradiciones y a las montañas. La voluntad de permanecer montañeses y de conservar su brava independencia y tradiciones, hacen la grandeza característica de los meos. Estos hombres tienen un aspecto insólito: llevan el cuello rodeado de gruesos collares de plata, una trenza tradicional y vestimenta oscura. Las mujeres atan sus cabellos con un moño alto, sujeto a la cabeza, y usan faldas cortas de vivos colores. Ocultan sus piernas bajo curiosas prendas que cubren su pantorrillas, dejando sus piernas al aire. Los meos son excelentes jinetes, tienen numerosos caballos, y resultan extrañamente asombrosos en ese país, donde "el búfalo es rey". En la ciudad de los meos ocurre un hecho notable

El maíz, planta originaria de América, despreciado en todo el Asia para cultivar el arroz, parece reinar sobre los campos de los meos. En determinadas épocas se ve verdear el maíz sobre las laderas que han sido taladas para cultivar el cereal. Pero el maíz, signo evidente de riqueza, es reservado exclusivamente para alimentar a los cerdos. Los meos se procuran el arroz, base de su alimentación, comprándolo o cambiándolo por otros artículos.

De este modo los campesinos siempre siembran para alimentar a los puercos y compran en cambio su alimento diario. Esto, de hecho, es muy racional. El maíz es un cultivo complementario de la adormidera. Necesitan mantener esas dos plantaciones por turno, de manera que el suelo no se esquile muy rápidamente, ya que los meos desconocen el empleo de abonos. Estos, siendo grandes productores de opio, escatiman el uso de su tierra, que es la que sostiene la economía de la raza, merced al cultivo del opio. La adormidera, que ama el rocío matinal y el sol, se cría muy bien sobre estas alturas taladas, bañadas cada noche por la bruma e inundadas de sol a lo largo del día. Sembrado, despejado de las últimas plantaciones de maíz, limpiado regularmente, el campo de adormidera está preparado en algunos meses. Cuando los pétalos de las flores se caen, los meos dividen la cápsula de la planta con un pequeño cortaplumas de tres hojas, para recoger a la mañana siguiente la savia blanca, que se derrama. Secada al sol, esta savia toma un tinte marrón y se transforma en una jalea consistente. Es el opio. Ninguna orden de la aldea impide a los adultos fumar la droga. Ella es utilizada muchas veces para callar ciertos males, o cuando la lluvia ocasiona gripes. Y este tratamiento lo reciben hasta los niños, que, además, fuman el opio.

Los médicos fuman con frecuencia el opio durante sus realizaciones mágicas. Pero los viciosos, casos excepcionales, son considerados por los meos como se-

momentos de ocio en fumar el opio para lanzarse a "su paraíso artificial". Visitan las aldeas de aquellos que no son de su raza para ofrecerles la droga y conseguir eventuales clientes y asegurarse en los períodos de gran actividad agrícola una mano de obra necesaria y a buen precio.

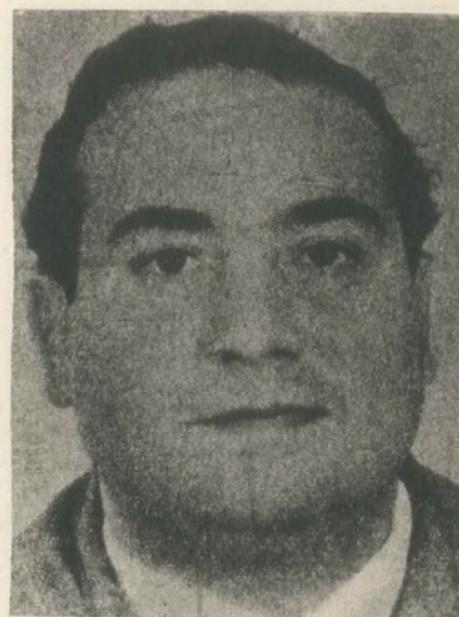
Aquellos que son alcanzados por esa bondad maquiavélica, se entregan a la droga y se convierten en sus esclavos. Caen así bajo las garras de los meos productores del veneno. Y los meos, gracias a su fuerza de carácter, se mantienen como verdaderos señores del opio.

¡OH, LOS CAMELLOS!

El contrabando nace en los mismos agricultores. Por eso se dice que el origen del contrabando de drogas es "agrícola". El agricultor simula responder a la fiscalización del gobierno con la entrega del cupo estipulado por año, pero pequeñas porciones de la producción inician el mercado paralelo del narcótico. Para el transporte, aún en el caso en que no se cruce una frontera, se llegó a utilizar los estómagos de algunos mamíferos y bolsitas de polietileno o de otra materia flexible. La caravana de camellos, por ejemplo, luego aparecía muerta. La explicación es sencilla. Este procedimiento se adoptó en Asia Meridional, para el tráfico de piedras preciosas en el estómago de los perros. En el norte de nuestro país, se tiene conocimiento del uso de mulas para traer la coca desde Bolivia. En todos los casos, camello, perro o mula, el animal es muerto para poder recuperarse el valioso cargamento depositado en su estómago. El gran valor del contrabando no sólo cubría el del camellos muertos, que cuestan mucho dinero aún en las zonas de mayor proliferación, sino que permitía comprar otros animales y adiestrarlos para que pudieran andar muchas horas con un objeto extraño en el estómago y sin comer para evitar complicaciones con el funcionamiento digestivo.

En el próximo número, "LAS DOS TEMIBLES HIJAS DEL OPIO: MORFINA Y HE-

PESADA UNA EPOCA VIOLENTA

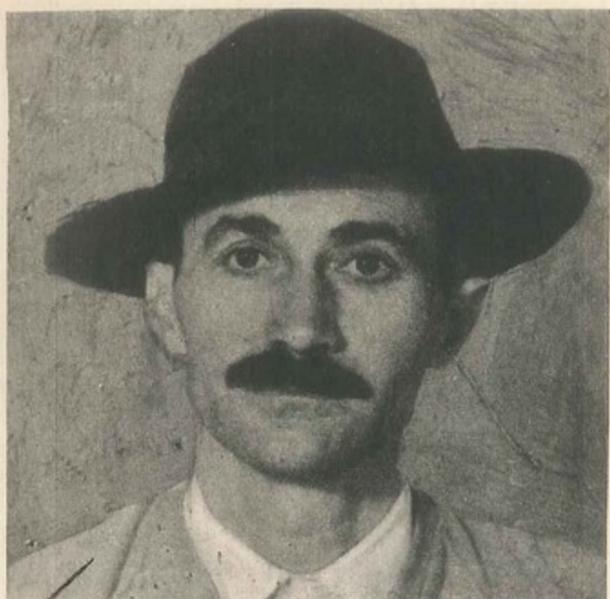


II
NOTA

El Lacho Pardo, fundador de la época de la ametralladora y campeón, en pareja con La Rubia, su mujer, en eludir a los perseguidores. Meneses lo mató en Victoria.



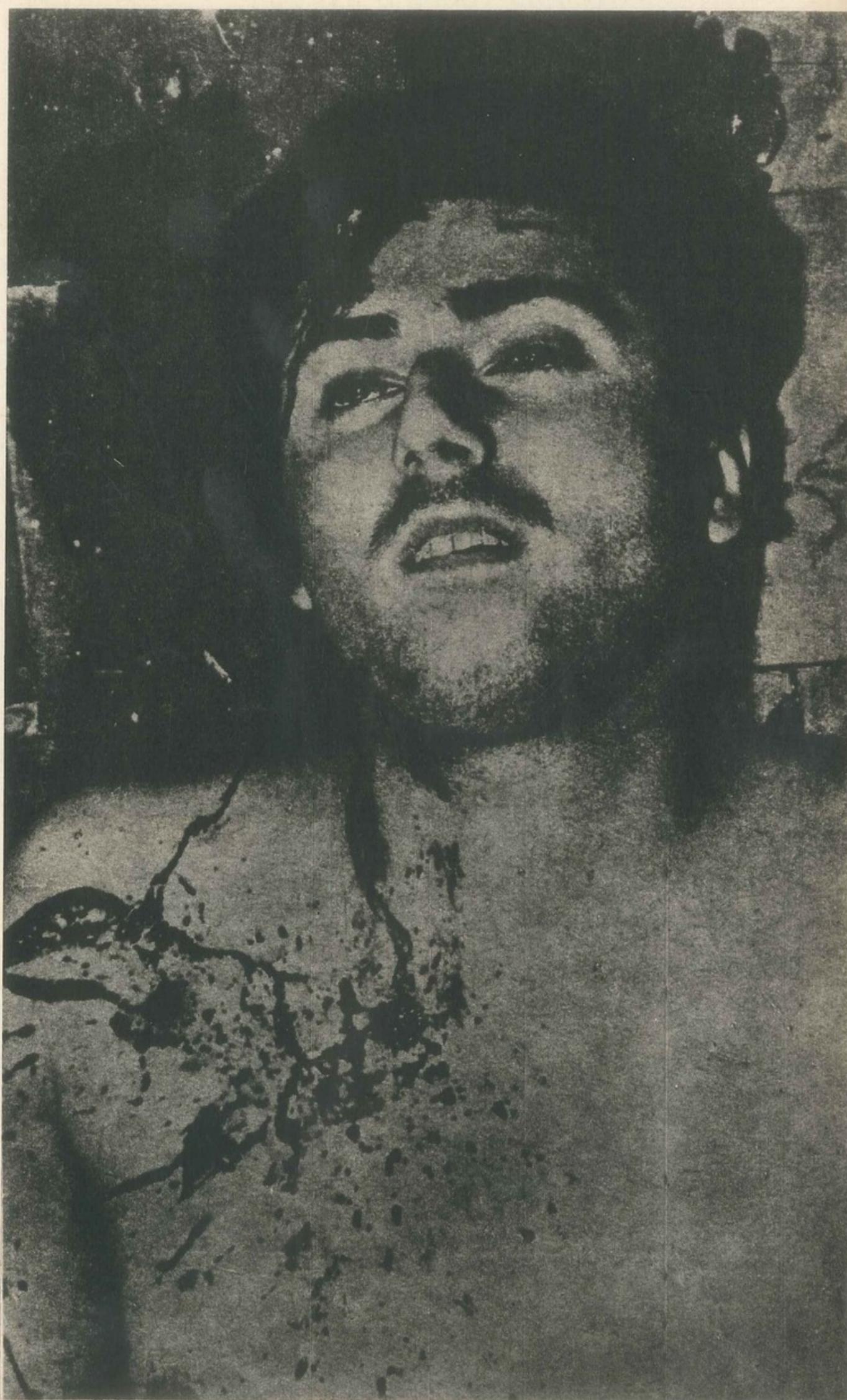
El 11 de julio de 1961 Villarino fue traído nuevamente de Montevideo. Lo custodiaron los hombres de Robos y Hurtos, el Cuerpo Guardia Infantería de la policía y soldados de la base militar de Aeronáutica, en el Aeroparque. ¡Era "El rey de la fuga"! La caravana que lo acompañó al Departamento de Policía era realmente impresionante.



La fotografía que Hidalgo ostentaba en su prontuario de varias fojas. Su conocido sombrero no se lo quitaron, para evitar que la fotografía perdiera una de las características más sobresalientes del pistolero. Sin embargo, lo reconocieron por esconder su revólver bajo un diario.

Domingo Cipriano Prieto tenía un hermano menor, Miguel Angel. También se lo conocía como El Loquito. Tenía la captura recomendada, por presunto homicidio y atracos. El primer hecho que cometió fue a instigación de su hermano mayor, en esos momentos detenido en Villa Devoto. Al Loquito "lo mandó a llamar", y le encomendó que cobrara una cuenta pendiente a un tal Mieres, quien se le había quedado con un coche robado. El Loquito encontró a Mieres y lo atacó a tiros, pero mató a un cómplice de aquél. Robos y Hurtos, con Meneses ya de jefe, buscó afanosamente al Loquito porque sabía de las conexiones del Loco grande con elementos que estaban libres. La búsqueda fue dura. Se había distribuido por las comisarías una fotografía del Loquito, la del prontuario. Pero, ¿cuántas veces sirve para buscar a un hombre? Pocas. Bigotes, otro corte de cabello, hasta ropas buenas o malas pero que difieren de las que acostumbraba a usar cuando la primera detención, pueden confundir a quien no lo ha visto de cerca.

Una noche, Meneses supo que Prieto estaba comiendo, con una pareja, en una cantina de Paraguay y Ecuador. Personal de la comisaría 9ª, que había avisado a Meneses, fue tan armado como si en la cantina estuvieran todos los Prietos juntos. Prieto estaba sentado de espaldas a la puerta y en mangas de camisa. En una percha próxima, pendía el saco, en el cual Prieto llevaba su arma, una máquina 45. Meneses entró con un solo hombre, que tenía por misión impedir que Prieto llegara al saco. Meneses se acercó y le dijo: "¿Qué tal Loco, cómo te va?" Prieto no supo qué hacer. Su saco ya estaba en manos del otro policía. "¿Qué me va a hacer, jefe...?", le dijo a Meneses. "¿Yo?, nada", contestó Meneses, y agregó: "Vamos, acompañame y sin hacer lío, que aquí hay gente que paga para comer..." Prieto era un auténtico militante de la pesada. Capaz de cualquier cosa, hasta de llorar. Pero salió con el susto más grande de su vida. Meneses contó una vez que en el auto, rumbo al Departamento de Policía, le cubrió la cabeza con



Miloro en la morgue de Córdoba, sin vida, luego de una tenaz persecución por las montañas y en ropas interiores.

su propio saco para asustarlo y que en el sollozo, confesó un homicidio, ocho asaltos y 12 robos de automóviles. En la cantina de Ecuador y Paraguay, nadie se había dado cuenta del procedimiento de Meneses.

Después de la condena, se fugó de Villa Devoto y emprendió otra vez la carrera enloquecida: atracos y muertes. Integró una banda que no tenía elenco estable. Miguel Angel carecía de la cualidad que los hampones buscan entre sí: "...no es un tipo derecho..."

Cuando el 17 de diciembre de 1964 ingresó en la cárcel de Villa Devoto el hampa sabía que era un cadáver que caminaba, y que caminaría por poco tiempo. En su haber tenía unos doscientos atracos, unas diez muertes y muchas delaciones. Para Prieto, la cárcel, en cierto modo, le significaba un signo de seguridad. Pero tenía que cuidarse. Sus muchos enemigos querían vengarse, y como las rejas de una cárcel no son obstáculos para las "informaciones", llegó la orden de ejecutarlo. En el centro de su celda, el 26 de enero de 1966, este Loco Prieto se incendió y su vida se apagó frente a muchos testigos. Para todos, fue suicidio. Así lo informaron las autoridades. Pero Miguel Angel no pudo superar el código de la cárcel, tan particular, tan ilógico, cuando pensamos que tiene como base "una acción ejemplificadora", claro que dentro del hampa. A cada uno que llega le preguntan simplemente "por qué estás...". Y así le irá.

Este Loco Prieto nació en una humilde casita de Ciudadela, y en el barrio consiguió el apodo de Loco. No llegó a sexto grado, lo cual ya era un índice de extravíos en la conducta, según aquella época. A los 15 años el padre lo internó en el reformatorio de Marcos Paz, pero tuvieron que retirarlo porque no se corregía, resultaba intolerable y llegaba hasta el látigo en su serie escalonada y sin efectos positivos de castigos. Los 18 años lo sorprendieron ya alejado definitivamente de su hogar, y de ahí arrancó una serie de atracos y crímenes. Fue uno de los más insensibles asesinos que tuvo el hampa en esa época.

EL DUO: PRIETO Y FRANCOIS

Rubén Enrique Francois, nacido en 1930, cumplió ocho años de prisión, y en 1956 salió en libertad. Había intervenido en varios atracos con víctimas casi desde el mismo día en que terminó la escuela primaria. Al salir de la cárcel, estaba "descolocado" dentro del hampa. Tenía 26 años, y un único conocido que podía darle trabajo pronto: Domingo Cipriano Prieto. Se encontraron, y convinieron organizar una banda a lo grande, pero personal de la comisaría 48ª, en agosto de 1957, los detuvo y por asociación ilícita, robos reiterados y algunas cosas más fueron a Devoto. Allí estaban Gallo y Villarino, también por el asalto de agosto de 1957, a los pagadores de Salud Pública.

Prieto ya tenía en su haber la muerte del agente de policía del destacamento de Villa Herminia. Francois no había matado a nadie, todavía. La banda de Prieto y Francois asaltó la joyería de Montevideo 187, de donde se llevaron alhajas por 700.000 pesos; le robaron 28.000 al pagador de la firma Ancre S.A., de Larrazabal 1941, y ese mismo día, el 26 de



Dos de los cuatro hermanos Franco, Rubén Inocencio (a) El Chencho, a la izquierda, y Oscar Evaristo (a) Ratón. Fotografiados a poco del espectacular asalto a una chocolatería en Constitución. En ese tiroteo murió un hermano, Juan Carlos. Ocurrió el 14 de octubre de 1958.



mayo de 1957, por la tarde asaltaron en Villa del Parque al industrial Tito Mafón: 25.000 pesos. El 7 de julio, la joyería de Anchorena 438, con 200.000 pesos en joyas y 40.000 pesos en efectivo; el 25 del mismo mes, a Luis Rosolen, 50.000 pesos, al salir de un banco, en Juan Bautista Alberdi y Olivera. Al día siguiente los dos participaron en el atraco a la joyería de los hermanos Goweñasky, donde mataron a José Ricardo, quien intentó cerrarles el paso cuando su hermano hacía sonar la alarma.

Poco antes de las capturas participaron en el atraco a la vinería de la avenida del Trabajo 5784, de donde salió el hilo de la pesquisa que culminaría con la captura de toda la banda y, el 5 de agosto, en el frustrado asalto a la firma textil Tapiales.

Una idea de la audacia de estos dos sujetos la da el hecho de que juntos, y en una verdadera "operación comando", en julio de 1957, rescataron del hospital de San Fernando, donde estaba internado, con custodia policial, debido a las heridas que recibió en un tiroteo con la policía bonaerense, al cómplice y amigo Oscar Mora, sujeto de pésimos antecedentes. Pero cuando Prieto y Francois fueron detenidos en Villa Lugano, sus andanzas no habían terminado. El 24 de julio de 1958, al ser devueltos a la cárcel de Villa Devoto, procedentes del juzgado del Dr. Ernesto Ure, en los Tribunales, y cuando el camión celular llegó a la avenida Gaona al 2000, los dos delincuentes comenzaron a gritar "Fuego", con el propósito de que abrieran la puerta y así fugar. El ardid había dejado ya saldos negativos y los guardias llevaron el celular hasta la puerta de la comisaría 50ª y recién la abrieron. Francois había llevado entre sus ropas alcohol de quemar, y con él encendieron el fuego en el celular.

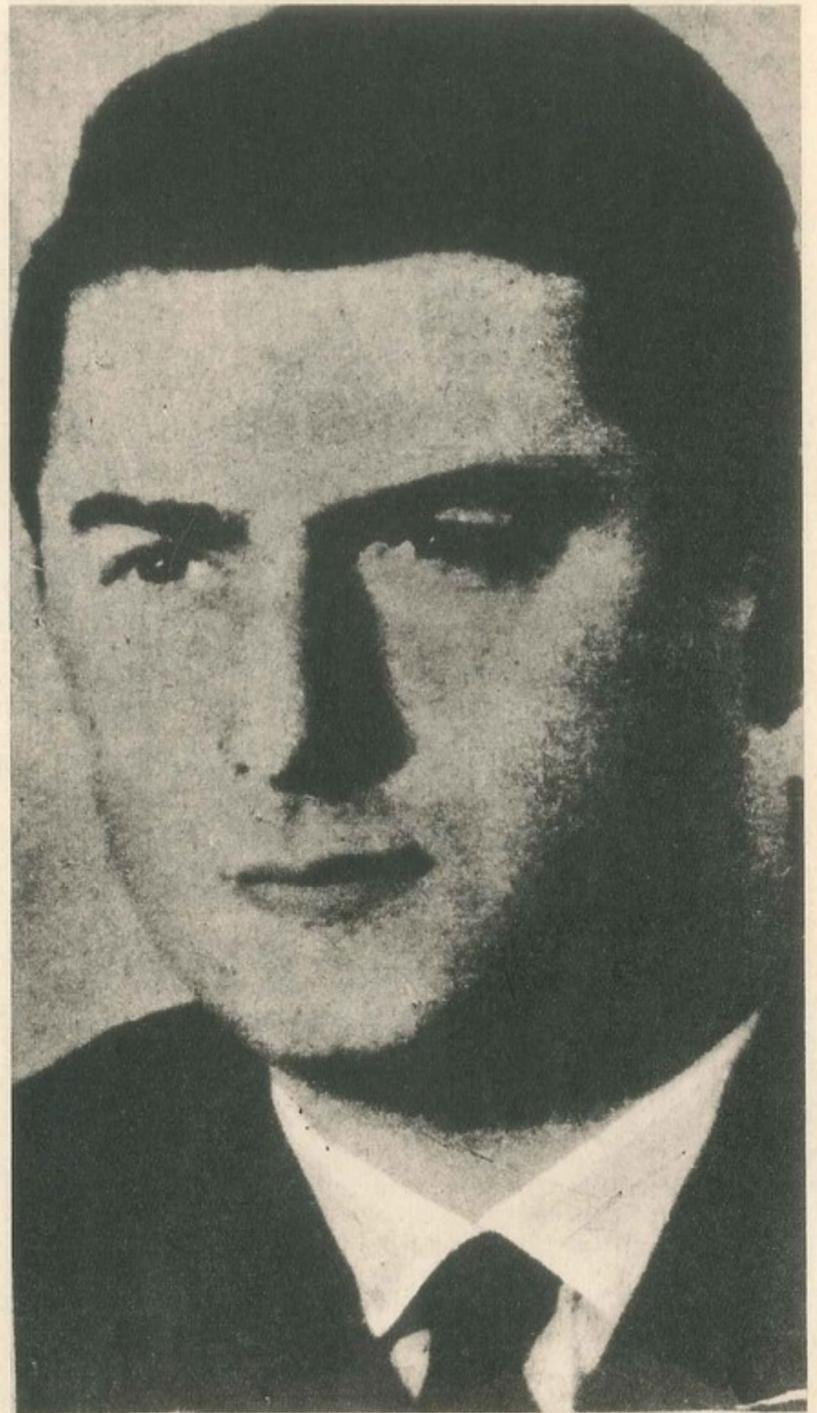
EL HOMBRE DE LA AMETRALLADORA

Un taxista, y otro, y otro más, en la zona de Flores, noche a noche aparecían en las comisarías denunciando haber sido asaltados. "Un gordito", con algunos años, era el delincuente descrito por sus víctimas. ¿Se estaba simplemente ante un asaltante solitario? No. Ante uno de los más sagaces asaltantes. Las descripciones permitieron llegar a una identidad, Horacio Manuel Pardo, El Lacho, con antecedentes en la Policía Federal desde que tenía 13 años. Empedernido cliente de la cárcel de Villa Devoto, donde aprendió todo lo que después enseñó a sanguinarios delincuentes jóvenes, como Roberto Medurga, Roberto González y Oscar Eduardo Prandi, tres asesinos; uno, el primero, el que mató en Olivos al soldado chofer del general Landa, y los restantes, a la joven Lucía Stecco, en la estación Belgrano del Ferrocarril Mitre, una tarde de verano, por sacarle el reloj que llevaba.

A mediados de 1957 El Lacho formó una banda con conocidos elementos. Tenía alma de dirigente. Cuando lo identificaron, Meneses buscó a los cómplices, porque la guarida de El Lacho era más difícil hallarla. La pista la dio "la mano derecha" de Pardo, Felipe Caffaro, con antecedentes por contrabandista, quien fue sorprendido en un recreo del Tigre. Del refugio de El Lacho no dijo nada, pero confesó 24 asaltos de la banda y, sobre todo, hizo una descripción ajustada de las costumbres del jefe de la banda. Entre los asaltos de El Lacho figuraba el se-



Villarino fotografiado de frente al llegar al Aeroparque, en julio de 1961.



Arcángel Félix Miloro o Juan Carlos Astigueta, o Rivara, o Rivera, también conocido por el Nene Franco, El Flaco Miloro o El Nene Julio. Lo mataron buscando a los asaltantes del Policlínico Bancario.

cuestro del tesorero de la sucursal de Correos de Medrano 2474, de su domicilio de Vicente López, para después robar 400.000 pesos en efectivo en la agencia. El Lacho no perdió tiempo tras la captura de Caffaro y se fue al Brasil. ¿Qué quedaba por hacer? Algo que en esa época resultaba con cierta infalibilidad: vigilar a la compañera del delincuente buscado. El Lacho se había casado con una morocha de 26 años —María Elena Arce, después conocida como La Rubia, por un intenso teñido—, a poco de nacer un hijo de ambos. Ella tenía una nena de 5 años de su anterior matrimonio, que estaba al cuidado de su abuela.

La mujer fue bien aleccionada. El Lacho estaba otra vez en Buenos Aires, se dedujo entonces, ante las tretas de la mujer. Subía a taxímetros en los que daba infinitas vueltas por Buenos Aires, y después se perdía en las bocas del subterráneo. Para apurar la búsqueda la policía empezó a dar vueltas alrededor del suegro de El Lacho, un hombre adicto a la bebida, quien en medio de una borrachera dijo que su hija vivía en Haedo. Cuando la policía llegó a la casa sólo encontró al nene de pocos meses sobre la ca-

ma. La pareja había huido, y la abuela tenía ahora que cuidar a los dos hijos de La Rubia. Semanas después volvieron a encontrarla en Entre Ríos y Humberto I, pero pronto se dio cuenta que era seguida y se esfumó. Pero la vigilancia de su madre dio sus frutos cuando pudo ser vista subir a un remisero con los dos nietos y dirigirse hasta Formosa y avenida La Plata. En una antigua casa de departamentos, La Rubia fue encontrada. Pero El Lacho, no: tenía otro refugio. Meneses buscó todas las referencias en el barrio. El farmacéutico le dijo que la mujer le había hecho referencia de un hinchazón de piernas por tener que subir tres pisos. La casa de la calle Formosa no tenía tantos pisos. Pues, entonces, La Rubia visitaba a El Lacho en otro edificio. Las idas y venidas se prolongaron hasta julio de 1960, cuando en tres oportunidades la mujer fue seguida hasta la calle Chascomús al 4500. Luego, como siempre, desaparecía. Los hombres de Robos y Hurtos rastrollaron palmo a palmo todas las calles que rodeaban a Chascomús al 4500, hasta que la única casa sin ascensor y con tres pisos era la de Chascomús 4652. Sólo restaba entrar. Allí estaba El Lacho. Una

tarde de llovizna esperaron a que alguien saliera. Nadie salió, y recién pudieron interceptar a un vecino que a la mañana temprano se iba a trabajar. Se dio un gran susto, pero no titubeó en colaborar con la policía: le franqueó la entrada. En el departamento 3 estaba el aguatero.

Meneses llamó a la puerta y gritó: "La policía", y La Rubia preguntó: "¿Que tiene que hacer la policía aquí?", y encontró como respuesta: "Soy el comisario Meneses". Acto seguido las súplicas de El Lacho y de su mujer; aquél, con el hijito en brazos, pedía que no lo mataran.

El sábado 20 de mayo de 1961 la Penitenciaría Nacional recibió, como todos los fines de semana, infinidad de personas que visitaban a los presos. Cuando el horario de visita terminó, un personaje extraño, con tapado de mujer y un maquillaje un tanto burdo, se mezcló entre las esposas, madres y hermanas que salían del penal. La puerta la cruzó a la carre-

ra, al igual que el jardín que daba a Las Heras. Corrió hasta Aráoz y Salguero, donde lo esperaban con un automóvil. Así se escapó El Lacho; dos años había costado detenerlo. La Rubia lo visitó con dos tapados, una peluca y maquillaje. María Elena había conseguido dos tarjetas de control: con una salió ella y con la otra El Lacho.

El Lacho consiguió irse del país y llegar con su mujer al Brasil. Regresó meses después, y se transformó en el Hombre de la Ametralladora, azotando casas de cambio y joyerías de la zona céntrica. Todo el mundo sabía que la ametralladora era de El Lacho, pero nadie conocía su refugio. La policía vigiló a una abogada que defendió a El Lacho, y el operativo vigilancia se aflojó para que el delincuente tomara confianza.

Las "informaciones" de Meneses ubicaron a El Lacho en las inmediaciones de la estación Virreyes, regresando por las tardes en tren. Varios días se hizo una vigilancia, y El Lacho desaparecía al final del andén. El 9 de junio de 1951, Meneses, con un largavistas y desde un camión ubicado a unos sesenta metros de la estación, controló la llegada de El Lacho. Bajo, gordo, entrado en años, Pardo se dirigió hacia la calle Avellaneda y entró en el bar Dos Banderas, señalado con el número 645 en esa arteria. El Lacho estaba con sobretodo, bufanda, sentado en una mesa junto a una de las vidrieras, y tenía un paquete con dos patentes falsas de automotor, que le iba a colocar a un coche robado que había tomado "en propiedad". Meneses aseguró sus dos pistolas, entró en el bar y de espaldas le advirtió a El Lacho que se entregara. Se resistió. Giró revólver en mano y enfrentó a Meneses. Los dos tiraron, y El Lacho cayó con un balazo en la frente, mirando horrorizado a Meneses, hasta que se dobló sobre la mesa.

HASTA SE CURO EL ASMA

En más de una ocasión Evaristo Meneses recordó la captura de Hidalgo con alguna indignación, porque en menos que canta un gallo estuvo libre otra vez, después de una búsqueda infernal. Para Meneses esa pesadilla de ver cómo salía en libertad a quien tanto se había buscado no pasó inadvertida en las charlas que mantenía con algunos periodistas amigos del Departamento de Policía, José María Hidalgo pasó a ser la prioridad uno de Meneses, desde aquella mañana lluviosa del 7 de enero de 1958, cuando en Rivadavia y Membrillar fue asesinado el cabo José Baistroqui, durante el asalto a los pagadores de la empresa Nestlé. En plena calle ocurrió el robo. Baistroqui se encontró en el escenario del asalto porque esa era su esquina de servicio. Primero, un tiro en el vientre; luego, Hidalgo le dio el tiro de gracia, en el suelo, en la nuca. Uno de los pagadores, precisamente, fue quien identificó a Hidalgo. Se refirió al asesino como un hombre alto y flaco, que ocultaba su pistola 45 bajo un diario. Basta: "Es Hidalgo". Libre, desconfiado como era, significaba un peligro público al saberse buscado. El pagador lo reconoció luego en la fotografía de los famosos archivos de Robos y Hurtos.

El 15 de febrero la niebla parecía disiparse de la investigación "por la muerte del cabo Baistroqui", como se dio en llamar el caso. En un restaurante de la Boca, un hombre de Meneses obtuvo información fidedigna y de primera mano.

Hidalgo había sido visto en un rancho de La Plata, en la calle 35, de barro, a cinco cuadras del pavimento. A las 22.30, Meneses y siete hombres de su sección llegaron al pavimento. Había barro. Dejaron los automóviles, que quedaron en suelo firme, y echaron a andar. Una sola linterna y ocho miradas. El rancho, a oscuras y solo. Meneses ordenó el dispositivo "espera": el repliegue estratégico en abanico alrededor del rancho se prolongó hasta la madrugada. Una luz se acercaba por el camino y, circunstancialmente, iluminó la cara de quien llevaba la lámpara. ¡Es Hidalgo! A un costado del camino, la policía; más allá, el rancho apagado. Meneses saltó y cayó, arma en mano, frente a Hidalgo y gritó: "¡Parate, Hidalgo!". Primero dos tiros, y los contrincantes quedaron parados. Otros dos tiros, y el asesino de Baistroqui cayó perforado por una bala de 45. Del agujero que tenía en la espalda por la salida del proyectil protaba sangre a raudales. Ese momento se pareció mucho al que brevemente vivió Baistroqui desde que recibió el tiro en el vientre. Hidalgo pudo haber sido "fusilado" en la embarrada calle 35 de La Plata, pero Meneses atendió sus súplicas: "Me estoy desangrando; no me dejen morir". En un hospital, al cual llegó llevado por Meneses y sus hombres, luchó con la muerte durante varios días, hasta que quedó fuera de peligro. El reposo hasta le permitió curarse del asma.

La ferocidad criminal de Hidalgo quedó demostrada en el aeropuerto brasileño, cuando en un asalto fallido mató a un policía e hirió a dos pasajeros de un avión

que se aprestaba a partir.

En sus "memorias" podrá desmentir sus 17 muertes, pero la diferencia aritmética será mínima. No conseguirá demostrar que el diario lo compraba para leer, sino para ocultar a su compañera de siempre.

"HE AQUÍ LA VERDAD: MIS MEMORIAS..."

"Yo sólo odio a la policía que tortura": ésta es la frase que el vespertino montevideano "Hechos" eligió para presentar la publicación de un manuscrito, en julio de 1966, en el que "el famoso delincuente argentino José María Hidalgo narra su vida y peripecias". Quizás comencemos a contar la historia de Hidalgo por el rapo del asunto, pero no muchos fueron los que escribieron en prisión sus memorias. Los manuscritos fueron entregados por Hidalgo al jefe de redacción de "Hechos", algunos meses antes de ser capturado —en marzo de 1966— tras una de las búsquedas más espectaculares de delincuentes comunes efectuada en Montevideo. La publicación de las memorias se difirió por pedido expreso de su autor, quien sobriamente expresó que no quería "usar dramas personales para conmover a la opinión en momentos en que tengo que jugarme la vida a balazos y, cuando se publiquen, con mis escritos no pretendo reivindicar ni los delitos ni a los delincuentes".

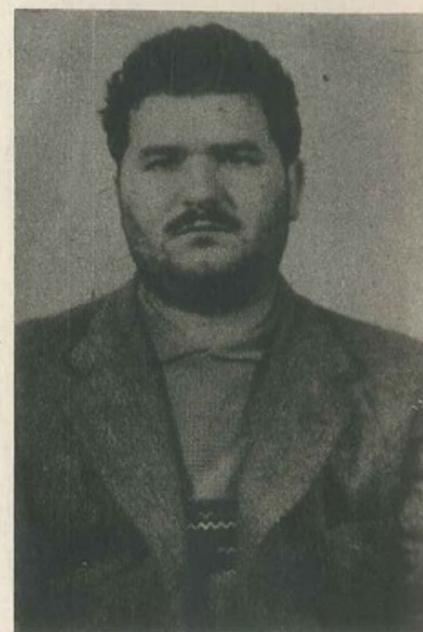
Hidalgo comenzó su relato diciendo que nació en Zárate, provincia de Buenos Ai-



A) Nieves fugado de la temible cárcel de Ushuaia, él que varias veces fugó de Villa Devoto, él que se unió a Villarino en los últimos tiempos de éste.



B) Mariano Garecca, murió en un departamento de Villa Lugano a poco de fugarse de Caseros, el 5 de agosto de 1968. Criminal nato, fue delatado por una mujer.



C) Este es Abelardo Gallo, casi el maestro de Villarino. Meneses lo buscó para "cobrarle un colchón..."



La noche de noviembre de 1960. Masacre. Toda una noche de tiroteos en el penal de Villa Devoto. Media "pesada" adentro. Villarino, ayudó a calmar los ánimos. Algunos fugaron. Otros murieron. La política carcelaria cambió en adelante. En Devoto, hubo luego hechos aislados, como en Cuzco.

res, el 13 de abril de 1920, y aclara inmediatamente que quiere darle a la opinión pública aspectos desconocidos de su vida, ya que la prensa y la policía habían creado el mito de Hidalgo asesino, autor de 17 muertes. El mismo Hidalgo se preguntó en sus memorias dónde y cuándo mató.

"Tuve una infancia normal, hasta que a los 18 años malas amistades me llevaron a las primeras escaramuzas con la policía argentina". Dice que allí empezó su persecución por parte de las autoridades, hasta el punto que tuvo que vender su peluquería y entrar en el terreno ilegal con negocios que lo llevaron por primera vez a la cárcel, a los 22 años. Al salir de la prisión, después de seis meses, se casó y de su matrimonio nacieron tres hijos, dos varones y una mujer. Sigue diciendo Hidalgo en su relato que de los 22 a los 30 años fue detenido algunas veces, pero nunca procesado, hasta que en 1950 cometió el primer homicidio. Mató a un ex compinche que era confidente de la policía. Hidalgo se refiere a este hecho así, simplemente: "Actué en legítima defensa". Fue condenado al mínimo de la pena y salió del presidio a los cinco años, el 24 de diciembre de 1955, por buen comportamiento. "En 1956 y 1957 hice buenos negocios con el contrabando", y señala que decidió salir del país cuando en un fallido robo mató al cabo José Baistroqui, y sobre este suceso hace una velada referencia cuando en sus memorias dice que la policía, buscando al matador del policía —Baistroqui—, en distintos procedimientos ultimó a tres asaltantes: Roberto Procopio, Jorge Escanda y Antonio Machado. "Mi esposa y mi hijo mayor (entonces tenía 14 años) fueron torturados", y sobre este aspecto del procedimiento policial Hidalgo hace definidas apreciaciones, juzgando que hay hombres buenos y malos, pero que siente repugnancia por los policías que torturan a un hombre esposado. El relato llega así al momento de su captura, tras una infidencia de un amigo en cuya ocasión, al salir a la puerta —dice Hidalgo—, fue blanco de cuatro tiros por la espalda. Recuerda sobre este asunto que al entonces comisario Evaristo Meneses se le otorgó una medalla por esa acción. Sobreseído provisionalmente, Hidalgo se trasladó al Brasil, donde recibió la noticia de que su hijo mayor, José Angel Hidalgo, había sido muerto por la policía "por equivocación", según cuenta el hampón. Relata que obtuvo la nómina completa de los funcionarios policiales que mataron a su hijo y, a los dos meses, encontró a uno de ellos y en un tiroteo lo mató. Hidalgo no dice quién fue el policía, pero reconoce que con este hecho su fama se acrecentó, siendo perseguido y acosado como un perro rabioso. Consiguió regresar al Brasil con un amigo y en 1963 pasar al Uruguay, entrando por Rivera, donde —dice— fue capturado creyéndosele autor de un asalto en Montevideo. Fue procesado y permaneció casi tres años en la penitenciaría de Punta Carretas, de la capital uruguaya, en calidad de "excluido", y allí conoció a Héctor H. Inella, compañero de andanzas, hasta que fue capturado —con ocho atracos en su haber— en 1966.

SALUD PUBLICA GALLO Y VILLARINO

El asalto a los pagadores del Ministerio de Salud...

avenida Leandro N. Alem, cometido el 28 de agosto de 1957, reportó a los autores uno de los primeros botines billonarios. Meneses relató una vez, cuando ya estaba retirado, que por extraña casualidad había recogido una versión sobre el proyecto de ese asalto, antes de que fuera perpetrado. Venía en su automóvil una noche desde Villa Luzuriaga y levantó a un taxista que se había quedado en el camino. Cuando el taxista, decía Meneses, se dio cuenta por la motorola que él era un policía, le hizo algunas confidencias. Parece que le tenía mucho odio a un conocido hampón, Abelardo Gallo, posiblemente por asuntos de mujeres, y el taxista le dijo a Meneses que en tal Gallo planeaba el asalto a una repartición pública por la zona de Retiro, y que estaban en juego varios millones.

Cometido el atraco en Salud Pública, los testigos manifestaron que los delincuentes actuaron encapuchados, y Meneses se hizo cargo de la investigación sin reparar en un principio la posible vinculación de Abelardo Gallo con este asalto, de acuerdo con la confidencia del taxista. Pero Meneses comenzó a cavilar sobre qué asaltante podía tener la idea de cubrirse a la manera de los bandidos de las películas del far-west. Recorriendo los prontuarios, llegó a Gallo, al que le decían precisamente "el cowboy", porque le gustaba usar sombreros de ala ancha, conocido como un "perdonavidas", como si viviera permanentemente en un "saloon", y estaba influido muy fuertemente por ese tipo de películas.

Meneses descubrió en Mataderos el lugar donde vivía Gallo, y se informó, entre los camioneros de la zona, haciendo correr la versión de que lo buscaba para cobrarle un colchón. Uno de los camioneros le advirtió a Meneses que "mejor no fuera por allí porque esa gente llevaba armas. Hay uno que anda con él —Gallo— que le dicen el «Rey del Boleto»". Meneses comprendió inmediatamente que el camionero se refería a Villarino, y entonces la investigación ya estaba encaminada.

Se dispuso una vigilancia cerca del rancho del barrio Lacarra, junto a la quema, en Villa Soldati, donde vivía la suegra de Villarino. Los hombres de Meneses se hacían pasar por inspectores municipales y se pasaron horas, días y noches en el basural. Un día a Robos y Hurtos llegó la versión de que la mujer de Villarino había desaparecido, y Meneses tuvo la corazonada de revisar las listas de pasajeros de los barcos de la carrera al Uruguay. En uno de ellos viajaban la suegra y la mujer de Villarino. En Montevideo, finalmente, fueron detenidos Gallo y Villarino, quienes habían viajado a poco del asalto a Salud Pública, y esperaban a los parientes del Rey del Boleto. En Buenos Aires cayeron uno a uno todos los que intervinieron en el atraco.

Después de la fuga de Villarino, de la Penitenciaría Nacional, de la avenida Las Heras, por confidencias se supo que El Rey del Boleto frecuentaba la zona de Constitución, donde había tratado de comprar una ametralladora. Meneses recorrió ese sector con un automóvil sin que durante muchos días tuviera resultado alguno, hasta que una mañana tuvo un golpe de suerte. En Brasil casi esquina San José, reconoció al individuo que estaba sentado al volante de un automóvil estacionado frente a una camisería: era Manuel Nieves, el Flaco de Mataderos. Este no dijo ni una sola letra ante la 45 de Meneses, y lo dejó ir sin reclamo. Le

preguntó Meneses por Villarino, y le dijo que estaba en los comercios de "por allí". Precisamente en la camisería estaba Villarino, desarmado y comprando una camisa. Su cuñado, que lo acompañaba, reconoció a Meneses y se llevó una mano a la mejilla, que significa, entre la gente del hampa, que hay un policía cerca. Villarino no se resistió, aunque pensó en echarse a correr. Esta fue otra de las capturas "pacíficas" de peligrosos delincuentes, propio de quienes piensan sobre la situación que los rodea y hacen un balance de lo que les interesa más: la vida o la oscura libertad de estar permanentemente perseguido.

Manuel Nieves, que tampoco murió de viejo, desde muy joven, al rayar los 18 años, comenzó a recorrer la senda del delito como ratero, para más tarde ascender a la categoría de ladrón y terminar por ser un verdadero maestro de la profesión, que dictó cátedra a más de un veterano. Sus habilidades le valieron muchas condenas y hasta el ser recluido en el presidio de Ushuaia, donde en 1944 se encontraba cumpliendo la pena accesoria del artículo 52 del Código Penal. Y allí fue actor de una hazaña por pocos penados alcanzada, como fue la de fugarse de tan temido penal. Lo hizo mientras se hallaba trabajando en el muelle y, aprovechando un breve intervalo, en que lo autorizaron para retirarse de sus tareas, Nieves se vistió con ropas particulares ocultando las de presidiario. Mucho tiempo se tardó en dar con su paradero y sólo se logró al ser sorprendido en su inverterada costumbre de alzarse con lo ajeno.

La identidad de Nieves variaba como el tiempo. Su auténtico nombre y apellido eran Manuel Nieves, pero contaba con documentos falsificados a nombre de Manuel García, Juan Carlos López, Alfredo Patrizzini, Juan José López, Juan José Saavedra o Anselmo Benjamín Pérez. Era conocido dentro del hampa como El Flaco de Mataderos, donde nació en 1916. Nunca mató, y su clasificación era la de scruchante, ladrón de automóviles y asaltante. Tenía un defecto en el ojo derecho que lo hacía inconfundible, junto con su calvicie y su extremada delgadez.

¿EL MITO VILLARINO?

¿Cuáles son las cosas que más se recuerda de un pistolero? ¿Los robos, que pueden ser muchos o pocos y sensacionales? ¿Los homicidios? ¿Sus fugas? ¿Cuáles son los indicios que debería seguir un aprendiz de ídolo —también los hay en el hampa— en una época con tanta carencia de ellos? ¿Por qué Jorge Eduardo Villarino es quien más recuerda el público en esa década de la "pesada"? Es indiscutible que esa época tuvo un actor, Evaristo Meneses, quien hizo todo lo posible para que no fuese muy larga.

De Villarino se dijeron muchas cosas que no fueron ciertas. Otras se callaron, porque en torno de él ocurrieron cosas lamentables desde el punto de vista humano: cambios de apellido en la familia, parientes que sobresalieron en el deporte, un casamiento con Hebe Abato en la cárcel, a poco ésta de tener un hijo, y luego la muerte de ella en un accidente automovilístico hace pocos años. Villarino adoraba a los dos. La vida, para él, seguía —como sigue— en el penal de Formosa. Para su familia, la vida simplemente tenía que seguir. Su hogar parterno fue honrado por el de muchos pistoleros



igualmente famosos en nuestro país. Perteneció a las más importantes gavillas, capitaneadas por sanguinarios asaltantes, pero Villarino nunca tiró a matar, nunca mató, nunca sostuvo un tiroteo con la policía. Sólo una vez se lo vinculó con uno, pero fue su cómplice quien disparó. En el trágico amotinamiento de Villa Devoto él colaboró para calmar a los que se habían excitado tremendamente por obra de, entre otros, Oscar Domingo Langoni.

Ante un juez, declaró una vez que al único policía que respetaba por su forma de ser era Meneses. Y Meneses se encargó de aclarar que Villarino pertenecía a un hogar donde todos eran honrados, y que era el caso típico del muchacho que se reúne con la "barra" de la esquina y un día cualquiera alguien le dice: "Andá, tocá aquel timbre...". Y él va y lo toca. Ya mayor comienza a "hacer pinta", le gustan las mujeres y que éstas lo admiren, y después se le cruza en el camino un hampón que sabe que el muchacho se siente ya listo para buscar el dinero fácil, y entonces cae como fruta madura. Después quieren salir del asunto, sueñan con el último golpe, pero las cosas se complican y entonces se pasa a ser delincuente, y luego pistolero.

Villarino es

Zarantonello yace sin vida ultimado por los hombres de Robos y Hurtos, en Córdoba. Huía con Miloro y José Salustiano Franco, presuntos autores del asalto al Policlínico Bancario. Ellos no fueron.

por muchas circunstancias, principalmente por la muerte de su esposa y también por no poder estar con su hijo. No ha dirigido bandas desde la cárcel, como hacen muchos. El lo hubiera podido hacer. No tiene dinero, ni declarado ni escondido.

Y lee, en su encierro. Tampoco procuró evadirse para esquivar la más larga condena este Rey de la Fuga.

Quizás lo que el público más recuerda de Villarino es que no mató a nadie por auténtica convicción. Meneses lo buscó siempre, y ese respeto que siente por el "pardo" don Evaristo es por la forma de tratar a los pistoleros que respetaban la vida ajena.

Es mentira que a Meneses el hampa no lo condenó a muerte nunca: una vez lo hicieron Juan Carlos Funes (a) El Zurdo, Osvaldo Giugiaro, Juan José Armesto

y Oscar Sixto Juárez, cuatro peligrosísimos pistoleros que finalmente fueron detenidos en Vicente López por el propio Meneses.

Un cómplice de Villarino le ofreció a éste la oportunidad de asesinar a Meneses. "Todas las noches se sienta junto a la ventana de un bar de Callao y Sarmiento, y a eso de las once lo tenés servido...". Villarino no agarró viaje. Muchos dicen que tuvo temor de "errarle". Villarino no era flojo, como también muchos señalaron. Era pícaro, conocedor del paño, de cada uno de los policías de Robos y Hurtos. Si lo agarraron sin resistencia no fue signo de flojedad. Quizás lo que más alentó a Villarino a ser así fue conocer cuáles eran los resortes o la burocracia que seguía a su detención y, por aquellos tiempos, ¡qué fácil era irse de la cárcel!

CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

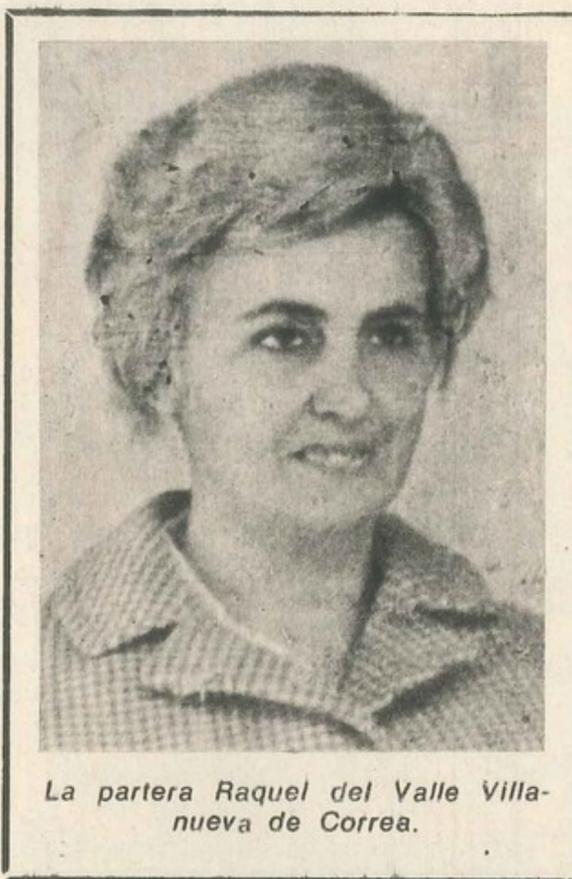
LA VENTA DE BEBES

EL Tráfico de criaturas existe y tiene una larga historia en el país. Pocos fueron los casos conocidos y muy excepcionalmente la crónica policial consigna detenciones y allanamientos que pongan al descubierto estas organizaciones, a las que no son ajenas, lamentablemente, médicos y parteras, encargados de montar, a veces, complejos sanatorios donde se suceden, sin solución de continuidad, abortos, partos y la venta de niños.

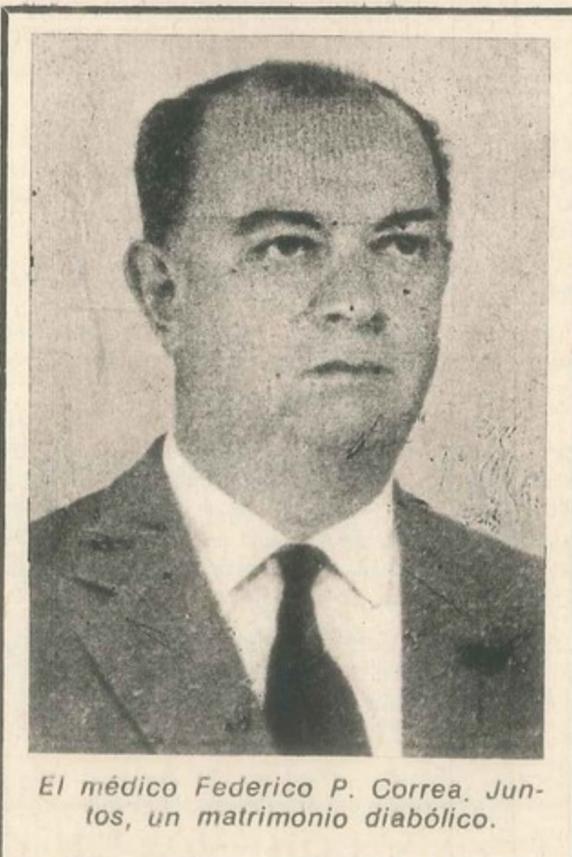
Las maniobras que se cometen en clínicas clandestinas, y en hospitales y maternidades, tanto privadas como oficiales, son de diferentes características y, en algunos casos, se realizan con consentimiento de la madre o los padres del recién nacido, como otras engañando a éstos, que piensan que su hijito nació muerto. Las organizaciones, en la mayoría de los casos, tienen apariencias de no ser mecanismos complejos, sino más bien cumplen una función social, hasta cierto punto y con algunas reservas, estimable, pues la fachada semipública, es la de algunas personas de espíritu benéfico y profesionales que buscan solucionar problemas sociales, y que cobran distintas sumas de dinero, claro que un poco exageradas, nada más que para cubrir los honorarios de partos, y atención del recién nacido. Pero la verdad es otra. Sencillamente es tráfico de niños, con un único fin, el logro de ganancias suculentas que en poco tiempo les permiten manejar siderales cantidades de dinero, y convertirse en los afortunados nuevos ricos.

No hace mucho, apenas poco más de un año, un hecho conmocionó a la Capital Federal, en pleno barrio de Constitución, en San Juan 1575, dos profesionales esposos —él, médico y ella partera— tenían instalada una clínica con todos los adelantos científicos, pero especializada. ¿En qué? Nada menos que en abortos, partos y venta de niños. La policía sequestró en aquella oportunidad varios hornos donde se incineraban fetos, hecho luego confirmado por el análisis y observación de cenizas encontradas en su interior.

Esa tarde del 18 de diciembre de 1970, varios automóviles se detuvieron frente a lo que parecía, sino la visitaran tantas mujeres que trataban de ocultar sus rostros, una común residencia. Los hombres que bajaron de esos coches, lo hicieron decididamente, sus movimientos enérgicos, sus rostros duros, y su actuar sin vacilaciones, además de algún detalle en su vestimenta, hicieron sospechar a los curiosos vecinos, que se trataba de un procedimiento policial.



La partera Raquel del Valle Villanueva de Correa.



El médico Federico P. Correa. Juntos, un matrimonio diabólico.

Según esos policías, que horas después enfrentaron las preguntas de los periodistas y el ojo de la TV, fue precisamente uno de los curiosos vecinos el que informó que en San Juan 1575, sucedían "cosas" que les iban a interesar mucho. Una discreta vigilancia, y tras la confirmación, el procedimiento, ya con la intervención del Juez Nacional de Primera Instancia en lo Criminal, Dr. Carlos R. Arigós, Secretaría N° 139, del Dr. Federico García Nieva Woodgate.

Entonces la sorpresa. En el lugar una decena de mujeres de distintas edades esperaban para ser atendidas, mientras en otra dependencia convertida en sala quirúrgica de moderna concepción, se plasaba el comercio urdido con afares de riqueza, por los esposos Federico Pedro Correa, médico, y Raquel del Valle Villanueva de Correa, obstétrica.

Los policías, sin perder tiempo, detuvieron, a los perversos esposos con las "manos en la masa", así como también a tres mujeres que limpiaban y cumplían funciones de enfermeras: María Carmen Erculiano, argentina, de 48 años, viuda; Isabel Verazza de Aguilera, argentina, 48 años; Cecilia Inés Gómez, argentina, de 30 años, soltera, y María Luisa Machado de Guntiñas, argentina, de 63 años, viuda.

Al revisar las dependencias los investigadores se encontraron con una moderna clínica clandestina, donde había, además del valioso instrumental, salas para internar a pacientes, y donde, luego se estableció, se concretaban abortos y partos, con el fin de colocar después a las criaturas en distintos hogares, pero previo pago de fuertes sumas de dinero. En el lugar se encontraron comprobantes de las actividades de los esposos Correa —un hombre de 48 años, de apariencia respetable, que mantenía cordiales relaciones con sus vecinos, y una mujer de 43 años, de cabellos claros y amplia sonrisa— y se estableció que en ocasiones los desamorados profesionales vendían bebés abandonados por sus madres, o directamente robados, pues a la progenitora se la engañaba diciéndole que el niño había nacido muerto.

Los Correa, fruto de estas maniobras, amasaron una estimable fortuna, que luego de ser detenidos se convirtió en va-



rita mágica, y mediante fianza recuperaron la libertad. Hace poco tiempo —nos comentó un funcionario policial— los esposos fueron citados ante el juez, pero entonces se comprobó que, violando la disposición de las autoridades judiciales, abandonaron su domicilio y desaparecieron. Probablemente en estos momentos veranean en alguna playa extranjera, no sin recordar risueñamente, sádicamente, el modo en que lograron su riqueza.

No sólo en clínicas clandestinas se venden niños. Lamentablemente la crónica policial consigna una decena de casos, que no ocurrieron precisamente en la obscuridad de la clandestinidad, sino en hospitales de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, y algunas ciudades del interior del país; y estamos seguros que los casos conocidos no corresponden ni siquiera a uno por ciento, de esta despiadada comercialización de vidas humanas.

En noviembre de 1960, el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires trató "la presunta existencia de bandas que se dedican al tráfico de niños recién nacidos en los hospitales". En la sesión del 23 de ese mes, que comenzó a las 16,30, presidida por el Dr. Armando Parodi, el señor Costanza se refirió al intento de raptó de un niño, y al descubrimiento de una organización constituida para el negocio infame de la venta de niños.

Entonces el consejal señaló que los hechos descubiertos son graves y no sólo ocurren en los hospitales municipales, sino en todas las maternidades, y se refirió a episodios ocurridos en los nosocomios Penna y Ramos Mejía. En esta parte intervino el consejal Veza, quien afirmó que él, personalmente, comprobó la entrega de una menor con la complicidad de una obstétrica.

La escandalosa, —pues fue el tema ese día y de los siguientes— sesión en el Consejo Deliberante motivó una nota aclaratoria del entonces director interino del hospital Penna, donde se detallaba, paso por paso, un episodio ocurrido en la Maternidad Mouras, y el destino final de un recién nacido, hijo de una enferma mental, nacido el 13 de noviembre de 1960.

En febrero de 1964, trascendieron a los medios policiales que en la maternidad del hospital Fernández, se estaban cometiendo irregularidades. Inmediatamente se inició una investigación que en primeros momentos tuvo serios escollos. El resultado de las diligencias policiales no trascendió a la opinión pública, pero estamos en condiciones de afirmar, que la versión que señalaba el cambio de niños recién nacidos, algo tenía de cierto, pues una vez finalizada la pesquisa, se cumplieron estrictamente los trámites para identificar a los bebés por las crestas papilares de las plantas de los pies, que desde luego ya estaba en vigencia, pero al parecer no se cumplía estrictamente, y en algunos casos pasaban varias horas, y hasta días, sin que el niño cumpliera con la identificación.

Otra de las maniobras cometidas en las salas de maternidad consiste en cambiar a las criaturas que nacen con defectos físicos, por otras sanas. Claro está que la encargada de la maniobra obtiene de esta forma suculentas cantidades de dinero, que, salvo casos excepcionales, son pagadas por familias adineradas que cambian a sus hijos defectuosos por otros niños, generalmente de familias pobres, que luego deben padecer los dos males: la pobreza y el criar a un niño defectuoso.

Precisamente para evitar esta maniobra hace unos años se exigió enseguida de

nacido el niño, el cumplimiento estricto de identificarlos mediante el método pelmatoscópico.

Se trata de un extraordinario modo de identificación por la impresión de las crestas papilares de las plantas de los pies. El sistema simplifica la obtención de calcos y su clasificación, ya que es posible realizar el reconocimiento por medio de una sola zona y no cuatro, como ocurre con los dedos de las manos.

Este sistema fue incluido en lugar del común empleado con los adultos, porque la criatura al hallarse en el útero medio intrauterino y por el reducido tamaño de sus papilas, harían necesaria la intervención de personal especializado, tarea que sería muy costosa y no siempre daría buenos resultados, por ser problemático obtener buenos calcos de las crestas papilares en esas condiciones.

El proceso seguido para la identificación tiene antiguos antecedentes en nuestro país y el extranjero; ha sido incluido entre nosotros en 1928 en el Instituto Nacional de Maternidad Peralta Ramos, y posteriormente, en 1935, en la Maternidad Ramón Sardá. En la actualidad, y desde 1960, el método se pone en práctica, obligatoriamente, en todos los establecimientos de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, y también en los centros dependientes del Ministerio de Salud Pública.

La pelmatoscopia también se utiliza en Europa y los Estados Unidos, así como también en los países más desarrollados del mundo. En la Argentina se siguen los lineamientos generales del sistema utilizado en el país del norte de América, con algunas modificaciones en los relativo al momento en que se procede a la toma de las impresiones digitales del niño. En varios países se efectúa en el instante en que la criatura sale del claustro materno, cuando aún está unido por el cordón umbilical, lo que puede representar —se opina en nuestro país— una serie de tras-

tornos que pondrían en peligro la vida del niño, o la de su madre, pues es necesario un absoluto medio aséptico. Los instrumentos que deben utilizarse deberían poseer propiedades de esterilización absoluta, lo que exige una erogación extraordinaria. Además hay que tener en cuenta las circunstancias en que se efectúa el alumbramiento, pues éste puede darse como consecuencia de una intervención quirúrgica, o bien, excepcionalmente, en el domicilio de la madre. De ahí entonces que se haya descartado la identificación antes de cortar el cordón umbilical, y se haya decidido registrar las impresiones digitales, pocos minutos después que el recién nacido deje la sala de parto.

Sobre el valor del método es imposible dudar, pues los rasgos de las plantas de los pies se mantienen invariables durante toda la vida, y aún después de la muerte hasta el momento que se inicia la descomposición del cadáver.

Volvamos a nuestra historia. En agosto de 1964, conocióse la existencia de otra organización delictiva, pero esta vez en Mendoza, los métodos fueron los ya conocidos, y así cantidad de madres solteras, fueron obligadas a vender a sus hijos, bajo amenazas que hacían correr peligro a sus vidas o las de sus vástagos. La acción de una de estas madres y la policía acabó con las actividades de los malandras.

La opinión pública continuó conociendo casos de esta triste actividad —algunos confirmados, otros no, pero que revelan la permanencia en el tiempo de este vil comercio de algo que por su naturaleza jamás puede estar en el mercado—, así en diciembre de 1968 fue en un establecimiento asistencial dependiente de la Facultad de Medicina de la ciudad de Buenos Aires, y hace poco menos de un año, en abril de 1971, en el hospital municipal doctor Raúl Lacerde, en San Miguel. Y así, sin duda, continúa hoy. ¿Habrá alguna forma de pararlo? ♦

UN MAL VIGENTE

Los casos conocidos, y los que aún permanecen en la clandestinidad hablan a las claras de la vigencia de un mal que debe erradicarse completamente de nuestra sociedad: la venta de niños. Comercio delictivo de tremenda actualidad que no tiene atenuantes de ninguna índole.

Es completamente falso el argumento que el fin perseguido es dar a matrimonios sin hijos la compañía de una criatura de la cual, a su vez, su madre desea desembarazarse, por razones económicas o morales, o ambas a la vez, porque si así fuera existen organismos oficiales como la Dirección General de la Minoridad y la Familia, dependiente del Ministerio de Bienestar Social, que se ocupan satisfactoriamente de buscar resultado feliz a esa situación, y debemos recordar que existe una ley de adopción, de amplio criterio y hace poco actualizada, que concilia, en lo que es posible hacerlo, los dos extremos: el abandono del niño por sus progenitores y el anhelo de matrimonios sin descendencia de perpetuar su nombre, y muchas veces su fortuna.

ААААНН!
ЕЕЕЕУАНННННН



Si usted es una de esas personas impresionables...
le recomendamos **NO LEER D^R TETRIK**



EXCLUSIVO:

**YO ORGANICE EL ASALTO
AL TREN POSTAL**

AL principio la idea fue introducir a uno de nuestros hombres, vestido con uniforme de correos, a bordo del tren. Luego, en un punto determinado, este tiraría de la señal de alarma y la firma subiría al tren. Lo descartamos. Era imposible determinar la distancia que requeriría el tren para detenerse. Y era esencial conocer el lugar exacto, para poder transportar sin demora las pesadas bolsas a los camiones.

Aquí debo decir que desde el comienzo habíamos dicho que no habría violencia. "Odio la violencia", dijo Charles a Buster ahora. "Odio pensar que podemos estar iniciando algo que podría terminar con violencia, especialmente con armas de fuego".

"Mire", dije a Charles. "Ud. está tratando ahora con una firma digna de confianza, lo mejor". Y Buster agregó: "Nunca llevé aún un arma, y no pienso hacerlo ahora". Buster, lo sabía, jamás recurriría a la violencia, a menos que estuviese totalmente acorralado.

Hasta ese momento había pensado que toda la idea del tren se debía a Charles. Pero, a pesar de lo que decía, hubo algunas preguntas que no supo responder. "Traeré las respuestas a nuestra próxima reunión", nos dijo. Esto me hizo cavilar. ¿Había alguien más detrás de Charles? ¿Era este otro hombre el verdadero "Gran Cerebro", ¿de qué hablaría la prensa más tarde? Me pregunté si había alguien más importante que Charles, pero nunca lo conocí.

Durante la reunión siguiente Charles trajo todas las respuestas. Y fue entonces, junto al estanque de St. James Park, que se decidió cómo se actuaría con el tren. En un punto solitario se lo detendría mediante una señal roja. Luego se desacoplarían la locomotora y el vagón que conducía el dinero y se los llevaría a una breve distancia línea arriba, hasta donde esperaría la firma.

"¿Pueden encontrar a un maquinista que se preste a conducir el tren?", preguntó Charles. Buster se frotó la barbilla, dubitativamente. No le gustaba la idea de hacer intervenir a criminales no profesionales, cuyos nervios podrían fallar a último momento.

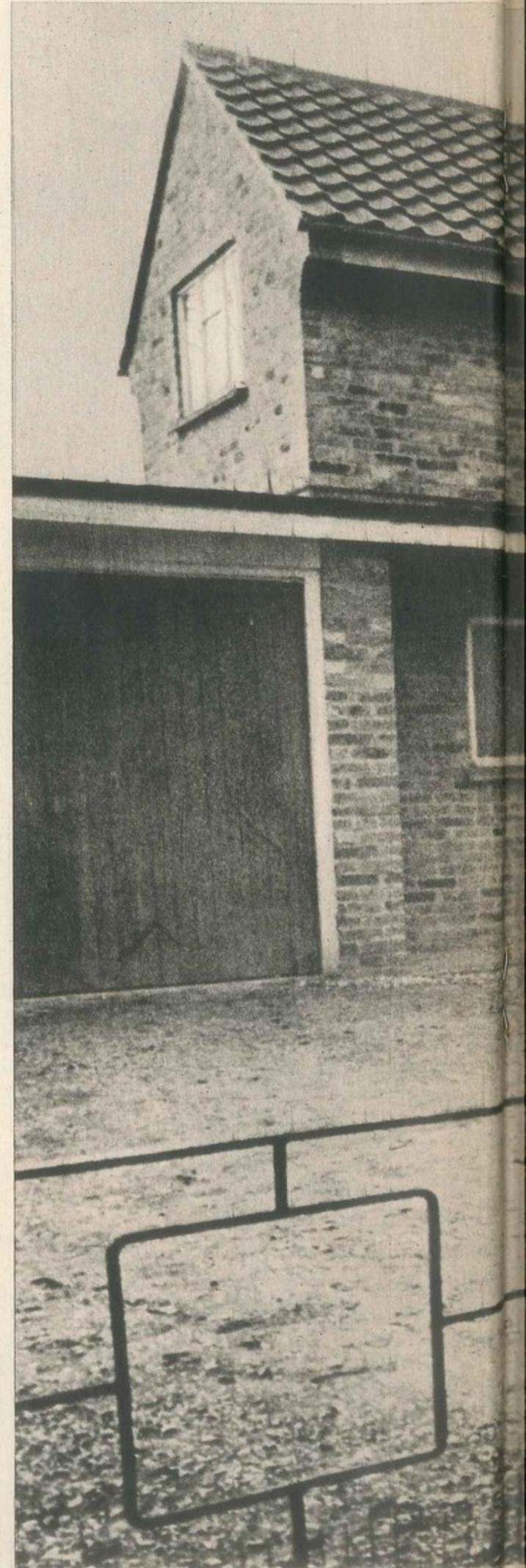
La primera fecha fijada se descartó —no nos daba tiempo suficiente para preparar nuestros planes. La tarea fue fijada para el 8 de agosto. Durante las noches fueron hombres a las playas ferroviarias de Londres para aprender a desacoplar trenes —una labor peligrosa en la obscuridad. También, bajo las narices de los ferroviarios, examinaron la Oficina Postal Circulante, pulgada por pulgada, desde el exterior.

De la noche a la mañana llegó la decisión: "Sí, podemos violar el tren".

En verdad, los planes estaban ya tan

UN MILLON DE LIBRAS LLEGA A MI CASA

**SEGUNDA
PARTE**



→

Kabri House, en Whitchurch Hill, en Oxfordshire, cerca de Londres. Algo más de 1.000.000 de libras fueron traídas aquí desde la granja Leatherslade después de la presurosa huida de los ladrones. El nombre de la casa era Kabri, una contracción de los nombres Karin y Brian. La casa fue adquirida en junio de 1962 y vendida en octubre de 1964, después que Brian Field fuera enviado a la prisión de Oxtord. El dinero obtenido fue invertido en el costo de la defensa de Brian. La casa fue vendida por 6500 libras, menos una hipoteca de 3000 libras.



adelantados, que comenzamos a considerar qué parte del botín obtendría cada uno de nosotros.

Yo no lo sabía entonces. Pero mi parte habría de ser de 100.000 libras.

Creí que mi participación en el Gran Robo del Tren había terminado. Yo era el hombre-eslabón. Y había realizado esta tarea —había presentado a Charles una firma criminal— capaz de hacer el trabajo.

Pero día a día, mientras continuaba cumpliendo mi trabajo de secretario administrativo y ejecutivo de un abogado de Londres, me encontré más y más envuelto en las maquinaciones del Robo del Tren.

Ante todo se necesitaba un escondite donde la firma pudiese quedarse antes del robo y ocultarse después de aquél.

El tren iba a ser detenido en Sears Crossing, un punto solitario de Buckinghamshire, a 38 millas de Londres. Se fijaría una señal en rojo. Luego se desengancharían la locomotora y el vagón con el dinero del resto del convoy, y conducidos unos pocos de cientos de yardas más allá, hasta Bridego Bridge —donde aguardarían los camiones para descargar el dinero.

En un momento habíamos pensado en escapar a Londres. Pero calculamos que al cabo de unos 40 minutos, los 72 empleados de correo que quedarían en el tren desacoplado hallarían que algo marchaba mal y darían la alarma.

Cuarenta minutos no nos darían tiempo de llegar a Londres. Así que debíamos tener un escondite cerca del lugar del hecho. Era mi trabajo, conjuntamente con otros —según me dijeron—, encontrarlo.

En mi oficina de Londres recibí una carta con un aviso de un agente de bienes raíces, ofreciendo en venta una granja a 30 millas de Sears Crossing. Era todo lo que había en el sobre, pero yo sabía que era de Buster.

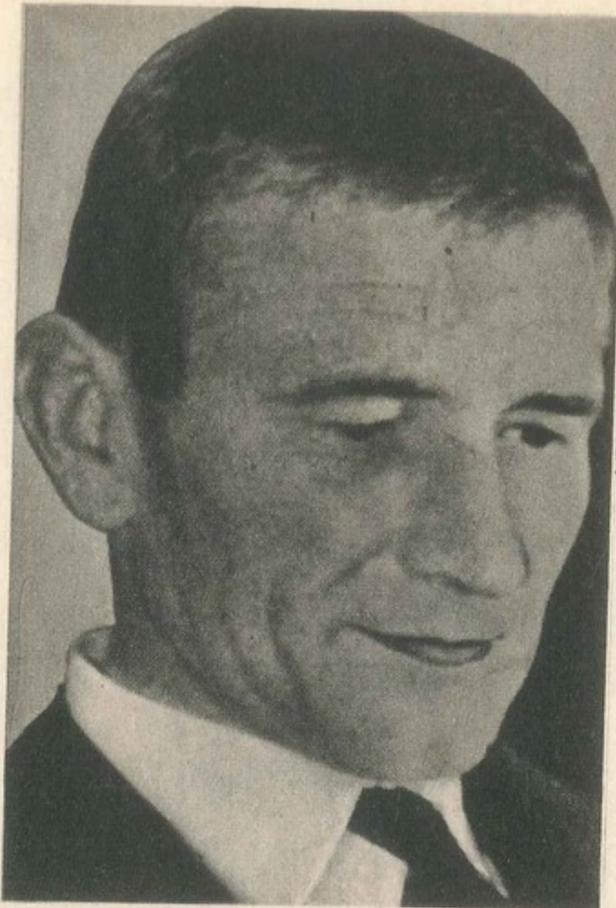
El nombre de la granja llegaría a ser conocido en todo el mundo: "Leatherslade Farm". Fui a verla y supé que era justo lo que queríamos. No había mucho que ver, pero estaba en un punto solitario, apartada del camino y sobre una colina, en forma tal que podía verse a la distancia a cualquiera que se aproximase. Sí, era lo que deseábamos. Rápidamente, me puse en contacto con Buster.

Pero aquí surgió la ironía. Los propietarios de la granja pedían 5.500 libras por ella. ¡Y nosotros, que planéabamos robar millones de libras, no teníamos las 5.500 libras para comprarla!

Como yo trabajaba en la oficina de un abogado, se dejaron a mi cargo los detalles de la compra. Decidí ofrecer a los propietarios 500 libras como seña —contábamos con eso— con la promesa de entregar después el resto del dinero.

Pero era imperativo que estuviésemos en posesión de la granja en la primera semana de agosto. Así que dije a los dueños que el "comprador" deseaba poner la casa en condiciones antes de mudarse. ¿Les molestaría si los pintores y decoradores iban antes, por unos pocos días a trabajar?

No, no les molestaba. Y así, en los primeros días de agosto, un grupo de hombres provistos de tarros de pinturas y escaleras comenzaron a llegar a Leatherslade Farm. Los ladrones del Gran Tren estaban prontos.



Gordon Godoy, que fue uno de los jefes.



Charles Wilson, que más tarde huyó de la prisión.

Pero ahora encontré que mi parte en el robo involucraba otros trabajos, principalmente porque mi hogar, Whitchurch Hill, en Oxfordshire, estaba solo a un corto viaje en automóvil de Leatherslade Farm.

El tren iba a ser detenido a las 3 de la mañana del 8 de agosto —un jueves. Después los hombres se quedarían tranquilos en la granja hasta el domingo, antes de hacer cualquier movimiento. Pero yo debía ir a la granja el viernes, con noticias del "mundo exterior". Los hombres en la granja tendrían una radio, pero yo debía llevarles todos los periódicos. Pero, sobre todo, tendría que informar sobre las condiciones de los caminos circundantes —si aún había barreras para atrapar a los ladrones.

Debía retornar a la granja otra vez el domingo. Entonces Buster Edwards y Gordon Goody dejarían el lugar en su propio vehículo, con su parte del botín y la mía, y seguir a mi automóvil. Cada auto tendría una radio para recibir y transmitir mensajes, y si nos encontrábamos con algún bloqueo yo debería seguir adelante y luego advertir por radio a Buster, para que tomase otro camino.

Todo parecía en orden. Pero había un problema: ¿Cómo sabríamos cuál era el tren que esperábamos, al acercarse a Sears Crossing a alta velocidad? Todos los trenes parecen iguales de noche.

Luego descubrimos que, en realidad, el tren que deseábamos no se parecía a otros trenes.

Este tren, que era una oficina postal sobre ruedas, no llevaba coches de pasajeros y por las noches podía ser identificado por los finos rayos de luz que salían de los ventiladores de cada coche. Esto nos evitó muchos quebraderos de cabeza.

Decidimos estacionar a un hombre dos millas vía abajo, con un receptor-emisor de radio, para avisarnos que el tren esperado se aproximaba.

Más aún quedaba un trabajo que yo debía hacer antes del robo.

Sabíamos que los Ferrocarriles Británicos usaban dos tipos de vagones para la conducción de billetes de banco, del Norte a Londres. Uno era de madera, reforzado; el otro de metal —mucho más difícil de violar.

No teníamos medios de saber qué tipo de vagón se usaría el día del robo. Así que llevamos a Leatherslade equipos especiales para cortar metales, por si resultaban necesarios.

La noche del robo y pocas horas antes de este, Charles habría de telefonarme a mi casa desde Carlisle —una de las pocas estaciones en que se detenía el tren— para decirme qué tipo de vagón era usado, de madera o metal. Luego yo tenía que ir a la granja a avisar a los demás.

Con exactitud, el teléfono sonó a las nueve de la noche. "Plan A", dijo Charles —el vagón de madera. Fue un alivio.

Pero justo cuando estaba por partir hacia la granja con mi esposa Karin y nuestro perro, una vecina llamada Jennings vino a pedir en préstamo un poco de azúcar.

Fue terrible. Se quedó allí hablando y hablando, siempre con nuevos temas, sin hacer caso de nuestros pretextos para quedarnos solos.

Por fin se fue. Ahora era importante que nos imaginásemos en casa, que no nos viese partir. Salí de la casa a hurtadillas, cubrí



El mapa del Robo del Tren. (1) Puente Bridego, en Sears Crossing, en Buckinghamshire, cerca de Aylesbury, a 38 millas de Londres. Aquí fue detenido el tren y se robaron 2.500.000 libras. (2) Leatherslade Farm, el escondite después del robo. (3) Kabri, la casa de Brian Field en Whitchurch Hill, en Oxfordshire. Más de 1.000.000 de libras esterlinas fueron traídas aquí desde la granja. (4) Los bosques de Dorking, donde el dinero de Field fue arrojado por un amigo.



Roy James, llamado La Comadreja.



Brian Field, sirviendo en el Ejército. Se lo distingue abajo, el cuarto de izquierda a derecha.

las luces traseras de mi auto con papel y lo empuje hasta una entrada lateral al jardín.

Antes de llegar a la granja di la señal acordada —tres golpes con los faros del auto, iluminando el camino, con 30 segundos de intervalo. Luego me acerqué a la granja silbando una canción clave —y muy adecuada: "El tren desenfundado descarriló y estalló".

La firma salió a mi encuentro. Uno era Buster, a otro no lo conocía. Rápidamente les dije: "Plan A — coche de madera". Y retorné rápidamente a casa, adoptando providencias para que la señora Jennings no lo supiese.

Más tarde, la señora Jennings, declarando en mi juicio, dijo que yo no había salido esa noche. Quisiera que sepa que no fue su culpa el haber mentido. Me acosté a la una de la mañana. El Gran Robo del Tren debía tener lugar dos horas más tarde.

Todo sucedió sin incidentes. Hora: 3 de la madrugada. Los hombres ya habían cortado las líneas telefónicas de la zona. En Sears Crossing, pusieron la señal de peligro. Cuando el tren se detuvo, el fogonero, David Whitby, descendió de la locomotora para ver qué sucedía. Dos de nuestros hombres lo apresaron de inmediato y lo llevaron terraplén abajo. "No se mueva y quédese callado", le advirtieron.

Otros hombres subieron a la cabina de la locomotora y hubo una lucha breve con el conductor, Jack Mills. Uno de nuestros hombres, con un trozo de goma envuelta en cinta, golpeó a Mills en la cabeza. Fue sólo un golpecito. Fue cuando Mills res-

baló y cayó un poco más tarde, que se abrió la cabeza. Ese golpe fue la única violencia empleada en toda la operación.

Rápidamente nuestros hombres —vestidos todos con overalls y cascos con máscaras— desengancharon la máquina y el vagón del dinero, del resto del tren. Se obligó a Mills a conducir 1.200 yardas, hasta Bridego Bridge. Allí aguardaba el resto de nuestros hombres.

En el vagón, los cinco hombres que estaban allí siguieron trabajando, sin advertir lo sucedido. Súbitamente se quebró una ventanilla; se escucharon gritos en la oscuridad. Uno de los hombres intentó poner cerrojo a la puerta del coche; otros quisieron usar las bolsas del correo para hacer barricadas en las ventanillas; ya sabían que los estaban asaltando.

Uno de nuestros hombres, empleando un hacha, rompió la puerta, y todos penetraron en el coche. En pocos segundos los empleados del correo fueron dominados y obligados a tenderse en el suelo, en un rincón y con los ojos cerrados, bajo vigilancia.

Todo continuó como fuera planeado. Con estricta disciplina un grupo de nuestros hombres comenzó a sacar las bolsas y a arrojarlas a tierra; otros las llevaron terraplén abajo, hasta el convoy integrado por un camión de tres toneladas y dos Land Rovers. Cien bolsas, 110, 120... era suficiente. Ocho bolsas quedaron atrás. Los vehículos desaparecieron en la noche con su vasta fortuna... rumbo a Leatherlade Farm.

Más lejos, setenta y dos empleados de correos en los diez vagones dejados atrás

habían trabajado tranquilamente en sus labores. Sólo ahora comenzaron a sentir que algo marchaba mal... Nuestro cálculo había sido exacto.

Esa mañana, en mi casa, desperté a las 7.15 ante un llamado telefónico. Era un integrante menor de la banda. Estaba transpirando. "No hay nada en las noticias", dijo. "Algo debe haber salido mal".

Yo estaba furioso. "¿Por qué diablos llamas a mi casa así?", dije. Sabía que mi teléfono estaba intervenido por la policía —como los teléfonos de todas las oficinas de abogados que trabajaban en casos criminales— y temía que mi teléfono personal también lo estuviese. Rápidamente corté la comunicación.

Fuí a mi trabajo en la forma habitual. Ahora se producían los primeros informes radiales diciendo que "aparentemente habían robado varios miles de libras de un tren". Mi corazón se detuvo. Varios miles —¿dónde estaban los millones con que soñábamos?

Luego, en una calle próxima a mi oficina, mis ojos vieron parte de un titular de un periódico. "...MILLON", decía. Con manos temblorosas adquirí el periódico.

Durante todo el día compré todas las ediciones de los diarios, a medida que salían a la calle. Lentamente, edición tras edición, la cantidad mencionada en los

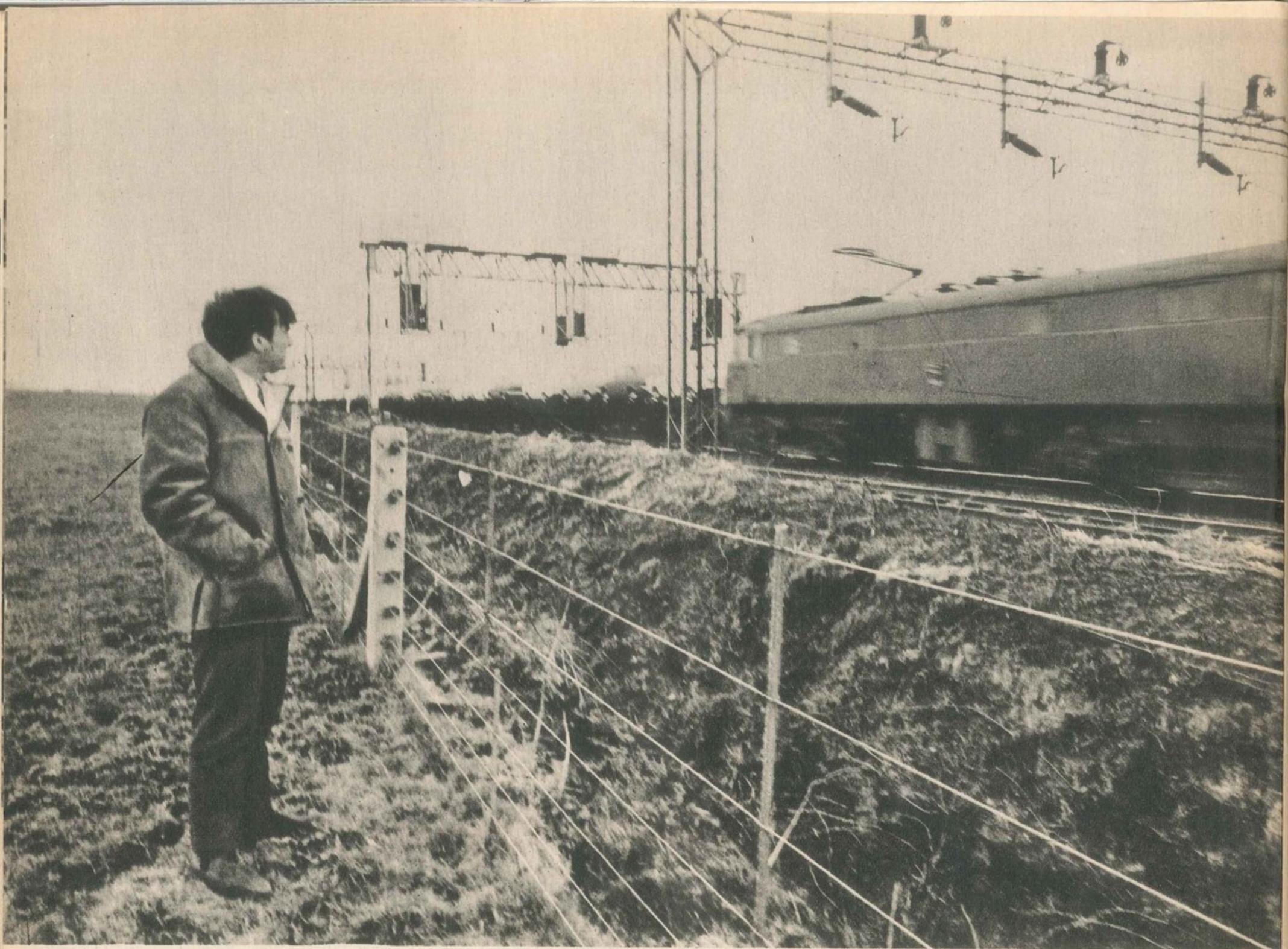


Lennie Field,
uno de los hombres que
negociaron la compra
de la Granja Leatherslade.

El Royal Oak, en Oaklay.
En este estacionamiento público
estuvieron estacionados
dos vehículos conteniendo
más de 1.000.000 de libras,
que estaban en camino
a la casa de Brian.



Brian mostrando el poste telefónico donde las líneas del teléfono fueron cortadas, con el fin de evitar que la tripulación del tren pudiese llamar a la policía desde una granja cercana a las vías. Las líneas telefónicas fueron desconectadas arrojando encima de ellas una cuerda. La granja se encuentra a una distancia de tres cuartos de milla de distancia.



Las señales ferroviarias. Fueron lijadas en rojo en lugar de verde, haciendo que el maquinista detuviese el tren. Después el maquinista fue obligado a conducir el tren unas pocas yardas más adelante, hasta el Puente Bridego, donde los demás estaban aguardando.

titulares aumentaba. Primero decían "¡MEDIO MILLON!". Luego, "PUEDE SER UN MILLON!". Más tarde, "PUEDEN SER DOS MILLONES". En realidad nos habíamos ido con 2 millones y medio.

Todo ese día, y en muchos días subsiguientes, nadie habló de otra cosa que del Gran Robo del Tren. En las calles, en los bares, en los hogares...

Todos tenían su propia teoría respecto del robo. Un individuo al que escuché hasta dijo que el Gobierno lo había planeado todo. Se esparcían toda suerte de rumores. Más de una vez me sentí tentado a interrumpir las conversaciones gritando: "¡No, no, todos están equivocados! ¡Yo sé lo que sucedió realmente!". Aún así, no creo que nadie me habría creído.

Así que me uní a los charlatanes. "Ninguna pandilla inglesa lo hubiese hecho", dije. "Debe ser la mafia o una pandilla norteamericana, llegada aquí especialmente".

Un abogado conocido habría de recordar mis palabras más adelante. Me había preguntado, bromeando: "¿No habrá andado en esto alguno de sus clientes criminales?". "No, no", reí. "No hay nadie bastante osado aquí. Debe ser una banda norteamericana".

Después de mi condena, mucho más

tarde, este mismo abogado me amenazó con un dedo. "¿Qué sucedió con su acento norteamericano?", preguntó sonriendo.

Una cosa me agradó —la reacción pública ante el robo. "Hay que admirarlos", era el sentimiento general.

Pero allá en la granja las cosas no iban tan bien. Los muchachos se estaban poniendo nerviosos. Y el jueves por la noche recibí un mensaje de "sus amigos del campo", indicándome "adelantar en 24 horas los arreglos concertados". Estaban preocupados por los informes radiales que decían que el camión podría ser identificado.

Así que esa noche fui a la granja. Otra vez lancé la señal con los faros. Otra vez caminé silbando la misma canción: "El Tren Desenfrenado". Pero esta vez: silencio. Nadie salió a mi encuentro, y caminé alrededor de la granja a oscuras. Nadie. Se habían atemorizado y huido?

Súbitamente un abrigo cayó sobre mi cabeza y me aferraron los brazos. Luego oí una voz que reconocí como de Buster: "Está bien, es Brian", dijo.

Obviamente actuaban cautelosamente. Después de todo, ahora tenían mucho dinero en la casa. Cuánto, aún no sabía. Pero primero transmití a Buster y al otro hombre —era Gordon Goody, el nativo

del mundo exterior.

Luego pregunté por el dinero. "¿Cuánto hay?", pregunté primero. "Dos y medio", dijo Goody. "¿Dos y medio qué?", pregunté. "Dos y medio millones", dijo él.

Y luego: "Su parte alcanza a un poco más de 100.000 libras", agregaron.

Respiré profundamente. "¿Qué aspecto tiene un montón de dinero así?", pregunté. "¿Puedo verlo?"

"Está arriba", dijeron, y me llevaron a una habitación de unos 14 pies cuadrados. Apenas si puede traspasar la puerta. El resto de la habitación, desde el piso hasta la altura que puede alcanzar un hombre, estaba llena —atiborrada— de billetes. Billetes por valor de dos millones y medio de libras.

Era. debo confesarlo, una visión fantástica.

Pero ahora había que retornar a los negocios. Se habían cambiado los planes por el estado nervioso. Debía recoger a Buster la noche siguiente, viernes, con su dinero y el mío, en lugar de hacerlo el domingo.

Pero primero había una tarea por hacer esa misma noche. Debía llevar a Roy James —uno de los hombres— de la granja a Londres. Él es el hombre que me cor-

dor de carreras, quería retornar a la ciudad con su dinero.

Se tendió en el suelo, en la parte posterior de mi Jaguar, cubierto con una manta. Ambos conocíamos el peligro de toparnos con una barrera en el camino. "Si eso ocurre", me dijo, "cruza al otro lado del camino, agáchate, y déjame a mí el volante". Ambos sabíamos que con Roy al volante ningún hombre en Inglaterra podría alcanzarnos.

Me las ingenié para eludir una barrera, haciendo un rodeo. Luego, cerca de Reading, sucedió lo que temíamos. Nos encontramos con una larga fila de automóviles detenidos por la policía. Estaban mirando la parte posterior de los coches y abriendo los baúles.

Roy se preparó para saltar a mi asiento... Ahora la policía estaba junto al coche ubicado delante del nuestro. Pero le indicaron continuar —y advertí que tenía un número de matrícula similar al mío. Los policías no detenían coches con placas locales —sólo a los de "fuera de la ciudad".

Yo tenía razón. "Adelante señor", dijo el policía, saludándome. Bajo la manta, Roy volvió a respirar. Se había salvado. Y yo también. Lo dejé en el West End de Londres. La noche siguiente, tal como habíamos arreglado, fui hasta un bar cercano a Leatherslade Farm y estacioné mi automóvil. Luego llegaron dos furgones tipo Dormobile. Eran Buster y compañía. Rápidamente, me susurró sus disculpas: "Tuve que traer más hombres de lo convenido", dijo.

Había siete hombres en los dos furgones, adquiridos después del robo del tren y entregados en la granja. Siete hombres. Cada uno con su parte del botín. Y también con el dinero que me correspondía.

Partidos, mientras yo guiaba a los coches que me seguían con mi transmisor de radio. Y temblé cuando recordé que cuando regresaba de la granja, la noche antes del robo, me había quedado sin gasolina. Esa noche había pedido a un policía en bicicleta me indicase donde podía conseguir gasolina, y él había dicho: "El único lugar a esta hora de la noche, es el surtidor detrás de la estación policial —llame y le venderán un poco". Y eso es lo que había hecho.

Nada de eso sucedió ahora. Nada de policías. Nada de barreras. Silenciosamente los tres vehículos siguieron su camino, cada uno con su fortuna.

Destino: mi casa.

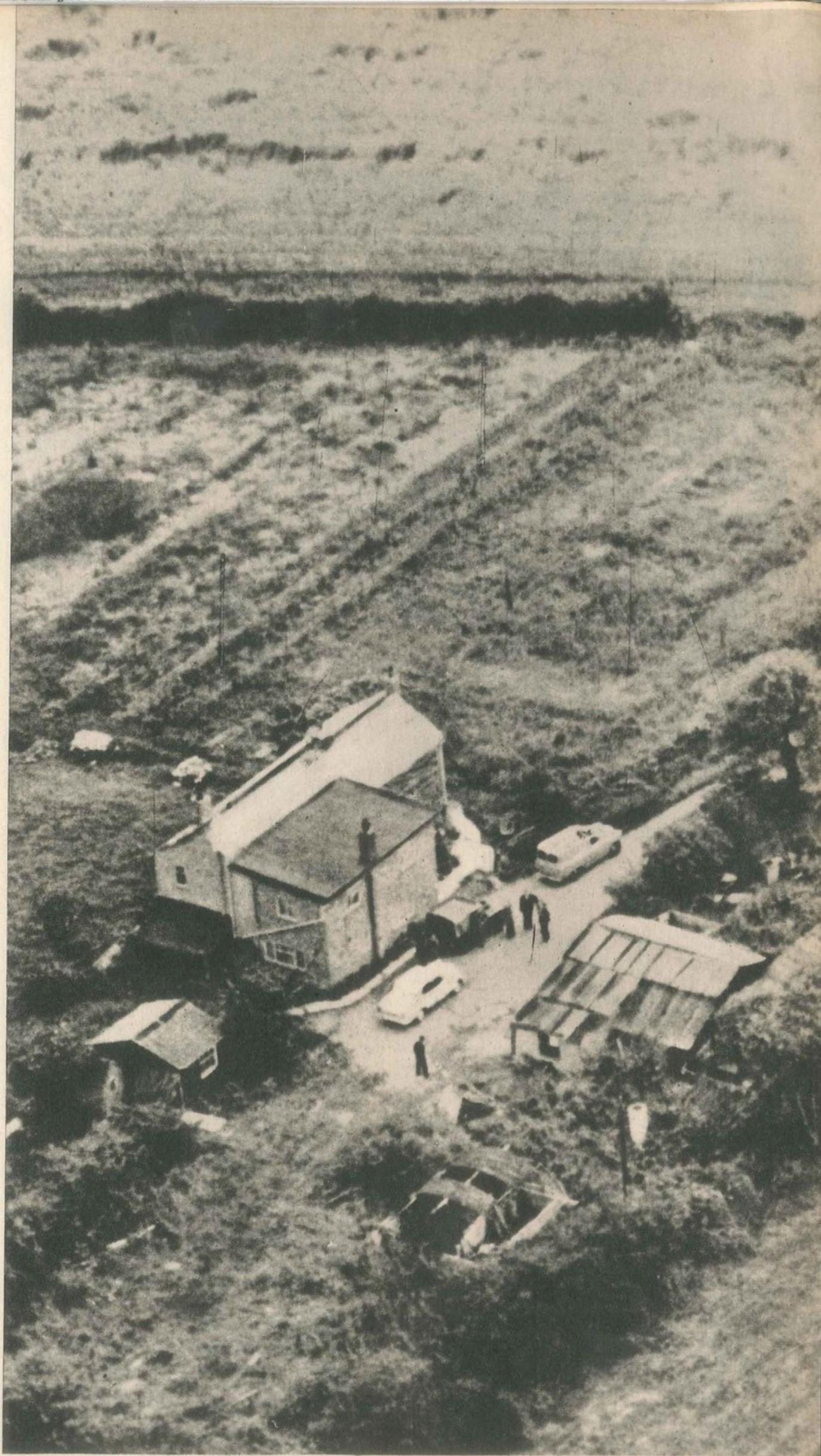
Recorrimos silenciosamente el camino hacia el garaje. Tuve que dejar salir el aire de las cubiertas de uno de los Dormobile para que pudiese entrar en mi garaje. El otro y mi automóvil quedaron estacionados en el camino de entrada.

Esa noche estuvimos sentados junto al fuego, charlando, durante horas... Había dinero en todas partes. Esparcido en todas las habitaciones de la casa. En la casa llamada Kabri, en la pequeña aldea de Whitchurch, había más de 1.000.000 de libras.

Creo que todos dormimos bien. Sé que yo lo hice. Me acosté para soñar muy feliz, con la maravillosa vida que nos separaría a mi esposa y a mí mi parte en el Gran Robo del Tren: 100.000 libras.

No sabía que al cabo de unos pocos meses habría perdido mi libertad, mis 100.000 libras... y a mi esposa.

CONTINUA EN EL PROXIMO NUMERO



Vista aérea de Leatherslade Farm. Era propiedad de Bernard Rickson y su esposa, que deseaban venderla para adquirir una pequeña oficina postal. Precio solicitado: 5500 libras. Pero ninguno quiso o pudo reunir tanto dinero. Brian se las ingenió para reunir 550 libras de diversas fuentes, que entregó como depósito. Las 2.500.000 libras fueron apiladas en hileras bien netas de unos siete pies de altura (alrededor de 2,30) en una habitación de aproximadamente 14 por 14 pies (unos 4,60 por 4,60 m). Llenaron toda la habitación, con excepción de una muy pequeña sección cerca de la puerta.

Radiografía de una...

PORQUE hacés esto?, ¿te gusta?". A esa pregunta, hecha muchas veces por voces distintas, en la penumbra de un hotel alojamiento, entre faso y faso, ya le tenés la respuesta preparada. Esperás un momento y con voz entrecortada comenzás: "¡Y que querés que haga! Yo no tengo la culpa. Cuando tenía 12 años, mi padrasto medio en curda y aprovechando que mi vieja estaba en el hospital me hizo la boleta. Se acostó conmigo cuantas veces quiso, si me negaba me fajaba. Cuando mi vieja salió del hospital, para no tener líos con ella me hechó de casa. Me fui con un camionero, y el canalla me obligaba a que complaciera a sus amigos, después me dejó. ¡Qué podía hacer yo!".

Si no fue el padrasto, fue el viejo, el tío, un cafishio, el trompa, pero ninguna paró, la vida fácil le gusta a las que no quieren laburar. El tango ya lo dice: "Es mentira no fue un guapo haragán y prepotente, ni un shiofica veterano el que al vicio te largó, vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente".

"¡Qué podía hacer, nada! Sola, sin plata, qué podía hacer. La vida me jugó una mala pasada.

Sí, es verdad, capaz que vos no tenés la culpa de tu primera caída, pero luego, ¡luego qué!, que hiciste, nada; ahora, ¿qué hacés, tampoco nada? Y seguís pregonando "yo no tuve la culpa". ¡Ay mina mina!, laburás de avestruz escondiendo la cabeza, hasta cuando. No te gusta la idea del yuao honesto, ¿no es así?".



tarse temprano, aguantar el viaje en colectivo, la fábrica, oficina o casa de familia, es mala palabra. Que importa que esas pibas puedan caminar sin que nadie las marque, que importa que puedan mirar a los ojos del hombre sin tener que bajar la vista, que importa que ellas vayan construyendo de a poco su futuro y cuando ya la belleza y frescura del cuerpo se vaya apagando, tengan el hogar que han soñado.

Vos no pensás, no querés pensar, seguí revoleando la cartera. Sos despreciada por la sociedad, codiciada, no amada; sos el baño donde los hombres higienizan sus necesidades. Carne de cañón, pasajera abonada de Panagra, tu habitación del hotel San Miguel, nunca es levantada, siempre regresás, cuantos 21 años te esperan todavía.

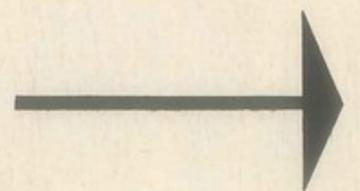
Perdoname este deschave, pero quiero mostrarte, quizás en el fondo la única beneficiada seas vos. Pero hoy dejá un momento de ser banca, y escuchá lo que piensa de vos, uno que es punto. Te voy a presentar, primero por tus nombres: carro, catriela, pascualina, patricia, patrona, tronapa, taquera, pesebrera, rajada, ranera, percantina, sultana, tampera, amoférico, brame, aflojadora, darique, mina, manife, nami, de la davi, desorejada, jermu, dona, feba, tunga, vaga, grela, femina, garada, percanta, jardinera, loca, lora, madama, mancarrona, hembra, matunga, minushia, pamela, papa, papirusa, vichivirra, vichenza, cuerito, patín; pero todos te conocen por yiranta. Hay otros que quedan sin poder publicarse.

Vivís sola, generalmente en un hotel, que es según tu entrada diaria. Si chapás mucha tela, sos una bacana y vivís en un telo bueno, sola, con baño privado, cuidarás modales, lenguaje y no trabarás relación en el barrio, tratarás de no deschavarte, de no quemarte. Difícilmente hagas la calle, las citas serán telefónicas y seleccionadas. La gran mayoría de las veces un último modelo te vendrá a buscar. Tendrás un jovato que te mantenga.

Si sos una berreta, harás la yeca, vivirás en una siompe, junto a otras ganadoras. Compartirás la zapie, en cada lío cambiarás de compañera, no cuidarás el detalle y ojo al Cristo, si sos buena te afanán, te morfan, te pisan. No te importará nada, te aguantarás a la nueva compañera que te toque, no tendrás horario de salida ni de llegada, te pelearás por el tubo, el baño, la radio, porque te usan las pilchas, porque te usan los puntos. Estarán al tanto del ambiente, donde hay bronca, donde no pasa nada, de quienes están en la cometa.

Casi siempre tenés algún hijo, a veces la cuchilla no llega a tiempo, no tenés guita, no te dejan juntarla, cada vez que salís caés en cana, y no podés pagar el aborto; podés tener uno, dos o tres; los pibes casi siempre los tendrá tu vieja, una hermana o una tía en la provincia, a la que le mandarás unos mangos desde acá.

Cuando andás en la mala, tenés que ha-





certe la cama; si andás en la buena, tirás la guita a manos llenas, total es plata dulce. Morfi, chupí, carritos, cantinas, nunca un mango guardado, total mañana habrá más puntos.

Si vivís con un fiolo, o un malevo es distinto. La música la dirige él, quién la gastará a discreción, sobre todo si te acompaña en el laburo sirviéndote de pantalla, o si te presenta a los chabones. Tu habitación será la muestra de tu ritmo de vida, ordenada o desordenada, según tu siquis, pero no faltará nunca una muñeca, símbolo quizá de lo que no podrás ser, pero lo que nunca faltará en el cotarro de la jermu de un preso, es un barquito de plástico o los muñecos con los colores del club favorito, hechos por éste en cafúa.

Tu vestimenta, ya lejos de la pollera tubular, sweater ajustado, pelo largo, zapatos con pulsera y taco alto, que era el uniforme de laburo, ha evolucionado un poco, y hoy la minifalda, botas, short, peluquería, manicura, han cambiado tu estructura externa. Pero hay algo que te vende —“tu manera de sentarte, de estar parada y ese cuerpo acostumbrado a las pilchas de percal”— y es tu cartera. Sabido es, que la cartera de la mujer es algo inenarrable; Pandora con una caja, sería una principianta. En tu bolso, boletos, escarbadientes, monedas, pastillas, alfileres, hebillas, bigudies, anillos, agenda, billetera, lápices de labios, de ceja, de escribir, servilletas de papel, llaveros, fotos, programas de cine, alicate, lima, pañuelos, cigarrillos, pasta dental, pelusas, aguja, hilo. Pero la tuya aún conteniendo todo ese cargamento, debe tener aún más: una barra de desodorante, un sobre de plástico conteniendo todos los elementos para revocarte nuevamente después de cada batalla; perfume, fósforos de propaganda de los telos, tarjetas de estos con cientos de números de teléfonos; y algo infaltable, por cameño, por cábala o por mística, pero infaltables: estampitas. Nunca supe el porqué de esta relación religiosa-prostitubularia. Quizás, vos también, tengas algún altar, salvo que “san mongo” tuviera altares, al decir de Julián Centeya.

Ya vimos tu empilche, tu piezá, ya estás lista para empezar la jornada. Andá adelante que te seguimos. Si sos gila o novata te largás a suerte y verdad, pero no vas a tener mucha; ese salame con cara de punto que te sigue, puede ser un tira.

El radio de acción ya está en tu mente, lo sabés vos, la yuta y los puntos, ellos son los que lo crearon, ellos son los que garpan, son los dueños de la mosca y la hacen volar donde ellos quieren. Constitución, Retiro, Barrio Norte, Centro, Caballito y las oficinas de guardia de la 1ª, 3ª, 4ª, 5ª, 21ª, 23ª, y 50q son tus más conocidas, pero no serás bien reá ni so pisaste la 16ª, 8ª y 7ª.

Ya junás el piso que caminás, y según el escenario, te detendrás en vidrieras —zapaterías, joyerías, tiendas—, junto a los puntos que ya te junan o que vos alentarás con tus miradas. El acercamiento será cualquiera, con el libretto habitual, donde el requiebro galante o la palabra procaz, te llevará al mismo final. Luego el acuerdo monetario, unos minutos en el hotel y a otro punto. Otra vez vidrieras, postes y a tirar el espinel.

Hay otros escenarios, la confitería —recursos de jovatas que no aguntan el viaje—, con un sólo punto salvan el día. Además, el mishé de confitería, nighth club, whiskería o boliche, empilcha mejor, es

más limpio, más gastador. El lugar será seleccionado, ya que hay confiterías que por su prestigio y ubicación no es requisada a menudo por la yuta, pues en la que elijas sentarás tus reales. Todos los días de lunes a viernes, en el mismo horario, para que te fichen; casi siempre en la misma mesa, tomarás tu té y echarás los anzuelos en las mesas que te circundan, hasta que pique el punto. Luego las miradas e insinuaciones y la salida despaciosa, para que a varios metros del lugar el gilún te alcance y comience el chamuyo, que terminará en la habitación especial —con cama en forma circular, sábanas negras y espejos en el techo— o en la común del próximo habilitado. Si el tipo quedó satisfecho, lo encontrarás de nuevo en la confitería que parás. Esa clase de trabajo te identificará como "ratita blanca", ya que no andás entre la mugre de la yeca.

Hay otros tipos que muestran la variedad de tu fauna, uno de ellos es la "uruguayaya". Últimamente Buenos Aires ha sido invadida de uruguayas. Son muchas las prostitutas que amparándose en su tarjeta de



turistas hacen estragos. Si la oriental es parada por la cana, pelará la tarjeta y se hará la boncha, diciendo que no tiene antecedentes y que el señor que estaba a su lado la venía molestando, o que por no conocer bien las calles de la ciudad, lo había consultado. Ante la seguridad de la mina y el salvaconducto de la tarjeta de turista, muchas veces se salva de caer.

Otro elemento difícil es la sirvienta por horas. Se han dado casos de mujeres excelentes madres y amantes esposas, detenidas al salir de un hotel con un hombre al que le han cobrado por sus caricias y entrega. ¿Cuál es la explicación?: estas mujeres la mayoría de ellas viven en los suburbios, los sueldos de sus maridos, tienen varios hijos, y entonces deben salir a trabajar de sirvientas por horas. Vienen a la Capital, a veces consiguen, otras no; mucho trabajo, doscientos pesos de los de antes por hora. Mucho tiempo limpiando mugre para hacer una luca y volver al rancho o casita para seguir limpiando. Los viajes son constantes, de las estaciones terminales al centro o a los barrios, y en

Diccionario Ad Hoc

AFANAR: robar, hurtar.

ATENDER: ponerse a disposición de la compañera detenida.

BACANA: individuo adinerado, o que presume serlo.

BERRETA: rica apariencia y mala calidad.

BOTONA: prostituta que colabora con la policía. **BOTON:** policía.

BOLICHES: comercios.

BAGAYEROS: contrabandistas pequeños, contrabando hormiga.

CAFISHIO: individuo que vive a expensas de la mujer, también shiofica.

CARNE DE CAÑON: se denomina así a los clientes habituales de los calabozos.

COMISION: personal policial de civil que recorre la sección.

CUCHILLA: ir a cuchilla, practicarse un aborto u operación.

CHUPI: bebida; chupar: tomar igual que escabio: bebida y su derivado escabiar.

CANA: policía, estar en cana: preso igual que cafúa.

COTORRO: habitación.

CURDA: ebrio, dormir la curda o la mona: acostarse ebrio.

CHAMUYO: conversación que da en voz baja.

DESCHAVAR: hablar, descubrir, delatar, declarar.

ENCANUTAR: introducir, esconder, guardar.

ESCOLASO: juego de cartas, jugar.

FILO: como cafishio o shiofica.

JOVATO: individuo ya mayor de edad.

JERMO: vesre de mujer.

JUNAR: mirar, observar algo.

GRACIA: libertad por gracia que se otorga en fechas preestablecidas.

GANADORA: prostituta.

GARPAN: pagar. **GUITA:** plata. **GILA:** poco avivada.

GAYOLA: prisión.

LIMONERA: pechos de mujer por limones su forma.

LOPE: vesre de pelo. **LUCA:** billete de mil pesos de los de antes.

MISHE: hombre que paga los favores de la mujer. Punto.

MOSCA: dinero. **MORFI:** comida. **MANGOS:** pesos. **MUSICA:** dinero.

MAYORENGO: policía.

MALEVO: individuo malviviente, prepotente.

NOVATA: nueva, principiante.

PANAGRA: camión celular, tomarse la panagra: irse, pirarse.

PUNTO: igual que mishe, el que paga los favores femeninos.

PILCHAS: ropas, empilchase: vestirse.

PISAR EL PALITO: cometer un error, equivocarse.

PIOLA: vivo, despierto.

REBOCARSE: pintarse, ponerse cosméticos en el rostro.

REVENTAR RANCHOS: buscar delincuentes en los aguantaderos.

REFILAR: entregar, dar, sacar.

ROCHOS: vesre de chorros.

SAN MIGUEL: nombre del asilo donde se albergan las contraventoras.

SALAME: individuo tonto.

TROMPA: vesre de patrón.

TELO: vesre de hotel.

TUBO: teléfono, también botella de vino, canuto o calabozo.

TAQUERIA: comisaría. **TIRA:** policía.

TACHO: despectivo de taxímetro.

VEINTIUNO: son los días con que se pena la contravención al Edicto de Escándalo artículo 2do. inciso H en que incurren las prostitutas.

VENTO: dinero.

YUGO: trabajo. **YECA:** vesre de calle. **YUTA:** policía.

YIRO: recorrido de los ladrones, y de las prostitutas, también se denomina así a las mismas.

ZAPIE: vesre de pieza.

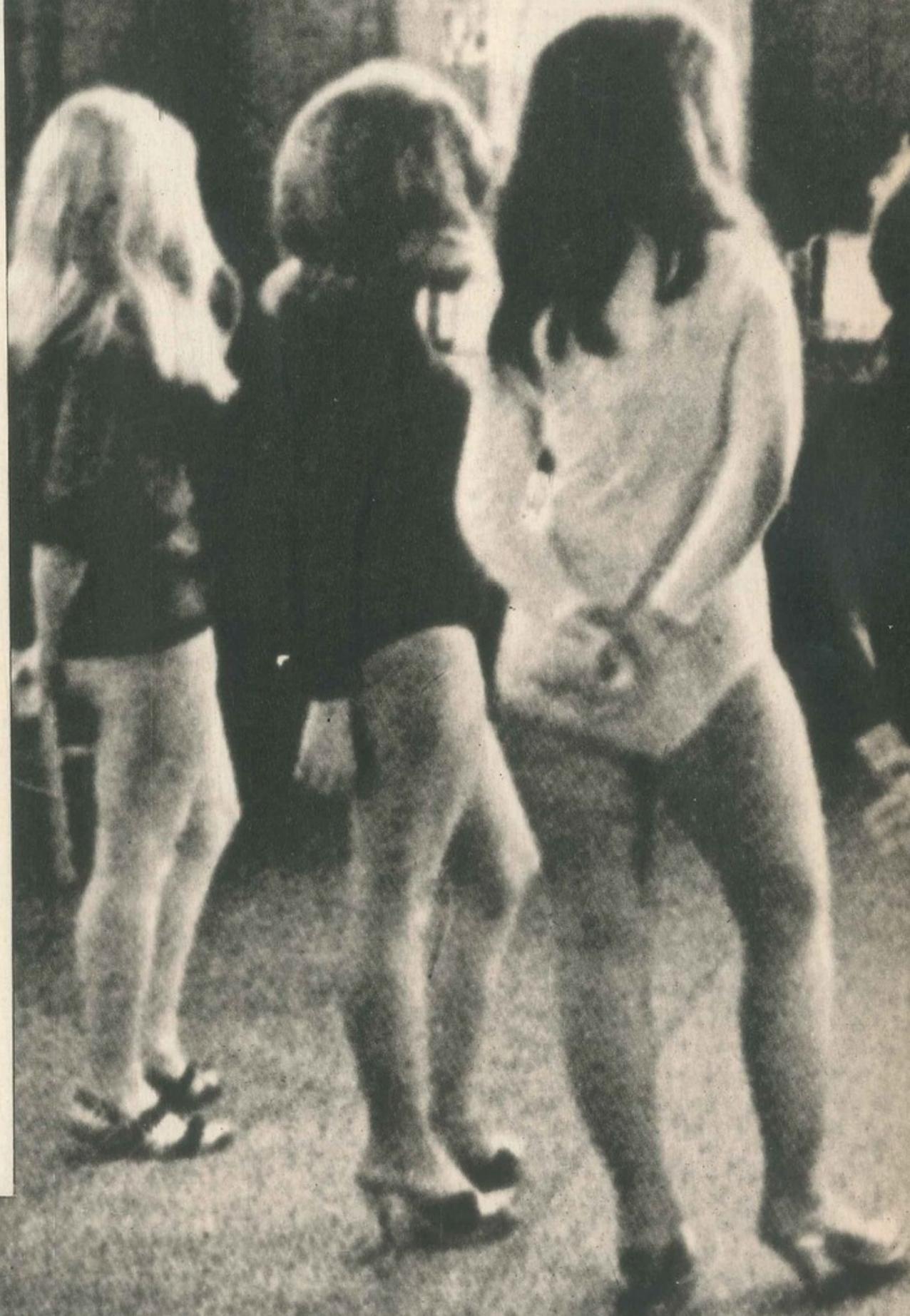
ese trajinar los continuos piropos y arrumacos pidiendo sus cuerpos, sí, pero ofreciendo dinero. Lo que se gana en cinco horas arrodillada, te lo ganás por media hora en un hotel. De cenicienta a princesa; de tu catre desvencijado al goma pluma del telo; del olor pringoso de tu covacha, al perfumado recinto del mueble; del calor sofocante de las chapas de tu bulín, o del frío penetrante —“algún día arreglaremos las hendijas de las ventanas”—, al acondicionador de aire pecador. Una y mil veces te rebelás, pero no sos de fierro. Mañana es el cumpleaños de tu hijo y no tenés un mango, y el jovato que te sigue insiste tanto, total quién va a saberlo, total tantas lo hacen.

También está la que solo sale ante llamados telefónicos, la que atiende en bulines, la rutera, una inmensa variedad, una para cada gusto y para cada estación del año. No cambiarás de ramo nunca, irás evolucionando, pero tu “toque” será el mismo; serás la yiranta tradicional. Piola si encanás la guita y la invertís en propiedades o en joyas; gila si vivís el momento y tirás el vento como entra; botona, si para no caer presa das datos, marcás y mandás minas y rochos en cana; derecha si sabés ganar o perder; sucia, si aprovechando que el punto va al baño, le bolsiqueas otros mangos aparte de los que te dio.

Aún cuando caés en cana tenés tu “toque”, podés ser sumisa y pasás inadvertida en la oficina de guardia, donde pese a la gente que allí se encuentra nadie se dará cuenta de vos. Darás recatadamente tus datos, entregarás tus cosas y te irás mansamente al fondo. O entrarás gritando, revoleando la cartera, queriéndote zafar, tirando puntapiés, ya sabrán en el fondo de tu llegada. “¡Huy cayó fualana!”, será el dicho del sargento de guardia, que con su experiencia sabe lo que se avecina. No te importa si hay mujeres o niños en la oficina de guardia, insultos, gritos, ademanes, forcejeos, siempre lo mismo. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿No lo sabés? Es igual, ¿verdad? Al final siempre terminás en el wondo, ayudando a la limpieza y riéndote con todos, como una vieja y buena amiga.

Hemos hablado de todo, y nos olvidamos de tu verdadero nombre, de ese verdadero, que casi nunca conocemos, porque el que das es el de batalla, y tendrás varios, tratando de engañar en la esperanza de que venga la ficha sin antecedentes. Y tu domicilio también ser secreto, darás cualquiera, no quemarás tu cubil, primero para no hacerte conocer en la taquería, y segundo porque el “gallego” dueño del residencial no le gusta que su casa sea molestada por la presencia policial. Total con un tubazo enseguida vendrán a atenderte, trayéndote ropa limpia, morfi y guita, atención que retribuirás cuando otra sea la encanada.

Tarifera del amor, no prepares tu mano, está desnudada, es un garrón. ♦





*Fristoe: ahora, con 78 años,
esperando otro desenlace.*



Fristoe: la vida, siempre en fuga.



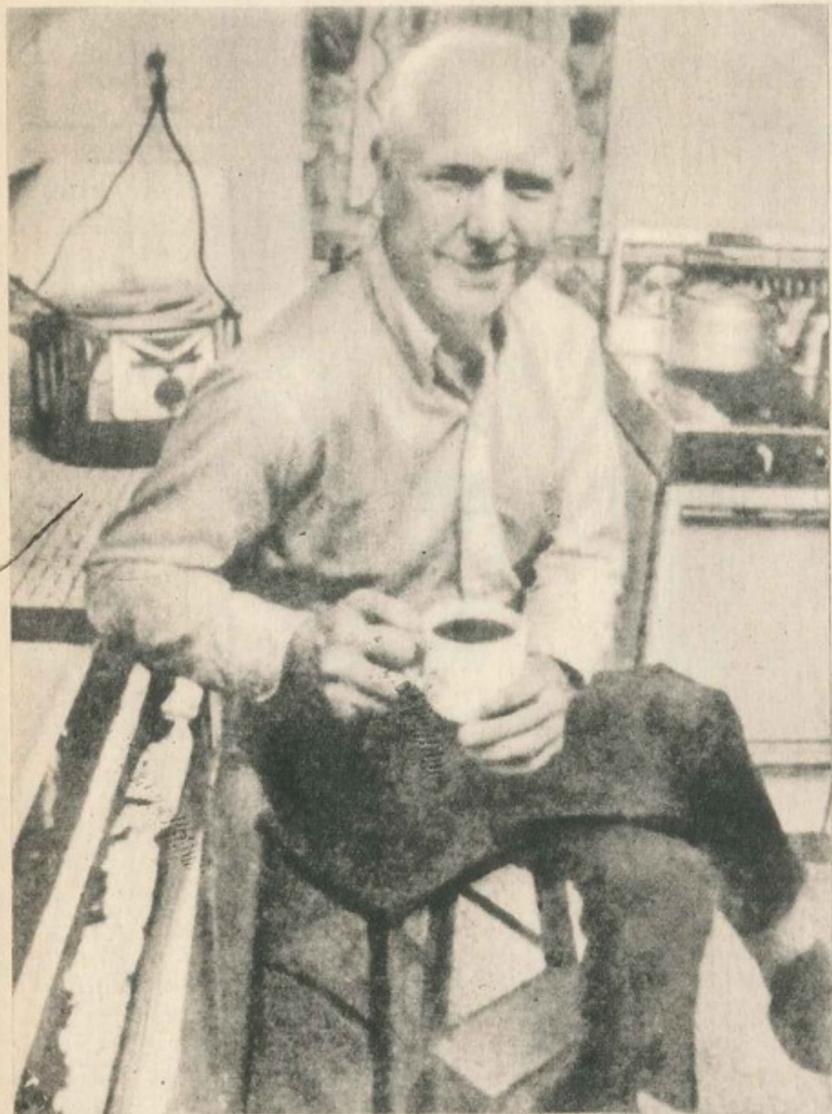
LOYD HAMILTON, actualmente de 63 años de edad, que anduvo de correrías con Bonnie Parker y Clyde Barrow, llegó en 1938 a su casa en Dallas para ver a su familia y amigos. Cuando estaba visitando a los hermanos Wall, un agente federal abrió la puerta y Hamilton salió huyendo. El agente comenzó a disparar perdigones, despertando a un azorado vecino que había estado durmiendo sobre el césped de su jardín.

A la mañana siguiente Hamilton fue capturado mientras caminaba cojeando por sobre un terraplén ferroviario, con un perdigón incrustado en un tobillo. En la actualidad las escopetas y los perdigones siguen todavía formando parte de la vida de Hamilton, pero los papeles han cambiado: ahora él persigue a los ladrones.

Desde que salió de la prisión, hace 13 años, Hamilton ha trabajado como sereno nocturno de una firma que

BONNIE & CLYDE NO HAN MUERTO

Hamilton: "Una vez fui miembro de la banda".



Hamilton: cayó en 1934.



Dallas. Ahora el hombre que pasó 20 años en prisión por asaltante de bancos y ladrón de automóviles tiene siempre a mano una escopeta para estar seguro de que nadie robará los Lincoln y Mercury que él vigila.

Floyd y su hermano mayor, Raymond, formaron parte de la banda de Barrow durante los años treinta. Floyd dice que nunca consideró a Bonnie y Clyde como desesperados, sino como "chicos de barrio. Ambos hermanos fueron capturados a mediados de la década de 1930 y Raymond murió en la silla eléctrica. Floyd escapó. Cuando fue recapturado, en 1938, fue sentenciado a 115 años de prisión. Fue dejado en libertad en 1958.

El y una organización llamada "Conaid" han ayudado a más de 1.000 ex convictos. Hamilton también ha escrito al Presidente Nixon haciéndole conocer sus ideas sobre reformas en las prisiones. Hamilton, que vive con su esposa y

un nieto de dieciséis años de edad, está tan preocupado por los crímenes en las calles como cualquier norteamericano de clase media.

"Sí", dice. "El crimen va en aumento. La razón es que buscan excusas demasiado grandes para esa pobrecita gente. Hubo muchísima gente pobre durante la Depresión, pero no todos violaron la ley".

W. D. JONES, de 56 años de edad, el modelo que usaron para C. W. Moss en la película "Bonnie y Clyde", solía arreglar los Fords de Clyde Barrow, cambiando las cubiertas y reemplazando las baterías.

Una vez, dice Jones, un policía hizo detener el automóvil de la banda a un costado de un camino solitario para hacerles una boleta. Clyde puso una escopeta junto al rostro del policía, y este aceptó viajar con la pandilla de Barrow. Cuando la batería del automóvil falló, 150 millas más allá, Clyde le

dijo a Jones: "Muchacho, tendrás que conseguir una batería. Llévalo contigo".

Jones y el policía caminaron hasta el pueblo más cercano, sacaron la batería de un automóvil y se turnaron para llevarla hasta el lugar donde los esperaban Bonnie y Clyde.

Casi cuarenta años después Jones se dedica aún al mismo negocio, es decir, sigue arreglando automóviles.

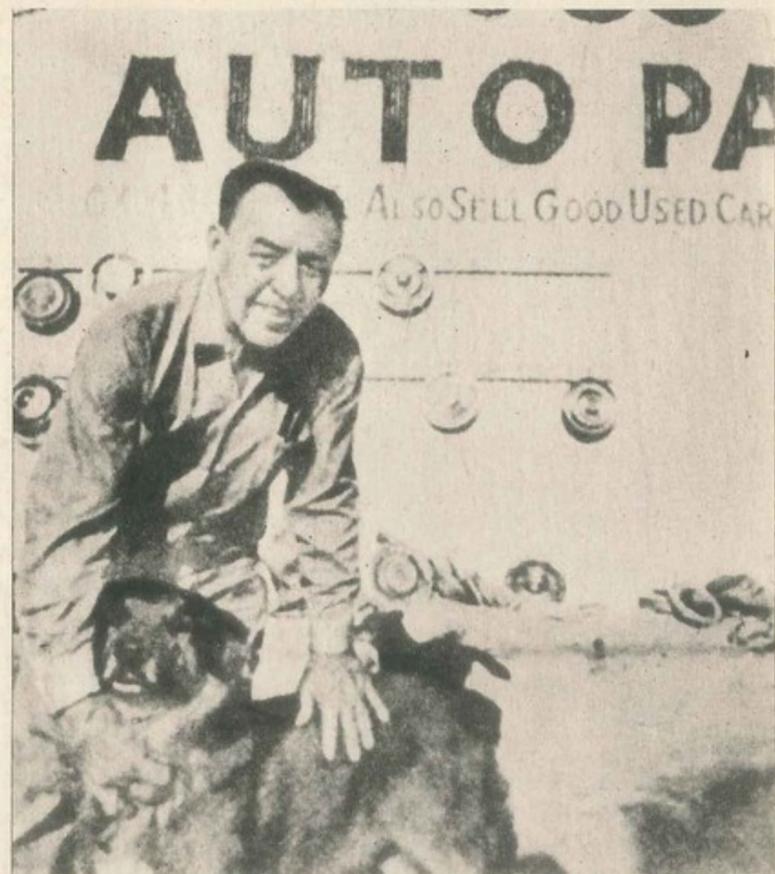
Jones formó parte de la banda de Barrow durante poco más de ocho meses, en 1933. Al segundo día de estar con ellos Clyde le disparó a un hombre, matándolo. Más tarde, el mismo Jones recibió un balazo en un costado; Clyde pasó un palo por el agujero para asegu-



Jones, ahora: "El cine los hizo famosos".



Jones con Clyde: antes, esos eran tiempos.



rarse de que la bala no había quedado adentro. Otro tiroteo lo dejó con cuatro perdigones y una bala alojados en el pecho.

Jones abandonó a Bonnie y Clyde en Mississippi y volvió a Houston viajando "a dedo", para ser arrestado allí. Fue juzgado como cómplice en el asesinato de un ayudante de sheriff, Malcomb Davis, en Dallas, y sentenciado a pasar en prisión de 2 a 15 años. Estuvo en la cárcel desde 1934 a 1942.

Cierta vez dijo: "Clyde nunca tuvo que robar para pagarse un gran vicio como los ladrones de quienes se oye hablar en la actualidad. No era un drogadicto. Clyde solo quería vivir y ser libre, y Bonnie solo ansiaba estar con Clyde".

También dijo del film "Bonnie y Clyde": "La película lo mostró todo muy atractivo, pero tal como les dije a los jovencitos sentados cerca mío en un auto cine: «Escuchen a un viejo que estuvo allí. Fue el infierno. Además, ahora hay más agentes de la ley y tienen mejores medios para apresarlos a uno»".

¿QUE CONVIRTIÓ EN LADRON A WILLIE "EL ACTOR" SUTTON, actualmente de 70 años de edad? Fue simplemente el dinero o la posibilidad de ser alguien. Un agente de vigilancia de libertad condicional señaló: "Willie, como muchos otros «criminales intelectuales», probablemente era mucho más inteligente que sus amigos cuando jovencito, y con esperanza de una vida mejor".

Casi nadie trabajó jamás tan duramente en su oficio. "Dediqué mi vida al crimen", dijo cierta vez. "Pensaba en mis robos las 24 horas del día, preparando planes complicados".

El Actor se hizo pasar por mensajero, cartero, policía o lavador de ventanas durante sus atracos. Jamás robó un banco sin tener un horario perfecto de todo lo que hacían los empleados durante la jornada. Una vez rió al gerente de un banco que llegó a su trabajo unos minutos tarde, el gerente casi le había costado dinero. Willie dice que robó 2.000.000 de dólares durante su carrera.

Trabajó casi tan duramente huyendo de las prisiones como para entrar a los bancos. Usó una sierra para huir de una cárcel, un tú-

Sutton: antes de los comerciales de la televisión.



Sutton, hoy.



BONNIE & CLYDE NO HAN MUERTO

nel para escapar de otra y se llevó a un guardián como rehén para huir de una tercera.

El trabajador Willie está desilusionado por los criminales de la actualidad. Al describirlos suena como un conservador cuyo hijo se ha convertido en pacifista, dedicándose al bienestar social: "La gente parece que ya no quiere trabajar duro por nada. Hace años, los convictos solían acercarse a mí en los patios de las prisiones para pedirme que les preparase un trabajito en un banco. Pero no últimamente. Los chicos jóvenes no están de acuerdo con todo el trabajo, tiempos y preliminares. Las drogas han matado sus ambiciones".

La ambición de Willie todavía está viva y en buenas condiciones. El vive con su hija "en algún lugar de Florida", acaba de completar su autobiografía y gana dinero al ser contratado por los banqueros para que ponga a prueba sus tesoros. También ha hecho publicidad comercial de tarjetas de crédito bancario. Al final de uno de los avisos, el anunciador dice: "Dígales que lo envía Willie Sutton".

LA PROSTITUTA con corazón de oro es una personaje clásico de las historias del Viejo Far West, y esta historia no es diferente. Leonard Fristoe, que en la actualidad tiene 78 años de edad y que es "hombre malo" del viejo oeste, debe más a una pintarrajeada mujer de Nevada de lo que le debió Matt Dillon a Kitty, porque lo que ella hizo por este convicto pobre, joven y sin compañía femenina, ningún dinero podría pagarlo.

Lo que hizo, sin embargo, probablemente no sea lo que Ud. está pensando. Sucede así, allá en 1923: El guardia de la prisión de Nevada le indicó a Fristoe que lo condujese hasta un prostíbulo local y lo esperase afuera. Fristoe solo

cumplió con la mitad de su cometido ya que no aguardó. Sí, por supuesto, fue recapturado, pero eso recién ocurrió en 1969, cuando su propio hijo lo denunció durante una discusión familiar.

Aquella prostituta le había dado a Leonard Fristoe 46 años de libertad.

Volviendo al comienzo, Fristoe había intentado el trabajo regular de un vaquero —arrear ganado por Arizona en 1916 y 1917— hasta que decidió que eso jamás le permitiría hacerse rico.

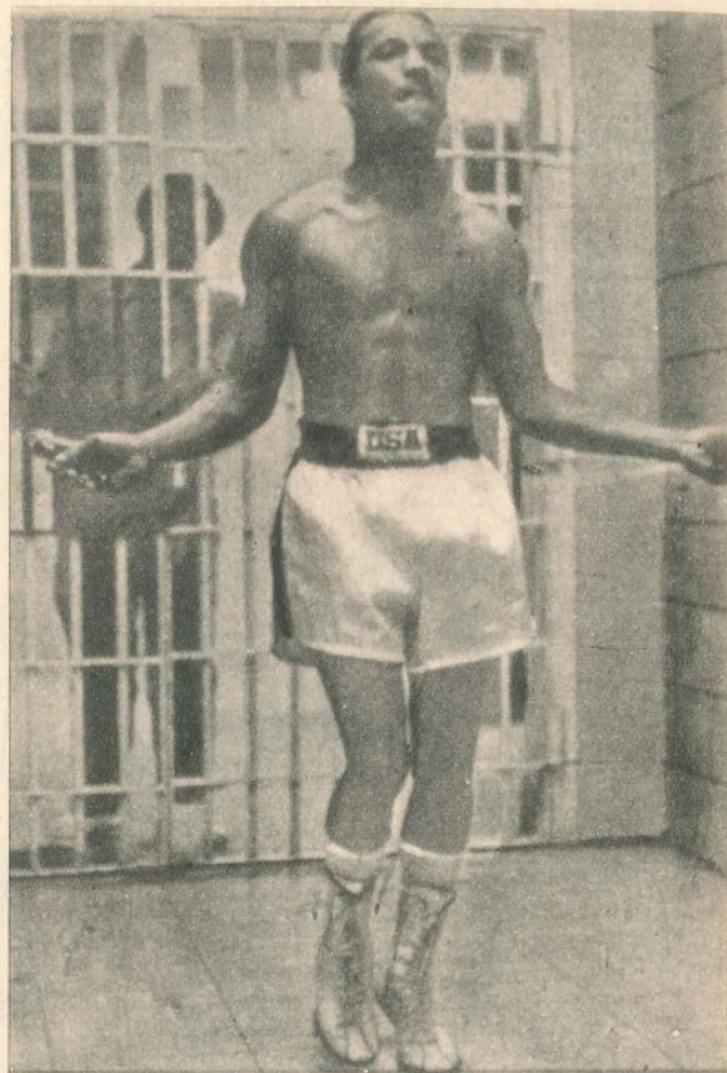
Se convirtió en un bandido y en 1920 baleó y mató a dos ayudantes de sheriff de una partida que lo perseguía a través del este de Nevada. Capturado poco después, fue sentenciado a prisión perpetua, pero así como la fragilidad humana lo había llevado a la cárcel, la fragilidad humana se hizo presente para sacarlo de ella, después de haber permanecido en la prisión solamente tres años.

Durante las décadas de 1920 y 1930 Fristoe trabajó en la cosecha del trigo desde Kansas a Canadá. Durante los años de la guerra manejó un ómnibus en Maine. Vivía con su hijo en Compton, California, en 1969, cuando el muchacho lo denunció. Una vez más, la estadia de Fristoe en prisión fue breve, de sólo seis meses. Esta vez fue el gobernador el que intervino para acortar su sentencia.

Ahora Fristoe vive en la granja de otro hijo, en Nuevo Méjico, y de allí, tal como dicen en las películas, es de donde salió. Dice que se pasa la mayor parte del tiempo fumando cigarrillos y leyendo los periódicos. Al preguntársele si, de poder volver a vivir, vivirá su vida en forma diferente, respondió: "No podría. Ha sido toda una vida la que viví".



BOBBY VIA MUNICH



BOBBY HUNTER se volvió campeón de boxeo en la cárcel. Considerado como uno de los mejores pesos mosca del mundo, el negro americano Bobby Hunter tal vez no podrá defender sus chances en los Juegos Olímpicos de Munich, ni llevarse la medalla que él merece. Purga una pena de 18 años de cárcel por homicidio, en la penitenciaría de Manning, Carolina del Sur, en los Estados Unidos. En 1967, en el curso de una reyerta provocada por una jovencita, mató a su adversario de un cuchillazo a quemarropa. Es en la cárcel donde eligió el boxeo como una actividad para relajamiento de sus músculos y en el curso de tres años de entrenamiento llegó a clasificarse para los Campeonatos Nacionales de Trenton, en New Jersey. Al año siguiente, en New Orleans fue seleccionado para los Juegos Panamericanos de Cali. El viaje y la estadía de su guardián en Colombia fue pagado por una Fundación de Ayuda a los Detenidos, y habiendo obtenido la medalla de bronce panamericana, fue recibido a su regreso a la cárcel como un héroe por parte de sus camaradas de encierro y felicitado delante de toda la prensa por el gobierno de Carolina del Sur. Para ser indultado, Bobby debe purgar un tercio de su pena, vale decir, que todavía le quedan dos años de prisión. Entre tanto, sus camaradas de la cárcel están reuniendo el dinero para pagar el viaje a Europa de su guardián, si Bobby es autorizado a competir dentro de pocos meses en Munich. ♦

ARMAS

UN ARMA PARA AMAR



La Mauser Parabellum es volver a gustar de un arma con espíritu bélico. La combinación comercial-industrial de la fábrica alemana Mauser y de la firma norteamericana Interarms, hizo posible resucitar a una exquisitez.

En el número anterior de CAUSA Y DELITO se dio una somera información sobre las nuevas armas que hicieron su aparición en el mercado mundial. Entre ellas, con perfiles notorios se destaca la pistola alemana "Mauser Parabellum", lanzada a la venta por la fábrica Mauserwerke, en los calibres 7,65 mm, 9 mm, .22, .32 y .389.

Esta espléndida arma, es similar a aquella que durante la Segunda Guerra Mundial usaron la oficialidad de la Gestapo: la "Luger p.08." Quien no ha visto una "Luger", más conocida entre los años 20 y 44 con el nombre de "Parabellum" (para la guerra). En fotos de revistas, se podía ver a aquellos malvados soldados alemanes, o en los sigilosos y traidores agentes de la SS y de la SA, mostrados por las películas norteamericanas. Todos esgrimían aparatosamente una "Luger".

Pero para que los lectores de CAUSA Y DELITO tengan una idea concisa sobre dicha pistola y sus orígenes, les daremos las referencias auténticas. La "Luger" M 1900, apodada en Alemania "Pistola Parabellum", fue producida en su aparición por la firma berlínesa Deutsche Waffen und Mienitions, cuyas iniciales "DWM" aparecían en el alza de la pistola.

También la "Luger" fue conocida por la P 08, por ser en 1908 año que la adoptó el ejército alemán, a pesar que la marina del Reich la incorporó en 1904.

Por cualquier nombre —"Parabellum", P 08, "Pistola 1900" o "DWM"— la "Luger" fue la pistola más popular del mundo, por su fina terminación, por la excelencia de su diseño, por su velocidad de tiro, por su comodidad para empuñar y por sobre todas las cosas, porque pegaba, siendo menor su retroceso en comparación con las pistolas de cañón flotante (por ejemplo la Colt).

FICHA TECNICA DE LA MAUSER PARABELLUM

FABRICA	MAUSERWERKE
MODELO	PARABELLUM
CALIBRE	7,65 y 9 mm
PESO VACIO	918,4 gr
LARGO TOTAL	29,3 cm
LARGO CAÑON	17,34 cm
ANCHO	4,18 cm
CARGADOR	7 TIROS
TERMINACION	EMPAVONADO AZUL

Al terminar la Segunda Guerra Mundial la "Luger" murió transitoriamente, ya que Alemania no estaba capacitada para la construcción de armas durante la ocupación, y la fábrica Mauser principal productora de este producto, cita en Oberndorf, fue prácticamente arrasada por los bombardeos aliados.

EL NACIMIENTO DE LA "LUGER"

La construcción de la "Luger" se basó en las patentes de la pistola carabina de un americano naturalizado, Hugo Borchardt. Georg Luger la hizo pistola. Datos precisos, indican que Luger y Borchardt trabajaban para la misma firma en Alemania, la Ludwig Loewe, allá por el año 1890.

Luger patentó su pistola en Suiza en 1900, siendo aprobado su invento en los Estados Unidos en 1904 (el 1º de mayo), con el número 75414. Dicha patente se componía de 20 páginas de texto y dise-

ños, señalando los rasgos de la revolucionaria pistola.

Lo que llama la atención es que la Mauser Parabellum no lleve el nombre de Luger, como correspondería, ya que es fabricada según los planos de Georg Luger; sucede que al terminar la II Guerra Mundial, la firma norteamericana "Armas Stoeger", compró el derecho exclusivo del nombre "Luger".

Lo esencial es que la nueva Mauser Parabellum, que será para todos la nueva Luger Parabellum, nació entre largas negociaciones de la resucitada fábrica Mauser y la firma norteamericana Interarms.

La Mauserwerke obtuvo las maquinarias suizas después que ese país canceló la fabricación de la Luger. Para que la firma Mauser se arriesgara a la compra de las herramientas y equipos, evidentemente fue alentada por la oferta de Interarms de comprar gran parte de la producción de la nueva "Mauser Parabellum".

Lo único que difiere, aparte de pequeñas modificaciones, entre la "Luger" y la "Mauser Parabellum", es su actual precio. Cuando se encaró la producción masiva de la ex "Luger" para el ejército alemán, allá por el 1900, el acero, las máquinas, la mano de obra, era de un costo distinto al de la actualidad, y los modernos sistemas de producción (fabricación, promoción y publicidad), elevan considerablemente los costos. La nueva "Mauser Parabellum" se vende al público a 265 dólares.

Lo más destacado de la "Mauser Parabellum" es su fina terminación, la que es rematada por sus cachas (empuñadura) de nogal, en un momento que ya no quedan armas con empuñaduras de madera, las que fueron reemplazadas por el plástico.

En el alza de la pistola está marcado "original Mauser"; sobre la recámara la cresta del águila norteamericana, ocupa el lugar de los primeros dibujos de las primeras DWM (Deustch Waren Machinen —máquina de guerra alemana—).

Su gatillo es casi igual de las primeras "Luger", pero un poco más pesado, con una pronunciada curvatura y algo de recorrido libre. Para apretar el gatillo se necesitan más de 10 libras de fuerza.

Un profundo moteado aparece en las perillas de alza, en el seguro, en el botón de sacar el cargador y en la palanca de bajada. Las "Luger" antiguas ostentaban una superficie muy suave, haciéndolas un poco difícil de empuñar con las manos transpiradas.

El interior de la "Mauser Parabellum" presenta un alto grado de fabricación. La carcasa parece un modelo de precisión y las piezas chicas como el gatillo y la palanca de bajada del cargador, fueron pulidas a la perfección. No hay hojas de

metal estampado, excepto en el seguro. La brillante terminación del empavonado azul se complementa con un fuerte color paja que aparece en el gatillo, la palanca de bajada del cargador, el expulsor y el seguro, que se consiguió con un moderno proceso de calor. Todos los detalles fueron salvados, hasta la inscripción "cargada" en la parte izquierda del expulsor.

El retroceso de la "Mauser Parabellum" calibre 7,65 es suave. Parece que el primer tiro llama a los otros, y cuanto más se dispara, mejor trabaja el mecanismo. Es una pistola para trabajarla. Muchos que ya la han usado, observaron que no importa el tamaño de la mano, todos opinaron que la empuñadura de la "Mauser Parabellum" se acomoda magníficamente. Otros objetaron la forma cuadrada de los bordes de la empuñadura, pero otros manifestaron que dichos bordes permiten una verdadera adherencia, sin necesidad de una excesiva presión de los dedos.

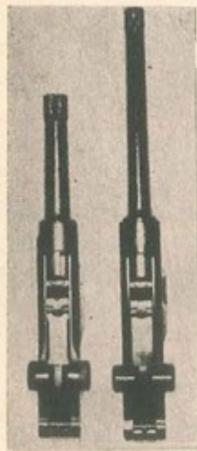
La "Mauser Parabellum" no pretende ser una pistola de tiro deportivo; es, sin embargo, un arma ideal para caza y defensa personal. El disparo en el calibre 7,65 es potente y la velocidad de 1200 a 1300 pies por segundo, con cañón de 6 pulgadas.

El cañón de la "Mauser Parabellum" es mucho más fino que las "Luger" anteriores, lo que hace a la pistola más elegante y estética.

Esta nueva versión de la "Luger" es para los tiradores como el avión Douglas DC-3 para los nostálgicos pilotos. En la fecha de la creación de la "Luger", hoy "Mauser Parabellum", el año 1900, ruidosos automóviles, la luz de gas y ese aparato llamado teléfono, convulsionaron al mundo. Hoy, a 72 años de distancia, veloces y silenciosos coches, la bomba de

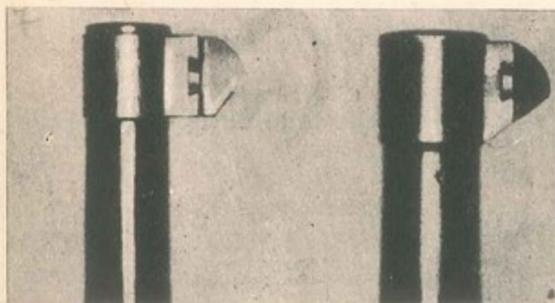
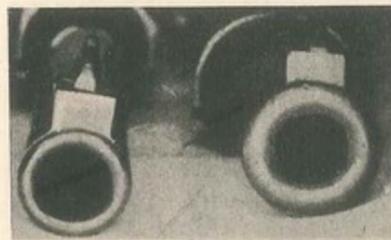
cobalto, el rayo Laser, los viajes a la luna, gobiernan nuestro asombro; pero, paradójicamente, la vieja "Luger" es la versión de la "Mauser Parabellum", a pesar del tiempo transcurrido sigue siendo un arma incomparable. Ninguna arma de puño, mejoró el sistema y la eficiencia de la "Mauser Parabellum"; ninguna moderna fábrica lanzó a la consideración de los "fans" un artículo semejante. ¿Será que acaso sea imposible mejorar a esta incomparable pistola. ♦

La vieja Luger —izquierda— junto a la Mauser Parabellum. Muy poca es la diferencia entre una y otra.

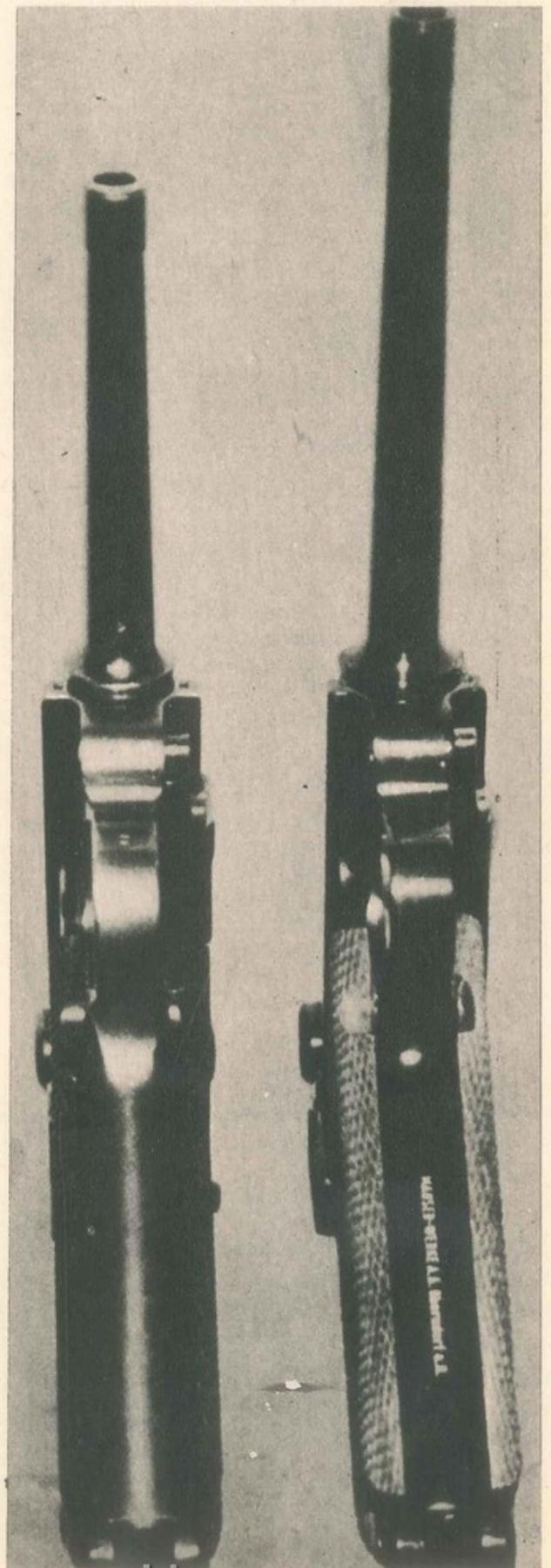


El cañón de la Mauser Parabellum —a la izquierda— es más fino que el de la vieja Luger DWM P.08.

El anillo de la boca del cañón de la Luger 1920 —a la derecha— es más grueso que el de la Mauser Parabellum.



El cañón de la Luger suiza M 29 —a la derecha—, también es mucho más grueso que el de la nueva versión.



Arriba, la versión norteamericana de la famosa pistola alemana. Lo único parecido es la marca (Luger), que fue adquirida por la firma Stoeger Arms. Su precio es de 69,95 dólares. La Mauser Parabellum, abajo, su precio: 265 dólares. La diferencia de precio entre la copia y la original es mucha. La calidad, también.

MEMORIA DE CAUSA Y DELITO

FUE en abril de 1968, a media tarde, cuando José Aguirre llegaba a Constitución, en un tren proveniente de Ezeiza. El viaje, no había sido infructuoso: descubrió un amigo, de esos nacidos de comentarios ocasionales. Nunca supo como se llamaba, pero algo tenían en común: les faltaba dinero. Conversaron mucho, al fin, aprovechando la ocasión de que Aguirre llevaba encima un revólver calibre 22, resolvieron, si les llegaba la ocasión, robar a alguien.

El momento esperado llegó, a pocos minutos de la estación terminal. Solo quedaba en el vagón, además de ellos, un hombre joven, Alberto Sanmartino. Apuntándole con el arma, se acercaron, exigiéndole todo el dinero que llevaba encima. El muchacho, con un ágil salto, y apartando de un manotazo el revólver que lo apuntaba, derrumbó al amigo de Aguirre con un fuerte golpe. Viéndole en el suelo, se volvió furioso, contra su otro agresor, pero éste, sin darle tiempo a atacarlo, le descestró dos balazos desde corta distancia. Sanmartino cayó con la camisa empapada en sangre. Los dos maleantes, asustados quizá, huyeron por el pasillo golpeando la puerta tras de ellos. Antes de cruzar al otro vagón, escucharon los hayes del herido. Su avidez de rapiña, casi, se había frustrado. Una palabra bastó para que volvieran al coche, y haciendo oídos sordos a los pedidos de ayuda, le revisaron los bolsillos, hallando solo tres mil pesos. El reloj, el encendedor, una medallita, y un anillo, fueron las cosas de valor que se llevaron. Cuando el tren llegó a la estación, bajaron rápidamente y desaparecieron. Al subir los otros pasajeros, y encontrarse con el moribundo, llamaron en seguida a la policía. Pero todo fue en vano, Sanmartino moría camino al hospital. No había rastros; los criminales habían huido.

Una fatalidad iba a alumbrar el caso. Cuatro días después, en una redada cerca de Ezeiza, la policía detuvo a José Aguirre: lo buscaban por un pequeño robo cometido en San Fernando. Revisaron su casa y sus ropas, encontrando un revólver 22, un reloj y un anillo, que llevaba unas iniciales que no eran de Aguirre. Y eso fue terminante para la policía: el hombre no supo explicar el origen de la joya. De las declaraciones que hizo, se pudo desenredar el crimen cometido en el tren.

Cuando se sustanció el juicio y se aportaron las pruebas, la situación del hombre se hizo difícil. La madre, entre sollozos, reconoció el anillo de su hijo, además llevaba sus iniciales. Un amigo, que compartía la habitación con Sanmartino, explicó que el reloj, se lo había regalado para su cumpleaños, pues le debía algunos favores. Por momentos trataba de desdecirse de las declaraciones que hiciera en la policía, pero las evidencias fueron muchas y todas concordantes. Al principio, negó en forma terminante el hecho de que hubiera viajado en ese tren, aduciendo que los objetos que tenía en su poder se los había regalado un amigo. Pero poco a poco, el hábil interrogatorio del juez, lo fue haciendo contradecir respecto a las circunstancias en que se había desarrollado la lucha. Trató de imputarle el crimen al sujeto que lo acompañaba; no se percató que la tenencia del arma aplastaba sus argumentos y sus declaraciones al ser detenido lo liquidaban. De nada valieron los subterfugios que le aconsejó el abogado. Eso sí, hasta el último momento negó saber el nombre de su compinche, y el hecho de que el robo o crimen se hubieran planeado con anterioridad.

El juez, en su sentencia, no dudó en catalogar este caso, como un crimen en que el móvil del robo le era en cierta medida accesorio. La acción ofensora desplegada sobre el damnificado obedeció inequívocamente al propósito de poner término a la furiosa resistencia opuesta por Sanmartino, susceptible de frustrar el preconcebido designio de apoderarse de sus bienes.

Para el magistrado, el propio detenido se encargó de alejar todo vestigio de incertidumbre acerca de los móviles de su comportamiento, al aseverar que disparó deliberada y conscientemente sobre la víctima, desde más o menos un metro de distancia, con la finalidad de hacer cesar la definida y hostil defensa del joven. No afirmó, por cierto, que la bala que acabó la existencia de Sanmartino salió accidentalmente del revólver que empuñaba. Tampoco dijo apuntar hacia otro lado, o que disparó hacia arriba, con efectos intimidatorios. Ni siquiera Aguirre urdió ninguna patraña para hacer creer que el arma fue accionada como consecuencia de un acto involuntario durante una presunta lucha o forcejeo. Lisa y llanamente, el procesado afirmó que, a la distancia conveniente y en la posición más cómoda para un tirador que obra sobre seguro, apuntó sobre su blanco y apretó el gatillo, con las consecuencias del caso. De ahí —concluye— que no se trata de un acto no querido, ya que precisamente la intención estuvo rectamente lanzada hacia el resultado mortal, que no fue, por tanto, fruto accidental de una acción no pensada. Tampoco obró como lo hizo, ante la necesidad de proteger su vida o la de su cómplice de una agresión, pues la víctima estaba desarmada. Por ello, para el magistrado, la conducta de Aguirre constituye el delito de homicidio cometido para facilitar y consumir el robo, con el que concurre formalmente. Para abonar este pensamiento, bastaría señalar que cuando fue herido Sanmartino, los maleantes, no se dieron a la fuga, sino que se quedaron a la puerta del vagón, y después de asegurarse que no había nadie, volvieron sobre sus pasos, despojando al caído de los objetos de valor que traía consigo.

La Cámara Criminal confirmó el fallo del juez de primera instancia, pero un camarista lo hizo en desidencia, con un voto.

El hecho de que hubiera sucedido la muerte en un tren en marcha, a una hora en que es costumbre que viaje una regular cantidad de gente y cerca de la estación Constitución, permitirían dudar de la intención de perpetrar un asalto matando a alguien. En su razonamiento, el magistrado dice que la muerte, sin duda, fue una contingencia inesperada, debida a la reacción de Sanmartino. Cuando hizo el disparo, ya no tenía in mente el móvil del robo, sino solo la intención de desembarazarse de la situación en que la víctima los había colocado. El hecho de que hubieran, al principio, huido, reflejaría el asombro ante el hecho cometido. El que, una vez repuestos volvieran al lugar y esquilmaran al herido agrava el caso; lo que no disminuye la fuerza argumental de que la muerte, no fue el móvil principal del hecho.

Al fin, José Aguirre fue condenado a prisión perpétua; pena que hubiera tenido un máximo de veinticinco años de aceptarse el criterio del camarista disidente. ♦

CORREO

Con motivo del secuestro del señor Oberdan Sallustro renace la inquietud sobre si será aplicada la pena de muerte en nuestro país. ¿Piensa Usted que la justicia los condenará a la pena capital en caso de demostrarse fehacientemente que los detenidos estos últimos días son los secuestradores?

En una oportunidad anterior, en el caso de Robledo Puch, nos hemos referido a

este problema. El caso actual es más típico, pues no se duda de la figura "secuestro". Para contestar a su pregunta, basta citar el nuevo artículo 142 del Código Penal, incluido por la ley.

"Se impondrá pena de muerte o de reclusión perpétua, pudiendo aplicarse lo dispuesto en el, etc., etc.". Acá vemos que los jueces tienen el arbitrio de aplicar la pena de muerte o la de reclusión perpé-

tua. La ley no les impone ninguna, pueden elegir. Para valorar su probable actitud, deberíamos tener en cuenta que en la Argentina, la tradición penal es contraria a la pena capital. Además ya está abandonada la vieja idea de que las penas servían de ejemplo a los futuros delincuentes. No por haber penas de muerte se dejarían de cometer los actos que se cometen. El problema sería de fondo, no de forma.

BERLIN, MURO ABIERTO

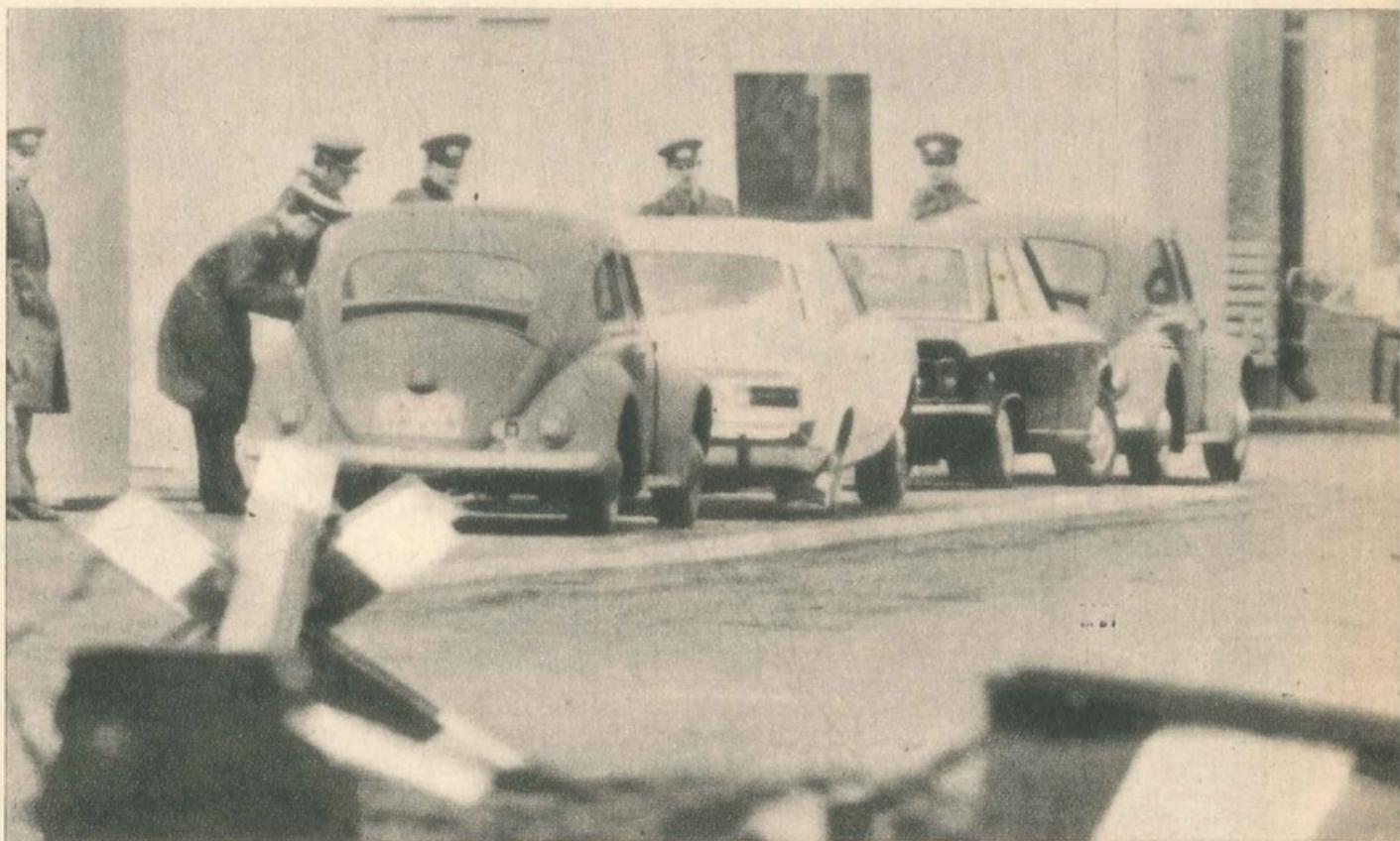
FAMILIARES separados durante 6 años por el muro de Berlín lloraron abrazados cuando Alemania Oriental abrió sus puestos de control a los berlineses occidentales para que realizaran visitas de Pascuas. Grupos de berlineses orientales aguardaron mientras los primeros berlineses occidentales, cargados de flores y regalos, atravesaron, al alba, la muralla gris.

Los comunistas erigieron el muro en torno a Berlín Occidental en 1961 para impedir fugas en gran escala de alemanes orientales a Occidente. Los últimos convenios que permitieron la visita de berlineses occidentales al otro sector se realizaron en la temporada de Pascuas de 1966. Antes de esta ocasión no se había permitido su ingreso a Alemania Oriental durante casi veinte años.

Muchos alemanes orientales protagonizaron acciones desesperadas en su intento de cruzar el muro, perdiendo la mayoría de ellos la vida debido a las rígidas y cuidadas medidas de seguridad y control adoptadas por el ejército del pueblo de Alemania Oriental, conocidos popularmente como los "vopos". Precisamente en Berlín Occidental, contiguo al paso habilitado para extranjeros, funciona un escalofriante museo que muestra las tentativas para llegar a Berlín Occidental.

Seis puntos de control se abrieron durante las festividades pascuales para permitir el paso a Berlín Oriental y tres para el ingreso a Alemania Oriental. Por un decreto de la República Democrática, se pudieron realizar visitas de hasta tres días, por un período que se extendió hasta el 5 de abril. Muchos pensaron que iban a esperar varias horas en los puestos de cruce. Pero hallaron gentiles guardias alemanes orientales que agilizaron el trámite y así, mucho antes de lo imaginado, estuvieron en las calles de Berlín Oriental, después del lapso de separación más prolongado que hayan debido soportar. Para otros, el paso de la muralla, que separa físicamente los dos sectores (el comunista y el capitalista), significó el ingreso a un mundo desconocido.

En una medida oficial descrita como gesto de buena voluntad, el gobierno de



Alemania Oriental decidió, durante el último mes de marzo, abrir a los berlineses occidentales los pasos durante una semana, la Santa. La medida permitió a ambas partes poner a prueba algunos aspectos del acuerdo cuatripartito sobre Berlín suscripto en setiembre pasado, que no entrará formalmente en vigencia mientras Bonn no haya ratificado el tratado de no agresión concertado con Moscú, y otro similar firmado con Polonia. La Unión Soviética ha insistido en esta condición previa antes de finiquitar el pacto sobre Berlín, que fue negociado, el año pasado, con las otras tres potencias responsables de la ciudad: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. No obstante la no ratificación, los ciudadanos berlineses —orientales y occidentales— pudieron verse y charlar, uno a pocos centímetros del otro; y los familiares occidentales conocer la zona oscura —hasta entonces, y para ellos— de su Berlín que añoran. Un hecho, sin duda, auspicioso. ♦

TRISTE ESTADISTICA

ESTAS son algunas cifras respecto al Muro de Berlín, que divide dicha ciudad, construido por el régimen de Alemania Oriental.

Longitud total de la línea demarcatoria, incluyendo las salientes	163,8 Km
Muros hechos de planchas de cemento, muros en el frente de las propiedades ..	51,4 Km
Alambradas de púas	89,9 Km
Trincheras	87,3 Km
Cercos electrificados y señales de alarma	41,5 Km
"Frontera Moderna", de 1968	73,3 Km
Torres de vigia y puestos de observación	228
Refugios	106
Blocaos	179
Detenciones en la línea demarcatoria	2823 per.
Fugitivos pertenecientes a la "Organización Armada de la RDA"	524 per.
Fugitivos, personas que los ayudaban y habitantes de Berlín Occidental que murieron en la línea demarcatoria ..	64 per.
Heridos por las armas de fuego del "Ejército Nacional Popular"	89 per.
Disparos caídos en Berlín Occidental:	
a) Que causaron daños a personas	20 proy.
b) Que causaron daños a cosas	356 proy.
Ataques contra el muro	28



CRIMEN MADE IN USA



LA GUERRA Y SUS VICTIMAS

En una dramática carrera contra el tiempo, organizaciones internacionales están tratando de ayudar a las mujeres bengalíes que quedaron embarazadas luego de ser violadas por soldados paquistanos durante la confrontación indopaquistana.

Una de estas entidades es la Organización Internacional de Planificación Familiar (IPPF), financiada principalmente por Dinamarca, que está desarrollando una campaña para que estas mujeres, cuyo número se calcula en 200 mil, puedan ser intervenidas quirúrgicamente.

En algunas regiones de Bengala Oriental han sido instalados hospitales para realizar los abortos, anunciándose que podrán efectuarse interrupciones del embarazo hasta el séptimo mes.

Para miles de mujeres, inclusive niñas de nueve años, cualquier ayuda llegará tarde, pues ya nunca volverán a ser admitidas en el seno de sus familias y deberán vivir en el futuro de la caridad o de la prostitución, víctimas de las rígidas leyes de la moral musulmana.



UNAS 15.800 personas fueron asesinadas en los Estados Unidos en el último año y el jefe del FBI, John Edgar Hoover, advirtió que la policía se ve impotente para contener la creciente ola de crímenes. Hoover dijo en su informe anual sobre la criminalidad que más de una cuarta parte de los homicidios tiene su origen en disputas familiares o entre amigos, las cuales la policía se ve totalmente impotente para evitarlas. "Se deduce, por lo tanto, que el homicidio criminal es en gran medida un problema social de alcances nacionales que escapa a toda prevención policial", dijo Hoover. La gigantesca lista criminal correspondiente a 1970, al comienzo de la década, con un promedio superior a los 40 homicidios diarios, representa un incremento del 76 por ciento en el índice de criminalidad, en un período de diez años. En 1960 fueron asesinadas 9000 personas en los Estados Unidos. Las cifras del año pasado fueron superiores en un 8 por ciento a las de

1969. El número de policías muertos ascendió de 86 a 100, es decir, un aumento del 16 por ciento, lo cual señala Hoover en su informe. También señala que los distintos organismos policiales del país dieron cuenta de un total de 5.568.200 delitos graves. De éstos, 4.836.800 fueron delitos contra la propiedad y 731.400 crímenes violentos. Más de 348.300 casos de robo representaron pérdidas a la propiedad por cerca de 82.000.000 de dólares.

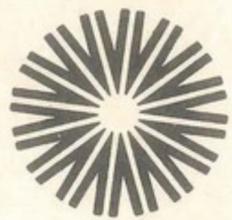
Se registró un total de 37.270 casos de estupro, es decir, un aumento del 2 por ciento frente a los 36.470 casos similares registrados en 1969, y un 121 por ciento respecto de 1960.

Desde 1960 a 1970 la población de los Estados Unidos creció en un 13 por ciento, mientras que el volumen de criminalidad ascendió vertiginosamente un 176 por ciento, es decir, casi 14 a 1 cuando se relaciona el aumento de la criminalidad con el crecimiento democrático. ♦

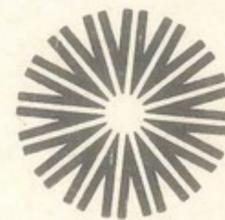
CAUSA Y DELITO - AÑO I - Nº 5 - 18 de abril de 1972 - \$ 2,50 - Dólares 0,30 - Editada por EDITORIAL MAZZONE SACIFI. Director: LUIS DOMINGO FALDATI. Redacción y Administración: Triunvirato 4021/27, Capital Federal. T.E. 52-5762 - 51-2085. Distribuyen Capital y Gran Buenos Aires: De Marco y Miranda. Tupac Amará 973 - Interior y Exterior: S.A.D.Y.E. SACIF - Belgrano 355 - 9º y 10: Piso - MIEMBRO DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS. Dirección Nacional de Derecho de autor 1.134.468. Correo Argentino Central "B". Franqueo Pagado Nº 1254. Tarifa Reducida: Concesión Nº 52350.

ALAMA

todo el año es de



GUARDAPOLVOS
Quintas



¡ son los mejores !

confeccionados con telas **Castel-94**

MAS PRESENTACION
MAS PRACTICOS
MAS MODERNOS



Sus hijos y Ud. estaran
"vestidos" por varios años

* 63 años garantizan nuestra idoneidad

Adquiéralos en todo el país, en las
casas que nos representan o direc-
tamente en sus fabricantes: GUAR-
DAPOLVOS QUINTAS

Av. SAN JUAN 2221

23 - 4171

Guardapolvos **QUINTAS** siempre imitados,
pero nunca igualados

CONOZCA EL FASCINANTE MUNDO DE LOS DETECTIVES



... y sea uno de ellos!

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD.

Con prestigio, honores y dinero, siendo INVESTIGADOR PRIVADO, la profesión del momento y del futuro. SIN DISTINCION DE SEXO, NI LIMITE DE EDAD.

Estas son algunas de las ventajas que le ofrece la PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- No cobramos derecho de inscripción o de matrícula.
- La Escuela permanece abierta todo el año.
- No se requiere experiencia previa alguna.
- El texto de las lecciones es simple y ameno, incluyendo las técnicas más modernas de la investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara sencilla y directa y nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allánandole cualquier dificultad.
- El curso lo sigue a usted, donde quiera que fije su domicilio.

- *Enviamos toda nuestra correspondencia en sobres sin membrete.*
- *Nuestra Institución, fundada en 1953, mantiene reserva absoluta sobre la correspondencia recibida.*
- *Aprenda en su casa, sin problemas de horario. Los cursos son por correo.*

SOLICITE FOLLETO
GRATIS
A

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

DIAGONAL NORTE 825 - 10º Piso - BUENOS AIRES

Nombre y Apellido
Domicilio.....
Localidad..... Prov.....

32

